

# VIDA Y OBRA DE RUBEN DARIO

## CRONOLOGIA ICONOGRAFICA

ANTICIPÁNDONOS A LAS CELEBRACIONES DEL PRIMER CENTENARIO DE MUERTE DE DON RUBEN DARIO, JEFE DEL MODERNISMO (1916 – 2016), CON EL PATROCINIO DEL CENTRO FINANCIERO LAFISE Y BANCENTRO.

**Por Gustavo Adolfo Montalván Ramírez**  
Investigador, Compilador, Crítico y Editor de  
**Obras Completas de Rubén Darío**

**1867.-** 18 de enero de 1867, nacimiento de quien será Félix Rubén García Sarmiento “*el poeta niño*”. Villorrio conocido como Metapa, antes llamado “*Chocoyos*”. Ahora Municipio del Departamento de Matagalpa, y hoy Ciudad Darío, en reconocimiento y memoria al ilustre jefe del Modernismo, y Príncipe de las Letras Castellanas, don Rubén Darío. A los 40 días de nacido, es rescatado junto a su madre, Rosa Sarmiento, por el coronel Félix Ramírez Madregil, esposo de doña Bernarda Sarmiento, y ambos, padres adoptivos de la criatura.

**1869.-** Radica con su madre Rosa Sarmiento, en San Marcos de Colón, Honduras, donde inicia sus primeros pasos en pleno trópico, como diría el poeta y escritor de la Gran Canaria española, Vicente Marrero, en su obra **Historia de una Amistad**. A los tres meses de nacido es bautizado en la Catedral de León, con el nombre de Félix Rubén García Sarmiento.

**1870.-** Rescatado nuevamente por el coronel Félix Ramírez Madregil, atravesando duras etapas por el norte de Nicaragua a lomo de mula, el niño Félix Rubén García Sarmiento, regresan a León solamente los dos, dejando en un mar de llanto a doña Rosa Sarmiento, junto a sus nuevos hijos y el señor Benito Soriano. A los tres años, el niño ya sabía leer. En el campo internacional, se lanza al mundo la noticia de la invención del telégrafo por el norteamericano Samuel Morse (1791 - 1872) , dejando su nombre al nuevo alfabeto en la comunicación telegráfica.

**1871.-** Los nuevos padres adoptivos de Rubén, se encargan todos los días de su cuidado en la casa solariega en la ciudad de León, de estilo colonial. Doña Bernarda le enseña a rezar, a alimentar, a dormir en el mayor de los silencios y

con el arruyo maternal, y durante el día de rato en rato, le enseña las primeras letras. El coronel Ramírez Madregil se encargará de sacarlo a pasear a caballo, lo divertirá por los contornos de la casa, a conocer las manzanas de California, y en el circo, le ensañará lo que es el hielo como nuevo producto salido de la industria de aquellos tiempos, y contarle algunos cuentecitos infantiles. Se dice por algunas fuentes de aquella época, que el coronel Félix Ramírez Madregil, de ascendencia también de la familia Sarmiento, y primo de su esposa doña Bernarda, muere a finales de este año.

**1872.-** “Tú no sabes, Rubén, este rasgo de tu vida: tu profesor de primeras letras don Felipe Ibarra, te enseñó a escribir versos, pero los tuyos eran mejores, y doña Bernarda no quería que siguieras ese ejemplo de hacer versos...”, según palabras del escritor granadino y periodista, Anselmo Fletes Bolaños, y que el mismo Felipe Ibarra lo recuerda muy bien, cuando Rubén tenía cinco años, a quien lo conoció una tarde en su casa de habitación de las Cuatro Esquinas, cuando el niño endeble y cabezón tocaba su órgano melódico a solas. Ibarra lo bautiza en su escrito como “El fénix de los poetas”. Doña Bernarda está alarmada que su niño hace solamente versos y ya los escribe y los muestra al señor Fletes Bolaños.

1875.- Doña Jacoba Alegría le impartirá las primeras lecciones de primaria, pero también dirá asombrada que el niño prefería ir a conversar su maestro don Felipe Ibarra, y hablar de versos.

Se da como un hecho que a esta edad, el niño Félix Rubén ya escribía versos y los guardaba, para luego arrojarlos en las procesiones del Domingo de Ramos, al reventar granadas de papelitos de diferentes colores, en la esquina de su casa, al pasar Nuestro Señor del Triunfo. A ratos el niño se recostaba en sus espaldas en la cama y con los pies hacia arriba, leía y recitaba en alta voz escuchando su propia acústica.

**1876.-** Revisando los recovecos de sus roperos y armarios, el niño se encontró con los primeros diez libros que fueron los directores la base de su infatigable lectura posterior. El gobierno de Nicaragua incorporó la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, y por Decreto gubernamental, se redujo a tres años, la enseñanza secundaria, durante el último año del gobierno del presidente Fernando Guzmán.

El 10 de marzo de 1876, se verificó la transmisión de las primeras palabras a través del nuevo aparato telefónico, en los Estados Unidos de América: “Mr.

Watson; como here; I want you.” (“Venga aquí; señor Watson, le necesito.”), pronunciaba estas palabras el inventor y constructor del teléfono, Alexander Graham Bell (1874 – 1922), cuando da a conocer al mundo moderno, la invención del maravilloso medio de comunicación, el teléfono.

**1877.-** “De mí sé decir que a los diez años ya componía versos...” afirma en su Autobiografía don Rubén Darío. Este mismo año, otro norteamericano, Thomas Alba Edison (1847 – 1931), el genio de la electricidad, inventa el micrófono y le fonógrafo.

Téngase en cuenta el apremio que tuvieron los gobiernos progresistas de este tiempo en Nicaragua, que siendo uno de los países de mayor exportación del café de calidad y de minas, en materia de educación y asimilación cultural se puso a la vanguardia de los adelantos industriales en cuanto a los alcances y avances tecnológicos del mundo moderno, porque en Argentina, que era la quinta potencia mundial de los países más ricos de la tierra, fue hasta el año 1884, que incorpora la enseñanza laica en primaria, y que era gratuita y obligatoria.

**1878.-** El niño se retiraba a la sombra del árbol de jícara que había en el trasfondo de su casa, junto al palo de limón, a leer y a tocar su órgano. Thomas Edison en conjunto con su amigo y socio el señor Swan, inventa la lámpara eléctrica, y comienza a abastecer de energía a las ciudades.

**1879.-** Estudia con los jesuitas que ya habían sido expulsados de Guatemala en 1873, y aprende de ellos la enseñanza religiosa católica, que será la primera semilla cristiana recibida en la Iglesia de la Recolectión de la ciudad de León. Compone el soneto “La fe” que es su primera pieza conocida, aunque se dice que la había escrito el año anterior.

**1880.-** Aparecen los primeros versos de Félix Rubén en el Termómetro, de Rivas, y en la revista El Ensayo, de León. “Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república y en las cuatro de Centroamérica, “el poeta niño”, dirá en su Autobiografía.

Débase recordar que las primeras librerías se instalaron en Nicaragua entre los años de 1830 y 1835, en la ciudad de Granada. El ciudadano francés Pedro Rouhaud estableció la primera librería comercial al público en 1840. Fueron introducidos libros en francés y en español, los cuales circulaban libremente en

la ciudad colonial. Luego en el año 1880, don Manuel Mejía Bárcenas, estableció otra librería impulsando la cultura nacional.

**1881.-** El 10 de julio de este año, pone la fecha en portada de su manuscrito del Tomo I, de su primera obra titulada **Poesías y Artículos en Prosa**, que no se imprimió. Aparecen otros artículos en **El Ensayo**, y su primer cuento: “Primera impresión”.

**1882.-** Se inaugura la Biblioteca Nacional en la ciudad de Managua. El poeta niño había sido invitado por sus amigos más viejos que él, y miembros del Congreso Nacional. Lee su poema extenso de cien décimas, “*El Libro*” ante el presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala, y se gana los aplausos pero no la beca en el exterior, porque el presidente del Congreso doctor Pedro Joaquín Chamorro, le dice “*jovencito si a esta edad dices estas cosas, que no dirás más adelante.*”

El poeta niño comunica a sus amigos que “*se quiere casar*”, pero aquellos responden que es muy prematuro y no conviene para su pronto futuro, sino que habría que esperar otro momento más oportuno, y le ayuda a trasladarse a El Salvador, a donde llega a mediados del año. Hace relaciones amistosas con los miembros de la Juventud salvadoreña que encabeza el joven intelectual Francisco Gavidia.

**1883.-** Lee su “*Oda a Bolívar*”, en la velada del I Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, 24 de julio. También en otra ocasión publica por instrucciones del gobierno salvadoreño, su poema legendario “La Unión Centroamericana”.

**1884.-** En los primeros días del año, el poeta niño, una vez regresado de El Salvador, en la ciudad de León, en el periódico **La Verdad**, publica artículos de combate contra funcionarios del gobierno, que se redactaban a la manera del poeta y escritor ecuatoriano, Juan Montalvo. El caso aunque fue muy sonado en aquella época, caló muy hondo en el alma del poeta niño. La causa de este juicio al ser acusado y declarado vago, fue favorable el fallo a Rubén, quien era profesor de gramática en un instituto de León.

En un artículo condensado y titulado “Darío, acusado y declarado vago”, del doctor Nicolás Buitrago Matus, éste afirma que el profesor Edelberto Torres Espinoza, en su obra La dramática vida de Rubén Darío, dice que el instructor del proceso fue don José Montalbán, juez municipal, y asegura que Darío había

apuntado sus críticas a un personaje local, tratándose de don Vicente Navas, rancio y esclarecido conservador.

La segunda instancia o apelación del ofendido, la fija el doctor Nicolás Buitrago Matus, con fecha: León, mayo 31 de 1884. Con firma de Rubén Darío. Se revoca la sentencia favorable al ofendido.

Cosas del destino; meses más tarde, Rubén trabaja como asistente en la Secretaría de la Presidencia de la República de Nicaragua, durante la administración del doctor Adán Cárdenas. Es invitado como miembro de la comitiva que asiste al encuentro de los presidentes de Nicaragua y El Salvador, que se realiza en el Puerto de San Juan del sur y en el Puerto de Corinto. Trabaja al mismo tiempo, en la Biblioteca Nacional que dirige el poeta Antonino Aragón. Estudia a Calderón de la Barca; escribe *“El poeta a las Musas”*, y colabora en el Diario de Nicaragua, El Ferrocarril, y El Porvenir de Nicaragua.

Escribe los poemas largos *“Epístola a Juan Montalvo”*, *“Epístola a Ricardo Contreras”*, en respuesta a los dos artículos que publicara Contreras sobre *“La Ley escrita de Rubén Darío”*, en el Diario nicaragüense (16 y 22 de octubre de 1884.)

**1885.-** Se aprende de memoria el **Diccionario de la Real Academia Española** y la del venezolano **Diccionario de Baralt**. Ante las pretensiones unionistas del presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios, el gobierno conservador nicaragüense se le opone, y Darío contribuyó con poemas patrióticos con espíritu centroamericanista, inclusive con un *“Himno de guerra”*.

Escribe otros poemas, entre ellos, *“Víctor Hugo y la tumba”*, *“A las orillas del Rhin”*. El cuento *“Las albóndigas del coronel”*, imitando el estilo costumbrista y tradicionalista del peruano Ricardo Palma. Entrega a los talleres de la Tipografía Nacional, su libro primigenio *“Epístolas y poemas”*, que no se publicará hasta 1888, a su regreso de Chile, con el título de *“Primeras Notas”*.

Por este mismo tiempo, Nicaragua atraviesa el mejor período de su historia y en la más franca armonía de su vida independiente. Es el año en que la paz social permite una verdadera Primavera Literaria. Mientras tanto, el Viejo y Nuevo Mundo, despiertan de un letargo, gracias al florecimiento de la era industrial que ya marchaba a lo largo del siglo XIX, y se encamina al desarrollo del capitalismo industrial y el progreso sostenido de los pueblos en las décadas de los 70 y los 80.

Las noticias periódicas se encargaron de difundir a las multitudes, los adelantos científicos, de los inventos, de los descubrimientos del subsuelo, de los nuevos productos artificiales que salían de los experimentos en laboratorios, donde la Ciencia inspiraba al hombre en la conquista de la Materia, en mar, cielo y tierra. Todo este despertar de la comunicación social lo asimiló el poeta niño hacia el año de 1885.

El poeta José del Carmen Díaz y Reñazco, regresó a Nicaragua junto con su familia, el 18 de diciembre de 1885, procedente de Costa Rica donde pasó más de 20 años. Se estableció en el Barrio Latino, de la ciudad de Managua, donde acudían intelectuales de aquella época, entre ellos: Jesús Hernández Somoza, Manuel Calderón, Félix Medina y el propio Rubén Darío.

Según versiones de don Adolfo Solórzano Díaz, nieto de Carmen Díaz, quien fue el biógrafo más documentado y el crítico que con mayor amplitud enfocó la personalidad histórica de su abuelo, que fuera también relevado esos conceptos por el doctor Diego Manuel Sequeira y por el historiador y crítico, Franco Cerutti, en su libro: **Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón**. 1975.

**1886.-** En casa del poeta Carmen Díaz, “sus hijas Elena, Amelia y Emilia, completaban el encanto del hogar de aquel amigo de las Musas junto a su esposa”, según el historiador Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo**. (p. 176)

De acuerdo a don Adolfo Solórzano Díaz: “En esas reuniones se comentaban obras literarias nuevas y viejas, se hacían versos, se tocaba música y se discutían amigablemente los temas políticos. Fue allí donde el poeta hizo más tarde íntima amistad con el que había de ser el máximo exponente de las letras hispanoamericanas, Rubén Darío. Esa amistad se prolongó por muchos años. En casa de Carmen Díaz, pasaba entonces una temporada la señorita Rosario Murillo. Allí la cortejó Rubén Darío, antes de casarse con ella y por ese tiempo escribió la conocida composición que principia con el quinteto:

.....

Los rizos de mi morena  
sedosos, crespos y oscuros de mi morena,  
inspiran mi cantilena;

mal prendidos, mal seguros,  
los rizos de mi morena.

En conjunto con Pedro Ortiz y Eugenio López, dirige **El Imparcial** de Managua. Embarca en Corinto (5/V), en el **Vapor Uarda**, para viajar a Chile, y arriba al Puerto de Valparaíso el (24/VI). Publica “*La erupción del Momotombo*”, en **El Mercurio** de Valparaíso, y el trabajo sobre “*Vicuña Mackenna*”, recién fallecido.

En colaboración con Eduardo Poirier, escribe la novela frustrada **Emelina**, para el certamen Varela de **La Unión**, de Valparaíso. Se traslada luego a Santiago, y se incorpora a la redacción de **La Epoca**, donde entrará en contacto con la élite intelectual santiaguina, y hace amistad estrecha con el hijo del presidente de Chile, Pedro Balmaceda Toro.

**1887.-** Retorna a Valparaíso huyendo del Cólera, y trabaja como inspector de la Aduana. Se publica **Abrojos** (Santiago, Imprenta Cervantes) y colabora en la **Revista de Artes y Letras**. Participa en el **Certamen Varela** y obtiene el primer premio con el Canto épico a las glorias de Chile, y un *accessit* (reconocimiento de mérito) por las **Rimas**. Vuelve a Santiago, y a finales del año regresa a Valparaíso, donde se publican los comienzos de lo que sería su magistral obra **Azul...**

**1888.-** Muere don José Victorino Lastarria sin escribir el prólogo que ya había aceptado para **Azul...**, lo cual se encargará de hacerlo Eduardo de la Barra (20, 21/VIII). Aparece su edición Princep. Muere el padre de Rubén, don Manuel García Darío (5/XI). La intelectualidad de Santiago guarda silencio ante la obra de **Azul...**

Decide regresar a Nicaragua, sin antes obtener el cargo de Corresponsal de **La Nación**, de Buenos aires, periódico al cual colaboraban José Martí, Paul Groussac y otros talentos hispanoamericanos de la época.

De su modo de ser, y de su forma descuidada en su presentación, todo quedará atrás. Su porte físico, sus costumbres, su modo de vestir cuidadosamente y su amaneramiento, han cambiado totalmente con el roce social de la aristocracia y la cultura chilena, adquiriendo la influencia del cosmopolitismo, vía París.

**1889.-** De regreso a Nicaragua, en un corto período de tiempo de dos meses, solicita la declaración de herencia de su padre, pero no progresa y desiste, ante

sus otros familiares. Permanece en León y Chinandega, y extrañamente visita privadamente su lugar natal, Metapa.

Este era un sitio muy apartado y en dirección central de Nicaragua. Metapa era una aldea del Departamento de Nueva Segovia. Por decreto de la Asamblea Nacional Legislativa, -el 14 de marzo de 1916- le fue conferido el título de Ciudad Darío, en atención a dicha circunstancia, cuando era un pueblito de tres mil almas a lo sumo, según deja entrever, el poeta español Eduardo de Ory, en su libro sobre Darío, (p. 72).

O sea, cuando Darío nace en este lugar, en 1867, Metapa, tenía menos que un mil habitantes. Dice de Ory: “Cuando allí pasamos lo primero que se nos ocurrió fue preguntar a la gente de aquel lugar, por la casa donde había nacido Rubén Darío. Nadie sabía de la existencia del poeta.” En su visita a Nicaragua, unos años después de 1916.

Darío en su visita de incógnita a Metapa, en 1889, deja como única huella, el poemita de una cuarteta, titulado:

## CHIRIPA

Casi casi me quisiste;  
Casi casi te he querido:  
Si no es por el casi casi,  
Casi me caso contigo.

Rubén Darío  
(Metapa, Nic., 1889.)

Se prepara y viaja a su segunda estancia en El Salvador.

**1890.-** En Nicaragua, mientras tanto, los conservadores llevan a la presidencia a su candidato Roberto Sacasa, pero al poco tiempo no se llegó a ningún acuerdo ni satisfacciones de ninguna clase, por lo cual se avecinaba el fin de la “*Era de los Treinta Años conservadores*” a finales del siglo XIX.

Dirige el periódico **La Unión**, donde hace campaña unionista a favor del presidente Francisco Menéndez. Ahora no consulta a nadie de que se va a casar, y lo hace con Rafaelita Contreras, mediante matrimonio civil, pero con mala



suerte, que esa noche se da el golpe de los hermanos Ezeta contra el presidente Menéndez quien muere de un ataque al corazón al escuchar la fusilería contraria en la Casa de Gobierno. Viaja al día siguiente, apoyados por otros amigos, por veredas a Guatemala, forzado por el golpe contra el gobierno que él mismo apoya.

A mediados del año, ya en Guatemala bajo el mandato del presidente Barillas, publica el reportaje “La Historia Negra”, de lo que pasó en El Salvador. Por instrucciones presidenciales dirige luego su propio periódico **El Correo de la Tarde**. Colabora en el **Diario de Centroamérica**. Se publica la segunda edición de **Azul...** corregida y aumentada, con prólogo de don Juan Valera, de sus primeras Cartas Americanas.

**1891.-** Matrimonio religioso con Rafaela Contreras. Viaja a Costa Rica. Nace su hijo primogénito Rubén Darío Contreras (12/XI).

**1892.-** A raíz de la muerte de don José del Carmen Díaz, (originario de Managua, n. 2 de junio de 1835 – m., 19 de marzo de 1892.), Darío lo elogia por su obra poética de tendencia épico-romántica. José del Carmen había vivido en Costa Rica 20 años, y regresó con su familia en 1884, el 18 de diciembre.

Al ascender a la presidencia de Guatemala José María Reina Barrios, decide trasladarse a ese país nuevamente (11/VI) donde no obtiene trabajo. Sin embargo recibe noticias de que ha sido designado Secretario de la delegación que el gobierno de Nicaragua, enviará a España para las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América (V).

Se embarca en Puerto Corinto, siendo su compañero de viaje el Dr. Luis H. Debayle, y hace escala en La Habana, donde conoce a Julián del Casal y Raúl Cay. Sale de La Habana, el 30 de julio. Desembarca en Santander y sigue a Madrid (VIII), donde se relaciona con los intelectuales peninsulares. En noviembre regresa a América, haciendo escala en La Habana, el 4 de diciembre de 1892.

Dedica un poema:

### **EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA CRISTINA DIAZ GRANADOS**

Ver. Antonio Oliver Belmás (P. 955)

**Poesías Completas Edición del Centenario del Nacimiento.** Tomo II. 1967.

Sigue al Puerto de Cartagena de Indias, donde visita a Rafael Núñez quien le promete un consulado en Buenos Aires.

**1893.**- De regreso a Nicaragua, en los primeros días del año, a raíz de la muerte de un personaje nicaragüense en París, dedica el poema:

## **ELOGIO A DON VICENTE NAVAS**

Cuando Darío se vino de León a Managua a reclamar sus salarios impagables del gobierno, fue en este lapso corto de tiempo, que estrecharon lazos de profunda amistad, entre aquél y poeta cubano exilado Desiderio Fajardo Ortiz. Por tal motivo Darío le regala un ejemplar de la edición de **Azul...**, con dedicatoria en primera página.

Entre los meses de febrero y marzo de 1893, el autor de **Azul...**, dedica el poema titulado:

### **A “EL CAUTIVO”**

*(Desiderio Fajardo Ortiz)*

Como el príncipe del cuento,  
las piernas tienes de mármol;  
como poeta y artista,  
tus ojos miran los astros.

Si eres cautivo, eres grande;  
si eres poeta, eres mago;  
si eres vate, tienes flores,  
y si eres dios, tienes rayos.

Tienes tus *Mil y una noches*  
como el bello solitario:  
las tormentas de tus himnos  
y las nubes de tus cantos.

Ansía todos los cielos,  
ama todos los zodíacos,  
¡y haz dos alas inmortales  
con las ruedas de tu carro!

Rubén Darío.

Rubén Darío contrae nupcias con Rosario Murillo Rivas en Managua, de manera lamentable e inenarrable por el poeta, quien se abstiene de comentar su caso en su **Autobiografía**, en el Capítulo XXX. El acto matrimonial por la iglesia, porque no existía el matrimonio civil, ocurrió el 8 de marzo de 1893. En este momento el poeta recién sufría el deceso de su esposa Rafaelita Contreras Cañas, hacía dos meses atrás en la ciudad de San Salvador.

Veamos los entretelones:

En casa de don Francisco Solórzano Lacayo, fue donde se realizó la boda de Rubén Darío con Rosario Murillo, “*la garza morena*” como bien le llamara el poeta cuando se trasnochaba por ella, y que vino a ser su segunda esposa, al quedar viudo de Rafaelita Contreras, recién fallecida hacía dos meses, en El Salvador.

Cabe señalar aquí la ascendencia de don Francisco Solórzano Lacayo, conocido con el mote de “*Chico pelón*”, quien se convertirá en concuño de Rubén. El árbol genealógico de éste, procede de la siguiente manera: El hijo de don Vicente Solórzano y Gertrudis Montealegre, Francisco Solórzano Montealegre, casó con Dolores Zavala, quien era hija de Mariano Zavala y Joaquina Uscola (española). Luego Francisco Solórzano Zavala vino a ser el padre de Francisco Solórzano Lacayo “*Chico pelón*”, casado con Angela Murillo, hermana de Rosario Murillo y de Andrés Murillo, cuya casa de habitación citaba al costado norte de la Plaza de San Miguel, y en donde quedó la tienda de Alfonso Wong.

Ofició la ceremonia (por la iglesia) el señor cura de Managua, Pbro. Pedro Abelardo Obregón. Estuvieron presentes además de los propietarios de la casa, el doctor José Navas, el maestro y poeta cubano, Desiderio Fajardo Ortiz y el doctor Manuel Maldonado.

*“Es el hermano de Rosario, un hombre sin ningún género de escrúpulos, Andrés Murillo -relata Edelberto Torres-; conoce el íntimo drama de su hermana, que la incapacita para ser esposa de ningún puntilloso caballero local. Además, el ‘caso’ de Rosario ha trascendido al público, y entonces Murillo concibe el plan de casar a Rubén con su hermana. Conoce el carácter timorato del poeta y la abulia a que queda reducido bajo la acción del alcohol. Traza el plan a su hermana y ésta lo acepta. En una ocasión en que Rubén está entregado inocente y honestamente a los requiebros amorosos con Rosario, en una casa situada frente al lago, barrio de Candelaria.*

*De repente aparece el cuñado, que desenfunda un revólver y con insolentes palabras lo amenaza con ultimarlo si no se casa con su hermana. El poeta, desconcertado y sobrecogido de miedo, ofrece hacerlo. Y como todo está preparado, llega el cura a casa de Francisco Solórzano Lacayo, otro cuñado de Murillo: se ha hecho tragar whisky a Rubén y en ese estado se procede al matrimonio religiosos, único autorizado en Nicaragua.*

*El poeta no se da cuenta del sí que ha pronunciado. El embotamiento de sus sentidos es completo, y cuando, al amanecer, recobra la razón. está en el lecho conyugal con Rosario, bajo la misma manta. Ni protesta, ni se queja; pero se da cuenta de que ha sido víctima de una perfidia, y que aquel suceso va a pesar como un lastre de desgracia en su vida.”*

Ambos cónyuges se embarcan para Panamá, donde Rubén Darío recibiría sus credenciales de nuevo Cónsul de Colombia en Buenos aires, Argentina. Luego, Rosario regresa, mientras que Rubén continúa a llenar su misión viajando primero a Nueva York con rumbo a Francia, de acuerdo a su solicitud hecha a Rafael Núñez, ex presidente de Colombia. Después de corta visita de tres meses en París, el poeta y ahora diplomático, se embarca con destino a Buenos Aires, y escribe para el periódico **La Nación**.

El general José Santos Zelaya, de ideología liberal, llega al poder en Nicaragua, mediante la Revolución zelayista.

**1894.-** Publica en todas las revistas y periódicos, dentro y fuera de Argentina. Se relaciona con todos los intelectuales en su contorno.

**1895.-** Muere su madre, doña Rosa Sarmiento, en San Salvador. Visita la Isla San Martín, donde escribe la “Marcha triunfal”.

**1896.-** En Buenos aires publica en el mes de octubre, **Los raros**; en diciembre lanza **Prosas profanas y otros poemas**.

**1898.-** Sale para España como corresponsal enviado por **La Nación**. Llega a Barcelona el 1 de enero, y tres días después...

**1899.-** Llega a Madrid. Publica "Castelar". Conoce a Francisca Sánchez del Pozo, campesina española originaria de Navalsáuz.

**1900.-** Visita el santuario de Lourdes, en Francia. Llega a París como corresponsal de **La Nación**. Viaja a Italia. Visita varias ciudades y en Roma, conoce al Papa León XIII. En Madrid, nace su hija Carmen, en el mes de abril, quien muere al año siguiente.

**1901.-** Publica **España contemporánea y Peregrinaciones**; sale la segunda edición ampliada de **Prosas profanas y otros poemas**. Viaja a Inglaterra y después a Bélgica.

**1902.-** La Editorial de los Hermanos Garnier publica **La caravana pasa**. Se establece nuevamente en París, y escribirá para la revista **Helios**, cuyo director Juan Ramón Jiménez, le solicita su colaboración.

**1903.-** El gobierno de Nicaragua lo nombra Cónsul en París. Nace su segundo hijo con Francisca Sánchez: Rubén Darío Sánchez "Phocás el campesino". Hace vida parisina subsistiendo con tareas consulares. Luego viaja a Málaga pasando por Barcelona.

**1904.-** Viaja a Gibraltar y Marruecos y después visita Granada, Sevilla y Córdoba, durante el mes de febrero, y al siguiente, retorna a París. En mayo recorrerá "tierras de brumas" Bélgica, Alemania, Austria, Hungría e Italia. En Madrid, se publica **Tierras solares**.

**1905.-** Pasa de París a Madrid. Retorna con Francisca Sánchez a España. En la sesión solemne del Ateneo de Madrid, lee el poema "*Salutación al optimista*", del cual admira su genio profundamente su amigo colombiano Vargas Vila, en su obra **Rubén Darío**. Publica **Cantos de Vida y Esperanza**, bajo la dirección y supervisión de su amigo, Juan Ramón Jiménez. Envía para **La Nación**, la "*Oda a Mitre*". En Navalsáuz fallece Rubén Darío Sánchez, el 10 de junio. Segunda edición de **Los raros**.

**1906.-** Viaja a Inglaterra y Bélgica, en el mes de mayo. En el trayecto, el gobierno de Nicaragua lo designa Secretario de la Delegación a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Se publica **Opiniones**, su libro de ensayos en Madrid.

Viaja luego a Buenos Aires, durante el mes de agosto. En el banquete que le ofrece La Nación, da a conocer su *“Oda a Mitre”*. Retorna a París y pasa el invierno en Palma de Mallorca. Rosario Murillo llega a París buscando una reconciliación.

**1907.-** Durante el verano en Brest (Finisterre Bretaña, Francia), Rubén sostiene una entrevista con Rosario su esposa separada. En octubre nace en París el segundo hijo Rubén Darío Sánchez a quien su padre llamará *“Guicho”*. De París parte con destino a Nicaragua, y después de una escala en Panamá, llega al Puerto de Corinto donde el pueblo lo recibe con el mayor de los júbilos en su retorno triunfal.

El Congreso Nacional crea la *“Ley Darío”* para facilitar el divorcio con Rosario Murillo, pero no se logra por influencias de ella. El gobierno liberal del general José Santos Zelaya, designa a Darío, Ministro Residente ante el gobierno de España., el 21 de diciembre.

En Madrid, sale la segunda edición de **Cantos de Vida y Esperanza y Parisiana** (Librería Fernando Fe). **El Canto errante** (Tipografía de Archivos) que prologa con su ensayo *“Dilucidaciones”*.

**1908.-** En abril retorna a París. Presenta cartas credenciales de Ministro de Nicaragua al rey Alfonso XIII, en Madrid. Pasa aprietos económicos por estos meses.

**1909.-** A comienzos de año viaja a Italia y retorna a París. Aparecen dos libros suyos: **Alfonso XIII** y el **Viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical**.

**1910.-** Aparece **Poema del otoño y otros poemas**, en Madrid. Biblioteca Ateneo. A pedido del diario **La Nación**, escribe el largo poema **Canto a la Argentina**. Visita Bretaña en temporada de verano, región histórica al noroeste de Francia.

El presidente de Nicaragua, José Madriz, lo designa delegado a las fiestas del Centenario de México, pero el gobierno de Porfirio Díaz no lo acepta en Ciudad México. En Veracruz, se le da un homenaje a Darío por invitación del señor Gobernador.

**1911.-** De La Habana retorna a París y ya está en la ciudad de las luces en los primeros días del año, pero sin recursos económicos. Los hermanos Guido empresarios editores, le proponen la dirección de la **Revista Mundial** con sueldo de 400 francos mensuales y acepta. Invitado por su amigo dominicano Fabio Fiallo, embajador de su país en Hamburgo, visita esta ciudad. Publica su recopilación de artículos para **La Nación: El mundo de los sueños**.

**1912.-** Los hermanos Guido le encomiendan una gira por España y América, para proyectar sus revistas. Viaja y visita Barcelona, Lisboa, Río Janeiro, San Pablo, Montevideo y Buenos Aires. Sus amigos bonaerenses le reciben con un banquete, ágapes y otros homenajes. Escribe para la **Revista Caras y Caretas**, **La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**. Mientras que en **La Nación** escribe una serie de artículos que comprenderán en su vida póstuma la **Historia de mis libros**.

Una vez de regreso a París, durante el mes de noviembre, su amigo guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, le organiza un gran banquete fijado para el 16 de ese mismo mes. En Madrid se publica una nueva recopilación de artículos **Todo al vuelo**, de la Editorial Renacimiento.

**1913.** Viaja a Barcelona, luego a París. Visita la Isla Palma de Mallorca, donde escribe el poema "*La cartuja*", en un momento de íntimo recogimiento espiritual, religioso y místico. Escribe la novela autobiográfica **El hombre de Oro**, y la deja según los críticos, inconclusa, pero según otros, finalizada. Se entrega en esos días al alcoholismo y cae enfermo. De nuevo se embarca para Barcelona el 27 de diciembre, y retorna a París. **La Nación** le publica **Historia de mis libros**.

**1914.-** Publica su **Autobiografía. La vida de Rubén Darío, escrita por el mismo**. Editorial Maucci.

**1915.-** Sale en gira mundial para promover la paz, para Nueva York, escapando de un Continente desgarrado por la I Guerra Mundial. En Nueva York, se le organiza un homenaje y lee su poema "Pax". Cae muy enfermo de neumonía, y viaja a Guatemala tratando de recuperarse, pero ya se siente muy cansado, y cae

en crisis. Su esposa Rosario Murillo llega a hacerle compañía para trasladarlo a Nicaragua.

**1916.-** Tras larga agonía, el gran panida Rubén Darío, muere en la ciudad de León, Nicaragua, el 6 de febrero, a la edad de 49 años. El país se conmociona, y la noticia de su muerte recorre tristemente todas las ciudades hispanas, donde los poetas del mundo le cantan a sus restos mortales y su gloria.

## **TESTAMENTO DE RUBEN DARIO**

“TESTIMONIO:

Escritura número once.

– En la ciudad de León, donde resido, a las doce y tres cuartos de la tarde del treinta y uno de Enero de mil novecientos diez y seis, ante mi, Antonio Medrano, Abogado y Notario Público de Nicaragua y testigos aquí presentes, señores Dr. Santiago Argüello, Abogado, don Luis H. DeBayle, Médico, y don Francisco Castro, comerciante; todos casados, mayores de edad, de este domicilio, el señor Rubén Darío, mayor de cuarenta años de edad, casado, literato, con domicilio en París y actualmente residente en esta ciudad, a quien, como a los testigos, conozco - doy fé – y de su capacidad legal para este acto, acciona por sí y dice: que su última voluntad es la siguiente:

Instituye único y universal heredero de todos sus derechos y acciones, incluyendo las que le corresponden como autor de sus obras, a su hijo ilegítimo Rubén Darío Sánchez, actualmente residente en Madrid de España, de ocho años de edad, y que vive con su madre Francisca Sánchez, en la precitada ciudad de Madrid, Alcalá seis: que nombra executor testamentario, con amplias facultades para disponer todo lo conveniente desde el momento que el otorgante falleciere al Doctor Don David Argüello, mayor de cuarenta años de edad, médico y actualmente domiciliado en esta ciudad: que tambien nombra guardador de todos los bienes de su hijo Rubén Darío Sánchez, y que le corresponderán por este testamento, al mismo Doctor Don David Argüello, quien los administrará hasta la mayor edad de su repetido hijo, proveyendo entre tanto a la educación de éste de la mejor manera posible.

Yo el Notario doy fé de que el testador se encuentra en el uso y goce cabal de todas sus facultades, de lo cual me he asegurado; que hemos estado juntos el testador, los testigos y el suscrito Notario, desde el principio hasta el fin; que se



ha hecho en un solo acto y que se han llenado todas las demás formalidades legales.

Leí íntegramente lo escrito al testador, en altas y claras voces, ante los testigos idóneos, sin ningún impedimento legal para testificar en este acto, que he enumerado, quienes ven, oyen y entienden al testador, y ante quienes dicto estas disposiciones de última voluntad, manifestó que está redactado según lo que él de viva voz ha expresado, encontrándolo conforme y rectificándolo.

Firman todos ante mí, que doy fé de lo relacionado. Testado. Argüello – No Vale. – Entre líneas – de lo cual me he asegurado – Idóneos – Sin ningún impedimento legal para testificar en este acto. Valen – Enmendados – Sin mayor – Estas.

Rubén Darío. – Santiago Argüello. – Luis H. DeBayle. Francisco Castro. – A. Medrano"

## **BREVE SEMBLANZA DEL AUTOR Y DIRECTOR DE LOS CURSOS ESPECIALIZADOS EN RUBEN DARIO**

El periodista Gustavo A. Montalván (64), se distingue desde hace varios años, como un conferencista experimentado en el desarrollo de temas sobre ensayos literarios y críticos; ha publicado en diversos medios de prensa escrita de nuestro país, así también ha recibido el apoyo en varias ocasiones de parte de la Confederación Nacional de Profesionales (CONAPRO), y de otras instituciones, nacionales y extranjeras.

La obra inédita **Historia del Poeta Niño**, de la que solamente se conocen hasta el momento algunos dos artículos publicados en la prensa local, fue entregada personalmente al señor Presidente de la República, Dr. Arnoldo Alemán Lacayo, en la nueva Casa Presidencial, en el Salón de la República de China, ante más de doscientos periodistas y funcionarios de gobierno, cuando se festejaba "*El Día Nacional del Periodista*", en la víspera del 1 de marzo del 2000.

Unas quinientas personalidades han recibido un ejemplar de esa obra literaria en lo que corre del 2000 al 2008; sin embargo esta obra entrará pronto a circulación con una edición especial en página Web de Revista Mundial Rubén Darío.

En la ciudad de Miami, USA, se está anunciando dicha obra en los círculos sociales nicaragüenses que residen en el Estado de La Florida; el periodista Montalván ha disertado temas sobre Teoría del Ensayo, luego

de su primera edición de la obra titulada: **¿Qué es el Ensayo?** (1983), en varias universidades norteamericanas para los Departamentos de Lenguas Hispánicas (Loyola, Tulane, en New Orleans; y Lousiana, en Baton Rouge y con el Prof. James Stuart en Madison, Wisconsin).

En este último Estado, la Asociación de Periodistas Internacionales, y el director del periódico de Milwaukee Journal, Richard H. Leonard, ofreció un homenaje de distinción al periodista nicaragüense Gustavo A. Montalván, en el Salón de la Fama del Club de Prensa de la ciudad de Milwaukee, por su solidaridad con la Prensa Libre, en el otoño de 1982.

Fue invitado especialmente por el Doctor Tampi a su residencia y el College de San Norberto, a una cena de gala para cincuenta invitados que ofreció el distinguido anfitrión a los tres honrados Premios Nobel norteamericanos, en el mes de octubre de 1982, cuando el periodista Gustavo A. Montalván escribía para el diario **La Prensa**, de Managua, en los primeros tiempos de la *“Noche oscura”*.

En Nicaragua, ha sido invitado en alguna ocasión a la residencia del noble investigador dariano, don José Jirón Terán, en la ciudad de León, así como la Casa Museo del *“Príncipe de las Letras Castellanas”*, bajo la dirección del Dr. Edgardo Buitrago.

En el antiguo villorrio de Metapa, hoy ciudad Darío, hace unos seis años, fue invitado por el Prof. Héctor Darío Pastora, en compañía de varios intelectuales darianos, a una visita especial para conmemorar la fecha del natalicio de don Rubén Darío, donde el periodista Montalván ante la presencia del pueblo y sus autoridades encabezada por su Alcalde señor Francisco Trujillo, fue aplaudido en cerrada ovación, en la Plaza Municipal, cuando disertó acerca del *“Paisaje y juventud en Ciudad Darío”*.

En Managua, en el *“Salón Azul”* del Hotel Intercontinental, en el año de 1986, el periodista Gustavo A. Montalván desarrolló su conferencia magistral sobre *“Unamuno y Darío, La pluma debajo del sombrero”*, en compañía de los poetas Fernando J. Benavente y Carlos Martínez Rivas, ambos ya fallecidos, con un lleno total de intelectuales.

En la Alianza Francesa, un año después, disertó ampliamente sobre el tema *“Rubén Darío, habla y escribe en lengua de Montaigne”* que le

merecieron sonoros aplausos del público selecto, y las felicitaciones entusiastas del director de este centro cultural, el señor Rovira, invitándolo de nuevo a otra conferencia de distinto tema, con amplia concurrencia.

En el “*Café La Yerbabuena*”, de Myriam Hebé, el periodista Gustavo A. Montalván, durante un mes presentó más de un centenar de libros sobre Rubén Darío, y una noche invitó al Presidente de Venezuela, el Dr. Luis Herrera Campins, quien recitó de manera improvisada, ante el público selecto, el famoso poema “*Margarita ...está linda la mar*”.

Ya en el año 1998, el 1 de marzo, “*Día Nacional del Periodista*”, en el acto de celebración del 50 Aniversario de Radio Mundial, la dirección de esta empresa, había otorgado un “*Reconocimiento al Mérito*”, por la destacada labor Periodística en este importante Medio de Comunicación Social, a Gustavo A. Montalván, consistente en una placa dorada, que recibió de parte de don Manuel Arana Valle, su hija Alma Rosa, y el señor Presidente de la República, Dr. Arnoldo Alemán Lacayo, en el Palacio Nacional de la Cultura.

A la altura del mes de octubre de 1998, el periodista y escritor Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, se hizo acreedor de una distinción y reconocimiento de parte de la Corporación Roberto Terán G., cuando el lanzamiento de su página Web REVISTA MUNDIAL RUBEN DARIO, en [www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp](http://www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp) se hizo posible por primera vez para un escritor nicaragüense, en compañía del Lic. Ricardo Terán Salomon, patrocinador de este beneficio cultural por Internet.

En Enero del año 2000, el periodista Montalván anunció el lanzamiento de su obra Historia del Poeta Niño, de 400 páginas, para celebrar el nuevo siglo y la selección de Rubén Darío como el Personaje del Milenio, de la América Latina, anunciado a fines de 1999 por la Radio BBC de Londres. Los semanarios Tiempos del Mundo y Siete Días publicaron artículos y felicitaciones para Montalván. Cabe advertir que la edición quedó registrada en diskettes y CD-R.

Dos meses antes, la CONAPRO con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer, organizó la conferencia de Gustavo A. Montalván para desarrollar el tema “*Periodismo y Glosas de Rubén Darío en Argentina*”, haciendo las palabras de presentación, el investigador dariano y Cónsul Honorario de la República de Uruguay, el Dr. Gilberto Bergman Padilla;

con su investidura ahora de Rector de la Universidad de Ciencias Comerciales, es el prologuista de Historia del Poeta Niño (1999).

Es deseo del autor, notariar aquí un fiel reconocimiento que al cumplirse el compromiso de la promoción de valores culturales, además de los otros valores que conllevan los derechos humanos, entre Alemania y Nicaragua, como países involucrados en el avance del desarrollo de las naciones del mundo, cabe destacar nuestra particular mención honorífica para la Fundación Konrad Adenauer, en habernos ofrecido siempre el apoyo a la serie de conferencias del Lic. Gustavo A. Montalván Ramírez, a través de instituciones protagonistas que nos vinculan en la relación amistosa y fraterna como son: La Confederación de Asociaciones Profesionales (CONAPRO), y el Partido Social Cristiano Nicaragüense (PSC).

¿Por qué no decirlo en esta ocasión de lanzamiento de esta obra literaria, y de exaltación del prócer y héroe cultural y artístico de todos los tiempos? Nos referimos concretamente a la figura del Príncipe de las Letras Castellanas, don Rubén Darío. Nosotros fuimos beneficiados por los programas y proyectos culturales y científicos que promueve aún la Fundación Konrad Adenauer en Nicaragua, y que hemos sido honrados por su amplia cobertura patrocinadora en su agenda internacional, que de alguna manera incidió en temas relacionados con la educación nacional, la innovación tecnológica, el protagonismo de los medios de comunicación en el período crucial, crítico y de transición, el enfoque de la educación intercultural, y los temas de la paz social y reconciliadora, además de la libertad de los pueblos del mundo.

La Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN), representada y presidida por el Lic. Juan Alberto Henríquez, otorgó un Reconocimiento en Placa Meritoria, a Gustavo A. Montalván, por “...su destacada labor como periodista e importante contribución a la Literatura Nicaragüense”, el pasado 8 de septiembre del 2000, “Día Internacional del Periodista” en el Palacio Nacional de la Cultura, ante una numerosa concurrencia y personajes destacados.

El 2 de febrero del 2001, el Licenciado Gustavo A. Montalván Ramírez lanzó el libro electrónico intitulado **HISTORIA DEL POETA NIÑO** (Etapa de Rubén Darío, 1867-1886), ante periodistas de la prensa hablada, escrita y televisiva, en el auditorio “Roberto Terán Balladares” de la Cámara de Comercio de Nicaragua .

Al finalizar el año 2004, dicha obra quedó registrada en CD-R, con un total de 1,250 páginas levantadas en Word, con más de 500 Notas de referencias bibliográficas. Para el mes de Mayo de 2005, esta misma obra es editada en encuadernación de lujo con impresora digital de Documentos XEROX, y se anuncia una nueva edición popular para mediados de este mismo año.

También se anuncia que para estas celebraciones del Centenario “*Cantos de Vida y Esperanza*” (1905 – 2005), saldrá la segunda parte, de **Historia del Poeta Niño** (Etapa de Rubén Darío, 1867 – 1886), bajo el título de “...*MIS SUEÑOS DE GLORIA...*” (etapa de Rubén Darío, 1886 – 1898).

En el mes de Octubre del 2007, presenta su nueva obra: **Rubén Darío y la literatura norteamericana**. A finales del 2008 lanza el **Programa de Enseñanza Básica de Rubén Darío**, para los Maestros y Estudiantes. El 1 de Abril del 2009, lanza su Página Web, Segunda Epoca: [www.revistamundialrubendario.com.ni](http://www.revistamundialrubendario.com.ni)

## TEORIA LITERARIA

**Literatura.** Concepto: Se entiende como el estudio en la aplicación de la teoría literaria, acerca del análisis de textos de los diferentes autores que pertenecen a cada corriente literaria, de acuerdo a una época determinada por la circunstancia, el gusto y la moda, en cada sociedad.

Agrégase a esto, la historia literaria comparativa; las clasificaciones de rasgos estéticos comunes entre las obras literarias; las reseñas biográficas seleccionadas, más los factores históricos-literarios circunstanciales e inherentes.

Por lo tanto, es necesario conocer la causa o génesis del texto literario escogido para su estudio para ir descubriendo su verdadero significado o, en última instancia, llegar a sus aproximaciones que determinan si es correcto o no, el acomodamiento de su clasificación histórico-literaria.

Ahora bien, una obra de arte o una obra literaria, es un hecho real, y se la considera clásica por el alto grado de perfección en su tiempo y espacio, logrado por el autor o la autora en la estructuración de la misma. Siendo la literatura y el arte, productos de una realidad concreta, cada obra revela su importancia como modelo universal.

Generalidades: ¿Cómo se hace literatura? Se hace literatura leyendo y escribiendo obras literarias.

La literatura se estudia de tres modos diferentes:

- a) Mediante la lectura continuada de obras literarias.
- b) Mediante la explicación o comentarios de textos.
- c) Mediante el estudio de la historia literaria como instrumento auxiliar.

Los tres modos son importantes, y los tres exigen idéntica atención e intensidad.

El comentario de texto será tanto mejor cuanto más se haya leído, y cuanto mejor se conozca la historia literaria.

## **¿QUE ES POESIA?**

Concepto: Es la exposición artística de la belleza sujeta a la medida y cadencia del verso. Toda poesía se escribe en verso. Se llama poema, a una composición literaria escrita en verso.

En la definición más simple, verso es cada una de las líneas que componen un poema. Por naturaleza, cada verso tiene una medida que define el metro.

En la estructura de cada esquema poético, podemos notar que el verso está contenido en cada una de las líneas que componen un poema.

De esta manera, la Poesía expresa lo bello por medio del lenguaje. Con emoción estética y afectiva, la Poesía se encierra en cada una de las variedades de los géneros.

En la antigüedad, Horacio llamaba a los poetas “*intérpretes de los dioses*”, y que aún perdura hasta nuestros días.

Modernamente, en la teoría fenomenológica de la estética en que se ahonda el examen estructural de la obra poética, como forma típica de la existencia humana, allí se plantea necesariamente un conocimiento filosófico de las ideas que comprenden las esencias de las cosas, donde la actitud sentimental y emotiva del artista, produce una configuración verbal, que sirve de escalón de la poesía, que es el arte manifestado por la palabra, según el filósofo alemán Johannes Pfeiffer.

### **¿Qué es la Métrica?**

Metro es la medida de un verso. Cuando decimos que dos versos poseen distinto metro, queremos indicar que tienen distinta medida.

¿A qué se le llama Métrica? Es el conjunto de reglas relativas al metro de los versos y las estrofas. También es el conjunto de medidas de los versos, sus clases y combinaciones, que con ellos pueden formarse.

Así como el verso está sujeto a medidas también está sujeto a cadencias determinadas.

### **¿Qué es verso?**

Podemos ahora conceptualizar que el verso se define como un conjunto de palabras, que se estructuran en base a una serie de sílabas, que llevan o poseen ritmo, medida y cadencia, de acuerdo a reglas fijas determinadas.

Teniendo esta perspectiva, podemos definir de nuevo el verso como una configuración rítmica del lenguaje, sometido a determinadas reglas de una aritmética particular.

Resumiendo, podemos indicar que todo verso tiene una medida definida por la métrica, que es la regla que cuenta el número de sílabas.

Cada estructura silábica que se construye en el verso, empieza y concluye en sí misma, independientemente que contenga o no una oración gramatical.

Avanzando en la teoría de la versificación, podemos observar que el verso adquiere su esquema a través de su configuración silábica.

Este procedimiento de versificación se divide en:

Versos simples, o de arte menor.

Versos compuestos, o de arte mayor.

Así como cada verso tiene su medida y su ritmo, la combinación de versos en la estructura de sus esquemas, persiguen la cadencia o rima.

### **¿Qué es la Rima?**

Rima es un fenómeno de identidad prosódica o acentuación, que se refleja en las terminaciones de palabras en los versos.

Cada esquema de versificación compone una estrofa. Se le llama estrofa a cualquiera de las partes de la composición poética, que contienen el mismo número de versos y ordenadas de modo igual, o que no están ajustadas con simetría totalmente exacta.

Otra definición de estrofa sería: Cada una de las partes en que está dividida una composición poética, formada por una serie de versos de forma y número adecuados a un modelo.

En los poemas se distinguen los siguientes

### **Géneros en verso:**

**Poema Épico:** que expresa los sentimientos externos del poeta.

**Poema Lírico:** que descubre los sentimientos del autor.

**Poema Dramático:** nombre que recibe la obra teatral dialogada.

Se le llama **Poema Sinfónico** al que es puramente musical.



## **Separación, Pausa o Cesura.**

La separación o pausa ocurre en el verso después de cada uno de los acentos métricos.

La pausa se introduce en muchos versos de arte mayor, los cuales quedan divididos en dos partes, iguales o no, denominadas hemistiquios.

La cesura fija o pausa convencional, establece una separación entre dos hemistiquios o “*mitades*” de que consta por lo general un verso compuesto.

En la poesía moderna, la cesura, corte o pausa, es la que divide un verso en dos partes o hemistiquios.

En la poesía griega y latina, se le llamaba a la pausa que sucede a la sílaba final de una palabra que termina un pie, y comienza otro.

**Tropo:** Es la figura retórica que consiste en emplear las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con éste alguna conexión.

Texto breve que, durante la Edad Media, se interpolaba en un texto litúrgico. Su desarrollo dialogado dio origen al drama litúrgico.

**Metáfora:** Figura retórica que consiste en usar una palabra o frase en un sentido distinto del que tiene, pero manteniendo con éste una relación de analogía o semejanza. Por ejemplo: *oro* por *cabello rubio*.

Otra definición de **Metáfora** sería: Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado, en virtud de una comparación tácita.

Los retóricos conceptúan la metáfora como un tropo de dicción que consiste en expresar una idea con el signo de otra con la que guarda analogía o semejanza.

El estudio de las metáforas durante cierta etapa literaria permite conocer la escala de valores de dicha época.

**Metagoce:** Es la figura retórica o tropo que consiste en aplicar voces significativas de cualidades o propiedades del sentido a cosas inanimadas.

**Metalenguaje:** Lenguaje que se emplea para hablar del lenguaje mismo o de otro. Dicho de otra manera, es el lenguaje empleado para estudiar las propiedades del mismo o de otro lenguaje. Por ejemplo: *palabra* tiene tres sílabas.

**Metaplasmo:** Es el nombre genérico de las figuras de dicción, en la gramática tradicional.

**¿Qué es Lenguaje?**

**Lenguaje literario**

### ***LOS ROSTROS FALSOS***

*He visto los falsos rostros  
de mil semblantes,  
los he visto mudar tantos  
disfraces y tal doblez...*

*Que ya no quiero mirar...  
He visto un rostro tan brillante,  
que a pesar de la fealdad que le cubría...  
aparté mi rencor... para ver*

*Cuán hermoso era... pero,  
Qué tristeza, qué congoja!  
Qué triste destino se me antoja...!*

*Qué feroz egoísmo de la suerte...!  
Ese rostro divino era...  
¡El rostro de la muerte!*

Rubén Darío.

Mayo 6, 1906.

### ***DIME POR FAVOR...***

*Ya no esperes más...  
No prolongues mi penar,  
Ni acentúes mi pesar...  
Con tu malvado silencio!*

*Dime por favor... yo te lo pido  
Si tu amor hacia mí, es  
Ya recuerdo... y que ha de  
Marchitarse en el olvido.*

*¡Dime por Dios...! ¡ya no calles!  
Si tu imagen por mí, tan  
Adorada... es vacío, es un  
Eco... ¡es la nada!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Se trata la estructura de este poema de tres redondillas.

Al reverso de esta hoja, sin fecha, el poeta escribió:

- *besos de fuego*

- *las ánimas errantes*

de los cuales apuntes, el poeta recordaría los temas de poemas pendientes que luego desarrollaría.

### ***LA VIDA ES... BELLA!***

*Huyendo del mal...  
De improviso se entra en el mal...  
Por la puerta...  
Del paraíso artificial!*

*Y, no obstante, la vida... es bella!  
Por poseer...  
La perla, la rosa, la estrella...  
Y la mujer!*

*Lucifer brilla...  
Canta el ronco mar...  
Y se pierde Silvano...  
Oculto... tras el trono  
Del haya verde;*

*Y sentirnos la vida  
Clara... real... cuando  
La envuelve la bella,  
Límpida y pura...  
aurora primaveral!*

Rubén Darío.

**Comentario:** El poema se compone de cuatro estrofas: las dos primeras, de cuatro versos; las siguientes dos, de cinco versos. En total hay 18 versos polimétricos de 4, 5, 6, 7, 8 y 9 sílabas.

## ***TOMA MI MANO***

*Toma mi mano Señor...  
y llévala hasta tu pecho,  
quiero sentir el calor...  
de ese ardiente fuego vivo...  
con sus llamas, frutos quiero  
las virtudes sublimar...  
para con ellas volar...  
más allá del horizonte  
más allá del ancho mar  
a tu presencia llegar,  
y ahí, con humilde gesto  
¡tus plantas poder besar!*

Rubén Darío.

## ***LAS SOMBRAS***

*Dicen muchos que los saben...  
Que somos del mundo... sombras,  
Humanas... ¿de qué te asombras?  
Escucha y ponte a llorar;*

*Una sombra al amanecer...  
Mirás una zorra en el suelo  
Y dándole gracias al cielo,  
Pensó para sus adentros...*

*Hoy, almorzaré un camello!  
Pasó la mañana entera  
Y jamás miró al camello;*

*Al cenit miró de nuevo,*

*Era la sombra de un huevo!  
La conformaba su cuello...*

Rubén Darío.

Ago., 1902.

**Comentario:** Se trata de un soneto de arte menor, con rima caprichosa, que nada tiene que ver con el otro poema titulado “La sombra”.

## ***CANTARES***

*Si el Cantar de los Cantares  
Nos da un mensaje profundo,  
La inspiración me conceda  
Superar tal canto excelso,  
Poder heredar al mundo  
Una obra que supere todo  
Cuanto ha conocido, escuchado,  
Disfrutado. Así, voluntad  
Divina que riges los Universos,  
Sean para ti esos versos,  
Todo un hermoso homenaje,  
De lágrimas adornado,  
Y rubricado ¡de Amor.!*

Rubén Darío.

París. 1907.

## ***LA LEYENDA***

*Cuenta una vieja crónica  
Que en la ciudad de Bagdad,  
Hace mucho tiempo ya,*

*Apareció un día de tantos,*

*Como del diosa del encanto  
La hija menor del Rejá.  
Su belleza semejaba  
a una bella y graciosa*

*hurí del Edén de Alá.  
Más nunca Jamás, se supo  
que quiso elegir esposo;*

*hay bellezas en el mundo  
que cual la bella del cuento  
¡duermen eterno reposo!*

Rubén Darío.

### **JUVENTUD!**

*¡Juventud, que dais al viento  
Voces de unión y reforma,  
Que lleváis por sacra norma  
Las leyes del pensamiento!  
Juventud que con alientos  
En fraternal sociedad  
Hoy ante la humanidad  
Trabajas, luchas, combinas  
Por implantar las doctrinas  
De la santa libertad!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Esta es una décima, en versos octosílabos con rima consonante en la siguiente formación estructural a,b,b,a,a,c,c,d,d,c.

En el fondo del asunto, el poeta anota esta décima con la inspiración que le envuelve en su campaña modernista, después de **Prosas Profanas y Otros Poemas**, y **Los Raros**. La reforma a la métrica española la prometió Darío en su primera estancia en El Salvador, junto a su amigo y miembro de la juventud

salvadoreña, Francisco A. Gavidia. Poco a poco fue avanzando la revolución modernista hispanoamericana en las letras castellanas.

## **LA BODA GITANA**

Esta es lo que ocurrió en una boda gitana, donde la ficción juega en el amor con el descaro de los celos. Se casaba muy enamorado el hijo del jefe con su novia bella. La alegre fiesta, a la hora del esperado brindis, descuidó los ojos del feliz enamorado, en otra bella dama que le hizo sucumbir ante los celos de su amada que cae en fatal rencor. Consecuencia de ello fue que el novio ahora lamenta y llora su perdido amor, cuando era tan dichoso y real a cambio de una ficción pasajera. Corolario: todo fue por una gitanada, el cambio de lo real por la ficción.

Aquí les presento el poema inédito:

## **LA BODA GITANA**

- 10.- Asunción a veces con ficción!*
- 9.- la gitana gira, con un*
- 8.- suave ritmo, que acompañan*
- 8.- palmas, de jocundos gozos,*
- 8.- son las bodas festivas*
- 8.- del hijo del jefe... que*
- 11.- dichoso, alegre, muy enamorado,*
- 6.- la bella a su lado,*
- 6.- mira a su anhelado.*
- 6.- La fiesta es alegre,*
- 6.- Festiva, florida,*
- 7.- más del celo el demonio,*
- 6.- a otra bella dama,*
- 6.- que el brindis sostuvo,*
- 8.- dejará yacente bajo*
- 11.- efectos negros de un fatal rencor!*
- 6.- A la novia bella*
- 6.- que su amor descuida*
- 6.- tan dichoso y vivo...*
- 6.- hoy llora a su lado!*



## ***¡REGRESO!***

*Tengo en mi mente tu imagen  
como tantas veces tuve,  
tu presencia y compañía!  
Tus pesares, tu alegría...  
pero más que nada tuve  
tu conciencia amada mía!  
El amor es como un brote  
que renueva un corte cruel  
en el árbol de la vida!  
Dale aliento con un soplo:  
Vuelve pronto vida mía!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Estamos frente a una estrofa caprichosa de once versos, de la poesía de tipo romántica. ¿A qué dichosa mujer se la dedicaba el autor del poema? No se anuncia ningún nombre, ni se sabe; a lo sumo solamente debemos suponer y todavía quedaríamos con cierta duda.

El pronombre “*tu*” lo repite Darío cuatro veces; del tiempo pretérito “*tuve*”, lo frecuenta dos veces; y el “*tus*” en plural, una sola vez. Dice el crítico de Darío, el argentino Arturo Marasso, que ya los poetas parnasianos franceses repetían palabras en un mismo verso, o en la misma estrofa corta, lo cual el poeta modernista asimiló en algunas circunstancias.

## ***PAISAJE***

*A Amelia Dubón.*

- 1 Tenue color opalino*
- 2 se mira en el firmamento,*
- 3 y sobre el azul marino,*
- 4 se retrata el nacimiento*

5 *del sonreír matutino,*  
6 *y se contempla regado*  
7 *al extremo occidental*  
8 *algo rojo iluminado*  
9 *con reluciente coral!*  
10 *Y cuando el éter se inflama*  
11 *y en una iris se deslía,*  
12 *se mira algo como llama*  
13 *que sobre el mar se derrama,*  
14 *y al derramarse, sonríe.*

Rubén Darío.

### **Comentario:**

### **INTUICION**

*Ya no digas más vida mía,  
que cual gotas de ponzoña,  
Las desdeñosas palabras  
labran en mi corazón,  
los caminos del dolor!  
¿Por qué en mi vida tu amor,  
tan funesto destruyó  
las ilusiones, las mías,  
no son nada para ti?  
No sé de ti más que tu nombre,  
mas si la maldad la tienes,  
todo el que sepa mi historia  
avendrá a que conmine  
bautizar con certeza...  
la traición, la falsedad  
con el honor de tu nombre!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Esta es una estrofa conformada por dieciséis versos octosílabos.

### ***APOLO***

*Aurora de rosa tono  
ilumina el universo,  
con estallidos de gloria  
anunciando poderosa,  
un nuevo retorno de Apolo!  
Píntase el Olimpo de oro,  
y las doradas espigas  
que a los humanos sustenta,  
inclinan tallos como cuellos,  
en luminoso homenaje  
al soberano del cielo.*

Rubén Darío.

**Comentario:** Estrofa de once versos octosílabos con rima asonante en versos pareados, exceptuando el verso nueve con el once, quedando libre el décimo.

## **FLORA**

*Amor, tu ventura enflora,  
y tu amante, esta mañana,  
preludia por ti una diana  
en la lira de la Aurora!*

*Desnuda sale la bella,  
y del castillo, el tesoro  
pone una nube de oro,  
en la desnudez de estrella.*

*Y en la matutina hora  
de la clara fuente pura,  
se escucha la salutación  
de las Náyades a Flora!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Al reverso del original de este poema inédito de Rubén Darío, se lee con asteriscos a los lados precedentes:

- Cantar de Apolo y Venus
- Rimas de amor a la antigua
- Versos profanos

Etimología. **Náyades:** Cada una de las ninfas de los ríos, arroyos y fuentes. Homero las consideraba hijas de Zeus. Se las representa como hermosas doncellas.

## **NATURA**

- 1 *¿Por qué colores derramas*
- 2 *Natura de tu regazo?*
- 3 *Por qué onda virtuosa inflamas?*
- 4 *Es que en su carro de llamas*
- 5 *baja la luz al ocaso,*
- 6 *y las tristes nacaradas*

7 *nubes van a recogerlas,*  
8 *y las dejan derramadas*  
9 *como cuentas desatadas*  
10 *de un ramillete de perlas!*

Rubén Darío.

**Comentario:** Estamos presentando una décima de Darío, titulada NATURA.  
Rima en los versos en consonante: (1, 3 y 4), (2 y 5), (6, 8 y 9), (7 y 10).

### ***A CAMILLE***

*En el verde laurel que la frente decora,  
que besaron los sueños y fastuosas las horas,  
una hoja suscinta como la luz naciente,  
en que entreabren sus ojos de fuego las Auroras!*

*De los salmos formulan, los Pastores de Oriente,  
frescas bizantinas, diademas de Leolorses,  
o la lejana del Cólquida que el soñador  
y adorando los faraones dirigirán las fronas!*

*Hoja de oro rojo... mejor es tu ralia  
fino para tus colores imperiales evocas,  
con el tiempo de otoño y la sangre de día!*

*El marfil de las frutas, las fresas de la boca,  
y la autumnal tristeza de las vírgenes tocas,*

*por la lujuria, madre de la melancolía!*

Rubén Darío.

**A CAMILLE CONDE**  
**A CAMILA CONDE**

*No dudes Camila de lo  
que un poeta dice,  
pues su corazón no es  
como el del resto de los  
mortales; está lleno  
de franca armonía,  
y la dulce inspiración.  
¡Sueña princesa!*

Rubén Darío.

**A CAMILA**

*¿Dónde está, dulce Camila,  
el aroma de tus rosas?  
La divina de tus manes  
y la luz de tu mirada!  
En mi pecho, solo quedan,  
Camila, dulces recuerdos.  
de tardes airoosas, misterios,  
rezos, plegarias, destinos!*

Rubén Darío.

# POESIA MISTICA DE RUBEN DARIO

## INTRODUCCION:

La **escolástica** es el movimiento teológico y filosófico que intentó utilizar la filosofía grecolatina clásica para comprender la revelación religiosa del cristianismo. El gran aporte de la Escolástica consistió en haber introducido en la emocional civilización cristiana de Occidente, el pensamiento racionalista de los griegos, que se había perdido desde los comienzos de la Edad Media, y en ejercitar en el raciocinio a varias generaciones, lo cual preparó el espíritu crítico y científico que predominaría en los siglos de la Edad Moderna.

Se desarrolló la Escolástica a través del auge del pensamiento filosófico que se debió a la agitación intelectual que provocó en Europa Occidental, el conocimiento de las obras de Aristóteles, en las escuelas (del latín *scholae*) catedralicias y monásticas y en los Estudios Generales que dieron lugar a las universidades medievales europeas, en especial entre mediados del siglo XI y mediados del siglo XV.

La escolástica pasó sin embargo por una evolución en tres fases, a partir de la inicial identificación entre razón y fe, ya que para los religiosos el mismo Dios es la fuente de ambos tipos de conocimiento y la verdad es uno de sus principales atributos, de forma que Dios no podía contradecirse en estos dos caminos a la verdad y en última instancia, si había algún conflicto, la fe debía prevalecer siempre sobre la razón, así como la teología sobre la filosofía.

De ahí se pasó a una segunda fase en que existía la conciencia de que la razón y la fe tenían sólo una zona en común y, por último, ya a fines del siglo XIII y comienzos del XIV, a una tercera fase, en que la separación y divorcio entre razón y fe, fueron absolutos, así como entre filosofía y teología.

Santo Tomás de Aquino, quien fue el más grande filósofo del Medioevo, “cristianizó” el pensamiento de Aristóteles, siguiendo la inquietud de los filósofos de buscar puntos de armonía, entre el pensamiento racionalista del filósofo griego y las creencias cristianas aprobadas en los concilios ecuménicos. Los escolásticos tomistas también reflexionaron sobre la política e insinuaron un principio de soberanía popular que más tarde se resumiría en la oración o frase: “La voz del pueblo es la voz de Dios”.

En perspectiva histórica se vio el surgimiento de tres órdenes religiosos, compuestas por frailes (*frater*: hermano) mendicantes aprobadas por Inocencio III: La orden de *los padres dominicos*, dirigidos por Domingo de Guzmán, que se orientaron hacia el estudio y la predicación contra las herejías; *los padres franciscanos*, encabezados por Fray Francisco de Asís (1210), que vestían una tosca túnica y predicaban con la palabra y el ejemplo, la humanidad y la caridad a todos los hombres; y por último, los mercedarios fundados por Pedro Nolasco, que buscaban como rescatar con dinero a los cristianos esclavizados por los musulmanes.

Se denomina "alta escolástica" la que tuvo lugar durante los siglos XI y XV, período caracterizado por las grandes cruzadas, el resurgimiento de las ciudades y por un centralismo del poder papal que desembocó en una lucha por las investiduras. La investidura eclesiástica fue llamada así a la entrega del báculo y el anillo (símbolos de la autoridad de pastoral), según el Derecho Canónico por el cual dependían los obispos de los reyes.

El Papa era un vasallo temporal, pues los Estados Pontificios formaban parte del Sacro Imperio Romano Germánico. En el interior del Sacro Imperio se crearon dos bandos: los *güelfos*, partidarios de la Supremacía del Papa, y los *gibelinos*, que defendían la superioridad del rey o emperador.

## **RUBEN DARIO: NEOMISTICO**

Rubén Darío no fue un teólogo, ni mucho menos un santo varón moderno; tampoco fue un asceta desinteresado en abandonar sus bienes terrenales, ni mucho menos un penitente consuetudinario por el amor a la fe cristiana. Pero sí, Darío fue ante todo un amante del arte en toda su vida, manifestándose en todo momento como un poeta de todo tiempo al culto de la poesía. En su abundante producción intelectual, podemos distinguirlo como un importante poeta místico, en la generalidad del movimiento modernista a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Para nuestro razonamiento presente, podemos afirmar que el distinguido bardo fue un creyente espiritual de la vida sobrenatural, que le valió producir una poesía metafísica, filosófica, religiosa y mística. Si partimos que el significado de la mística es aquella dedicación a la contemplación del hombre para con Dios, y que siendo la mística una parte esencial de la teología, esto nos



llevará a la conclusión, que la poesía mística de Darío trata de su experiencia espiritual íntima con Dios.

En otros términos se dice que la poesía mística trata o se relaciona al sentimiento de ritos secretos o misteriosos, existentes en la comunicación del hombre con el Creador Supremo de todas las cosas, o del éxtasis y la revelación del Espíritu divino, que nada tiene que relacionarse con la mitología greco-romana que fue un producto de la antigua invención humana, y no procedente de una revelación divina relatada en las Santas Escrituras.

En la definición del vocablo *ascetismo*, se dice que es el género de vida que se caracteriza por una sobriedad extrema en la satisfacción de las necesidades espirituales, pero aunado por la máxima renuncia dentro de lo posible, de todos los bienes terrenales con el fin de alcanzar un ideal moral o religioso. Pero la vida ascética no conlleva necesariamente al estado místico del ser, ni mucho menos es llave de la técnica para lograr los gratuitos regalos de la presencia divina, que solamente se otorga gracias a la misteriosa decisión omnipoderosa de Dios, como diría el poeta y crítico español, José María Valverde.

Darío tuvo siempre temor a Dios y a toda su divinidad, hasta el extremo de rogar compasión, humildad y perdón en su poesía mística, ante el Creador invisible. Y así lo fue por toda la vida hasta su muerte, a pesar de su inquieta curiosidad por la vida profana y de su gusto estético por la Mitología griega y latina y universal. Por lo que a su fe cristiana tocó, el poeta místico modernista compuso devota y respetuosamente, pública e inédita su propia literatura, al confesar su contemplación del poder eterno y de nuestro Señor Jesucristo, patentado en las Santas Escrituras.

Partiendo de esta base formal, podemos ahora afirmar que en su apartada y muy poca divulgada poesía mística, Darío fue un admirador eterno y un fiel seguidor de la poesía trascendente de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, San Ignacio de Loyola y de otros más.

Si hiciéramos un noble esfuerzo, la poesía mística de Darío podríamos reunirla en una sola antología, seleccionándola de su poesía conocida, de su poesía dispersa, de su poesía desconocida y de su poesía inédita.

Pero los que han leído desde los comienzos, de la vida y de la obra de Rubén Darío, podemos recordarles su primer poema que también es su primer soneto, titulado:

## LA FE

En medio del abismo de la duda  
lleno de oscuridad, de sombra vana,  
hai una estrella que reflejos mana,  
sublime, sí, mas silenciosa, muda.

Ella con su fulgor divino escuda,  
alienta y guía a la conciencia humana  
cuando el jenio del mal con furia insana,  
golpéala feroz con mano ruda.

Esa estrella ¿brotó de jermen puro  
de la humana creación? ¿bajó del cielo  
a iluminar el porvenir oscuro?

¿A servir al que llora de consuelo?  
No sé; mas eso que anuestra alma inflama,  
¡ya sabéis! ¡ya sabéis! ¡la fe se llama!

Rubén Darío.

**Comentario:** Esta producción es del poeta niño, a los doce años. Es un soneto clásico con versos endecasílabos adoptando la ortografía americana, o sea la que propugnó el ilustre Andrés Bello. La fe en el cristianismo, es la primera de las tres virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad) cuyo objeto directo es Dios.

Mientras tanto, podemos señalar aquí que toda la poesía mística de Darío, incluyendo su literatura prosística donde expone amplios criterios de su pensamiento cristiano, desembocan en alguna *manera trascendental*, en las teorías filosóficas escolásticas de Henri Bergson (1859 – 1941), quien se basa en la conciencia intuitiva o teoría de las dos fuentes: de la moral y de la religión, que lo conllevan al campo del amor al través de una experiencia mística; o del convertido poeta, dramaturgo y ensayista francés, Paul Claudel (1868 – 1955),

quien abarca con su poesía cósmica trascendente y con sus comentarios bíblicos, el universalismo católico.

En efecto, el conocimiento y la lectura de los místicos españoles, llevó a Bergson a una activa preocupación religiosa, y también a una aceptación del cristianismo, pues él mismo dirá: *“De las lecturas de los místicos: de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz... me hicieron comprender ese estado indefinible, estado de alegría, del sentimiento que no puede ser ilusorio, de una comunión o contacto con la divinidad...”*

El escritor que dedica una fase al estudio de Bergson, Rafael Gamba, nos dice: “Con Bergson se establece el contacto del espíritu con la realidad dada y creada, que se capta desde adentro.”

La idea de *trascendencia* en filosofía, tuvo lugar durante el período de la alta Edad Media, cuando la realización del hombre empieza a perfilarse en la *trascendencia*, que fue un concepto escogido por la Fraternidad Blanca (el poder Papal de la Iglesia en Roma) para imponer su criterio escolástico universal.

¿Y que fue la Escolástica? Esto fue el sistema constituido teológico-filosófico que caracterizó la Edad Media, donde la fe es soberana de la razón. En este sentido, la fe da lugar al pensamiento doctrinal de la Iglesia, en que las ideas generales existen antes que las cosas, en las cosas o después de las cosas.

De ahí vendrá la creencia teológica-filosófica que *“la religión es el reflejo fantástico, adquirida en cabeza humana, de las fuerzas exteriores que dominan sobre los sentidos en la vida cotidiana del individuo; reflejo en el cual, las fuerzas terrenales adquieren formas no terrenas, por lo que son acentuadas con actos mágicos o rituales, de difícil comprensión o explicación.”*

Entonces tenemos que *trascendencia* era sinónimo de elevación espiritual, sobre todo en la otra vida, o para alcanzar un mejor estadio después de la muerte.

La poesía mística de San Juan de la Cruz, interpreta ese procedimiento que arrastraba el pensamiento medieval, del acercamiento del hombre hacia Dios, y que el padre Santiago Anitua S. J., expone en sus estudios sobre los Salmos bíblicos:

*“Entréme donde no supe*

*Y quedéme no sabiendo  
Toda sciencia trascendiendo...”*

Y en otra estrofa se repite de la fruición del ser humano con Dios:

*“estaba tan embebido  
tan absorto y ajenado  
que se quedó mi sentido  
de todo sentir privado,  
y el espíritu dotado  
de un entender no entendiendo  
toda sciencia trascendiendo.”*

Pero el poema completo de estas coplas de San Juan de la Cruz, son coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación, dice así:

### **ENTREME DONDE NO SUPE**

Entreme donde no supe  
y quedéme no sabiendo  
toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba  
pero cuando allí me vi  
sin saber dónde me estaba  
grandes cosas entendí  
no diré lo que sentí  
que me quedé no sabiendo  
toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad  
era la ciencia perfecta,  
en profunda soledad  
entendida vía recta  
era cosa tan secreta  
que me quedé balbuciendo  
toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido

tan absorto y ajenado  
que se quedó mi sentido  
de todo sentir privado  
y el espíritu dotado  
de un entender no entendiendo  
toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero  
de sí mismo desfallece  
cuanto sabía primero  
mucho bajo le parece  
y su ciencia tanto crece  
que se queda no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

Cuanto más alto se sube  
tanto menos se entendía  
que es la tenebrosa nube  
que a la noche esclarecía  
por eso quien la sabía  
queda siempre no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo  
es de tan alto poder  
que los sabios arguyendo  
jamás le pueden vencer  
que no llega su saber  
a no entender entendiendo  
toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia  
aqueste sumo saber  
que no hay facultad ni ciencia  
que le puedan emprender  
quien se supiere vencer  
con un no saber sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

Y si lo queréis oír

consiste esta suma ciencia  
en un subido sentir  
de la divinal esencia  
es obra de su clemencia  
hacer quedar no entendiendo  
toda ciencia trascendiendo.

Decíamos que la palabra místico o mística, como adjetivo, denota: secretos, ritos, misterios; todo ello relacionado a la fe del hombre, en busca de su acercamiento a Dios.

Desde muy temprana edad, Félix Rubén García Sarmiento, que en el futuro será Rubén Darío, fue educado bajo la dirección de los padres de la **Compañía de Jesús**, de los sacerdotes jesuitas miembros de la orden de San Juan Ignacio de Loyola. Esta enseñanza religiosa le llevó a los caminos de la fe, hasta convertirse con el tiempo por inclinación voluntaria, a los asuntos de la comunicación espiritual con el Supremo Creador.

Todo ruego de Darío para elevarla a Dios, toda plegaria o toda consolación, la hizo el poeta modernista por medio de su poesía. Pero el estado místico de Darío no le condujo a la práctica del misticismo hiperbólico, sino que lo hizo al alcance del estado mistagógico en sus escritos que tratan de explicar estos *Misterios de la Fe*.

Veamos a continuación, como el poeta modernista implora con su inspiración, elevar su oración a Dios:

## LA SUPLICA

7 Dame armoniosa lira  
7 de tu alma que suspira,  
7 esos sonidos tan bellos  
9 para mi amada que solloza;  
7 de imperial porte y gracia  
7 sus tentadores labios,  
9 corone de lucha el amor,  
9 que todo lo impulsa y renueva,  
9 y cuando Dios, al mundo mueva,  
5 tu y yo en fiel gracia...

8 la lucha, y no la desgracia,  
8 celebremos jubilosos,  
8 agradecidos, gozosos,  
8 agradecida oración,  
8 demos al Creador Supremo  
8 del fondo del corazón!

**Comentario:** “La súplica” es un poema inédito de Darío, posiblemente creado entre los años 1908 – 1912, y que dicho poema no apareció nunca más en el transcurso del siglo XX, sino hasta ahora en este año 2006, gracias a la colaboración prestada de nuestro amigo el señor Donald Casco Castro, estudioso de la teología de otros misterios astrológicos y esotéricos., quien nos permitió transcribir el difícil texto original o manuscrito, para nuestra propia interpretación.

“La súplica” está escrita en una sola estrofa de dieciséis versos que conforman una lira por los versos de cinco, siete y nueve sílabas, combinados con versos de ocho sílabas. Es un poema por lo tanto lírico, lleno de intimidad, de interioridad en la súplica para congraciarse con la Amada afectada (que es *el alma*). Pero que una vez alcanzada la gracia, entre el ser y *el alma*, el poeta y la amada (*el alma*), mediante la lucha del amor, ambos, la pareja, el tú y yo, agradecer y celebrar al Creador Supremo, las bondades que derraman su gracia divina.

La palabra clave es la *oración*, que es el intermedio de la comunicación entre el poeta y Dios. Como se sabe, *el acto de la oración* es el medio para el cristiano que se comunica con Dios. Por lo tanto, Darío nos ha mostrado su fe en el Dios Supremo y que se llega a El, por la vía más rápida, que es el *estar en gracia*. De ahí que el poema “La súplica”, pertenece al orden místico.

¿A qué tipo de poesía o de poeta estaba imitando Darío? De su amplísima e interesante lectura, Darío imitaba en su soledad a San Juan de la Cruz (1542 – 1591), quien es el poeta místico más importante de la lengua española, y que es al mismo tiempo uno de los teóricos místicos más importantes de la cristiandad. Ocupa la cima de la poesía española con menos de una veintena de composiciones en su haber; sus versos se nutren de las principales corrientes espirituales de su tiempo con una variedad de influencias bíblicas, clásicas, humanísticas y populares.

Como ya dijimos anteriormente, el lenguaje místico es de difícil comprensión o explicación, a no ser que lo hagamos mediante alegorías o imágenes que denotan un *estado trascendente*, de tal manera que San Juan de la Cruz explicaba este estado de conciencia con sus comentarios en prosa acerca de los poemas mayores, titulados “Noche oscura del alma”, “Cántico espiritual” y “Llama de amor viva”.

El reverendo Padre Jesuita, Santiago Anitua, gran estudioso editor de sus Comentarios a los “Salmos”, nos lleva de la mano a su interpretación de la poesía mística de San Juan de la Cruz<sup>1</sup>. El nos dice que “*La posesión de Dios consiste, más que en conocer intelectualmente, en ser poseído por El...*”, que será animado por el Principio Vital, que es el Espíritu de filiación que se comunica del Padre al Hijo, y del Hijo a sus miembros...

Y todo lo anterior lo constata San Pablo citando a Isaías:

*“Ni el ojo pudo ver,  
Ni el oído oír,  
Ni la mente humana comprender  
Lo que Dios tiene preparado  
A quienes lo aman.”*<sup>2</sup>

*“Por esta absorción en Dios nos hacemos uno con El. Y ¡para siempre! Eternos, inmutables, espirituales”,* -comenta el Padre Anitua quien añade: “*De ahí, como dice San Agustín, la seguridad total. Esta seguridad forma parte de la misma bienaventuranza. El bienaventurado ya no puede pecar. ¡Qué gran don la muerte: ser el fin de nuestra vida de pecado!*

*Es sorprendente,* -dice el reverendo jesuita- *la identidad doctrinal de San Agustín, el filósofo, con San Juan de la Cruz, el místico. Y es que el filósofo también era santo hombre de oración...*

*La oración no consiste elaborar discursos, sino en ponernos sencillamente ante Dios.”*

---

<sup>1</sup> (pp. 25 – 29).

<sup>2</sup> N. T. (1 Cor., 2.9; Is. 64.4)



Es por tanto comprender los objetivos de la oración, en “Carta proba” de San Agustín: “*Orar... es llamar con corazón perseverante lleno de afecto a la puerta de Aquél, que nos escucha...*”<sup>3</sup>

Si dijimos que Darío estaba imitando en su soledad, a San Juan de la Cruz, es por el hecho que “La súplica” lleva el mismo mensaje, la misma vía, que es la oración, con la misma intención de acercamiento espiritual con Dios, que “La Noche oscura del alma”.

El santo varón es el poeta que tuvo la virtud de “divinizar” elementos de poesía amatoria popular, como una fuente de inspiración, como la otra fuente a la que acude con “El Cantar de los Cantares”, por lo cual se afirma que toda la poesía de San Juan de la Cruz, se inspira en Dios, o sea que es poesía que se recrea en “lo divino”.

Que es el tipo de poesía donde el tema amoroso profano, popular, se usa como pretexto o causa para transformarse en un diálogo lírico, entre Dios el alma, que busca ésta alcanzar la unión total con la divinidad. En el poema de “La noche oscura” sirve de ejemplo clásico del amoroso “a lo divino”, en que “*la amada*” representa *el alma*, que “*el amado*” es símbolo de Dios.

Ese estado de inspiración, de búsqueda y de unión con Dios, se logra mediante la elevación espiritual con la oración, para el logro de la gracia divina que es el camino de la fe, que siguió Darío en su imitación a San Juan de la Cruz con su *poesía trascendental*. Vayamos ahora a leer detenidamente el poema titulado:

## CRISTO

(Traducida del portugués)

MADRE, di, ¿quién es Aquel  
enclavado en una cruz?  
-Hija del alma, es Jesús;  
es la santa imagen de El.

-¿Y quién es Jesús? - Es Dios,

---

<sup>3</sup> **Salmos.** Comentarios del Padre Anitua (P. 29)

-¿Y quién es Dios? --Quien nos cría:  
quien hizo la luz del día  
con el poder de su voz,

y quien nos vino a enseñar  
que todos somos hermanos,  
que debemos ser humanos,  
que nos debemos amar;

todo Amor, todo Clemencia...  
-Y ¿murió? -¡Para mostrar  
que debemos, hija, dar  
por la verdad la existencia!

Rubén Darío. (1882.)

“*Sobre la poesía mística de Rubén Darío*, -decía el escritor nicaragüense doctor Julián N. Guerrero, junto a su esposa del mismo temple, doña Lolita Soriano de Guerrero, en una de sus obras titulada: **Rubén Darío: Poeta Místico y Diplomático** (1966), Ministerio de Educación Pública, que “...*en su breve estudio, no ha sido enfocada hasta la época presente por ningún autor de nosotros conocido...*”-

-Y agregaba a manera de importante advertencia: “...*hasta la época presente ningún investigador o crítico de la obra dariana ni ninguno de sus biógrafos, ha enfocado en el desarrollo y exposición de sus estudios, el análisis bello, profundo, trascendente y místico de su versificación cristiana, también es un hecho innegable que nadie ha escrito en forma precisa y concreta del plan propuesto o sea el estudio de su poesía cristiana y católica, envuelta en los cendales de una fe maravillosa, continuada y persistente hasta su muerte...*

*Esto es la fe cristiana del panida y su catolicismo fervoroso, en el variado caminar de su existencia, desde su bautismo hasta su muerte.*” (Pp. 6-8)

Hace el recuerdo el doctor Julián N. Guerrero, en esta fase de la vida de Rubén Darío, cuando por la noche, después de visitar éste joven a su amigo el General Juan José Cañas, quien le aconseja: “*Vete a Chile...por travesía en barco... y si no ¡vete a nado!... ¡pero vete a Chile!*”.

*“Rubén como hipnotizado, narra el doctor Diego Manuel Sequeira, -transcrito por el doctor Guerrero- salió a la calle para respirar el aire fresco de la noche y al caminar iba repitiendo maquinalmente: ¡Vete a Chile... a nado... pero vete a Chile!”*

*“Y así llego a la puerta de la Casa Cural del Barrio San Antonio, de Managua. A los golpes apareció, metida en su raída sotana, la beatífica figura del padre Julián García, quien al reconocer a Rubén le dijo: “Buenas te las de Dios, ¿Andas dialogando con las musas a estas altas horas de la noche, inspirado poeta?... Pasa adelante, que por ello no se paga...”*

Todo Managua, admiraba las virtudes de aquel seráfico discípulo de Cristo. Para Rubén el Padre Julián era la santidad personificada, según relata Guerrero. Sentados uno frente al otro, el sacerdote no perdía ninguna de las palabras que salían de los labios del poeta. Cuando éste hubo terminado de hablar, levantó el Padre la diestra y haciendo sobre la cabeza de Rubén la señal de la cruz, le dijo: *“Que Dios te bendiga, hijo mío. Yo rogaré para que vuelva la paz a tu espíritu y para que se cumplan tus deseos. Has de irte a Chile, Dios guiará tus pasos!”*.

Cuenta el doctor Guerrero, en línea con Diego Manuel Sequeira: *“Y el alba de ese mismo día, sorprendió a Rubén escribiendo esta Plegaria:*

Después de esta interrupción continuemos nuestra disertación anterior con lo de la fe perdida y su recuperación, cuando Darío eleva su oración al Altísimo, buscando protección y orientación antes de perderse.

## **LA PLEGARIA**

De hinojos, ¡oh Dios mío!,  
alzo mi ruego ante el altar sagrado,  
Perdón por mi desvío;  
perdón por mi pecado;  
perdón por las heridas que te he dado.

Derrama en mis potencias  
la lumbre de tu fe y de tu esperanza;  
quiero tus excelencias  
gozar, la venturanza

y el bienestar que quien te adora alcanza.

Tú que todo lo truecas,  
Tú que el iris pusiste en la negrura,  
y los tronos derruecas,  
y castigas la impura  
maldad que el hombre sigue en su locura,

dame, Señor, que tenga  
la llama de la fe en el pecho mío,  
y dame que me venga  
tu bienhechor rocío  
que es efluvio de amor, ¡Dios justo y pío!

¡Señor, gracia por tanto  
que te he ofendido! Acudo a tu eficacia:  
mira que riego llanto,  
mira que pido gracia  
en mi tribulación y mi desgracia.

Yo cerré mis orejas  
a la palabra del amor divino,  
y veo que te quejas;  
me llamas de continuo,  
y me quieres llevar por buen camino.

¡Oh, cuán cegado he sido,  
apacible Cordero sacrosanto!  
Mas ahora te pido,  
del cielo luz y encanto,  
gracia, gracia, ¡Señor tres veces Santo!

Miré la azul esfera  
y miré de zafiro la techumbre,  
y viendo la pradera  
hallé tu dulcedumbre,

y en todas partes vi tu eterna lumbre.

Señor, ¡bendito seas!  
Bendito porque esparces tu dulzura;  
Bendito porque creas,  
porque el bien es hechura  
de tu mano, que enciende la luz pura.

Oye el coro liviano  
de pájaros parleros que te cantan;  
oye el mar oceano;  
sus olas que abrillantan  
los soles, ¡cuántos himnos te levantan!

Oye el maravilloso  
enjambre que del bosque va de vuelo,  
y lanza su armonioso  
clamor, cuando en su anhelo  
de cantar y cantar, se sube al cielo.

Encendiste la aurora  
con sólo tu mirar; con tu respiro  
creaste el cielo, que dora  
el sol que en raudo giro  
camina por un campo de zafiro.

Congojado si treme  
la tierra y hay dolor, plañe el humano  
y tu cólera teme;  
y advierte que es un vano  
y deleznable ser, ¡Rey Soberano!

En medio de este mundo,  
he visto de los males los excesos;  
medité en lo profundo,  
vi tus altos procesos  
y se heló la médula de mis huesos.

Vi que las sociedades  
están llenas de fango y de inmundicia,  
y hallé muchas maldades;  
y vi tanta malicia  
que temblé, meditando en tu justicia.

Y sollocé de vero,  
y me vi, en mi dolor, contaminado  
de tanto desafuero  
y de tanto pecado;  
y me puse a gemir desconsolado.

Busqué mi fe perdida  
y me hallé en una noche muy oscura,  
con la alma dolorida  
buscando tu luz pura,  
en medio de aflicción y de pavora.

Curé si en la concordia  
lograba revolver, por el camino  
de tu misericordia,  
al sendero divino  
de tu fe y de tu amor, ¡Dios Uno y Trino!

Y cual rayo de aurora  
que dora el cielo al despuntar el día,  
santa y fecundadora,  
¡oh Fruto de María!,  
volvió la fe a alumbrar el alma mía.

Y por la fe te miro  
lleno de alta virtud y omnipotencia;  
y por la fe te admiro,  
y en tu divina esencia  
hallo todo principio y excelencia.

¡Señor, ora te ruego  
me concedas la gracia que te pido:  
que mantengas el fuego  
de la fe en mi sentido,  
ya que me devolviste lo perdido!

(Marzo de 1886.)

**Comentario:** Analizando las estrofas presentes podemos observar que esta poesía mística se inspira en algunos aspectos de la poesía de San Juan de la Cruz, e imita Darío algunos elementos etimológicos que empleara el santo español del Siglo de Oro. Las dos siguientes estrofas que extraemos de la poesía de Darío, la transcribimos subrayadas para compararlas a las escritas por San Juan de la Cruz.

*Y sollocé de vero,  
y me vi, en mi dolor, contaminado  
de tanto desafuero  
y de tanto pecado;  
y me puse a gemir desconsolado.*

*Busqué mi fe perdida  
y me hallé en una noche muy obscura,  
con la alma dolorida  
buscando tu luz pura,  
en medio de aflicción y de pavora.*

Tomado primero de “Entréme donde no supe”

“El que allí llega *de vero*  
de sí mismo desfallece  
cuanto sabía primero  
mucho bajo le parece  
y su ciencia tanto crece  
que se queda no sabiendo,

toda ciencia trascendiendo.”

De “Coplas del alma” tenemos:

“¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será  
cuando yo diga *de vero*  
que muero porque no muero?”

En “*Canciones del alma...*” tenemos:

*En una noche oscura*  
con ansias en amores inflamada  
¡oh dichosa ventura!  
salí sin ser notada  
estando ya mi casa sosegada,

*a oscuras y segura*  
por la secreta escala disfrazada,  
¡oh dichosa ventura!  
*a oscuras y en celada*  
estando ya mi casa sosegada.

## **LOS LLAMADOS “POEMAS GEMELOS” DE WAGNERIANA**

Estos nacieron en forma separada en el tiempo, y lo más seguro, ambos guardan distancia en un tiempo considerable, entre 1886 y 1895. Sin embargo su



discusión se presta a dudas aún, pues existen algunas observaciones que añadiremos adelante.

“*Lohengrin*” es el primer poema gemelo; el segundo se acredita con el título de “Parsifal”. Ambos poemas se publican juntos por primera vez, en la revista **Blanco y Negro**, de Madrid, con fecha: 26 de mayo de 1910, con el epígrafe común de WAGNERIANA, con sendas dedicatorias.

“*Lohengrin*” está dedicado “*para Enrique Prins*”. Aquí el autor hace gala de su imaginación, al presentarnos una linda descripción topográfica del supuesto paisaje medieval a orillas del Rhin, por donde aparecerá la figura legendaria del rubio caballero Lohengrin.

Este poema no posee fecha de origen, pero el primero en afirmar que es de 1886, es Ventura García Calderón, que Julio Saavedra Molina acepta, pero que Antonio Oliver Belmás rechaza o niega.

En una “Nota Bibliográfica y Textual”, Antonio Oliver Belmás sostiene que “Saavedra observa en ambos sonetos, de gemela hechura, enumerativa y eclíptica, el mismo procedimiento usado ya por Rubén Darío en “El Cantar de los Cantares”, de 1883...”

Pero el segundo poema “Parsifal” es de 1895, y según Oliver Belmás, ambos poemas se introducen en la primera etapa de los días bonaerenses de Rubén Darío, cuando se iniciaba en los secretos wagnerianos guiado por el músico y escritor belga, M. Charles Gouffre, a quien dedicará posteriormente “El Cisne”.

¿Pero cuál es esa técnica empleada por Darío en “El Cantar de los Cantares”? Según Saavedra, el poema o soneto de “Lohengrin” tiene sus raíces técnicas desde “El Cantar...”, pero nosotros, en este trabajo literario observaremos que el poema “Lohengrin” procede primeramente de “Divagación”, donde dice Darío que “en esos versos se hace algo como una especie de geografía erótica...”

Notaremos también que en las estrofas XX, XXI, XXII, XXIII, se mencionan a personajes como Loreley, Lohengrin, Wolfgang, Enrique Heine, todos a orillas del Rhin...

Pero la figura principal como fuente de inspiración es el célebre poeta judío-alemán Enrique Heine, quien es autor de **El libro de los cantares** (1827),

inspirado supuestamente en “**El Cantar de los Cantares**”. **El libro de los cantares** contiene célebres poemas titulados, entre ellos: “Intermezzo”, “El Retorno”, que son temas usados por Darío en su libro “Intermezzo Tropical”, luego de su retorno y visita a Nicaragua, en 1907-1908.

Otro hecho importante es que la poesía de Heine se la reconoce fácilmente en poetas que son preferidos por Darío, en sus imitaciones: Gustavo Adolfo Bécquer y José Martí. Cuando Darío publicó **Los raros** (1896), después de **Prosas profanas y otros poemas** (1896), el nombre de Enrique Heine aparece en:

## **MAS SECRETOS TECNICOS HEINERIANOS Y WAGNERIANOS**

En **Prosas profanas y otros poemas** se incluyen los poemas de “Divagación”, “El Cisne”, que son productos de aquellos secretos wagnerianos.

Enrique Heine es uno de los más altos líricos del período romántico alemán que se caracteriza por su extremada sensibilidad, unida a un dominio absoluto del ritmo y la rima, los cuales son elementos técnicos preferidos por Darío para su libro de **Prosas profanas y otros poemas**. Lo que demuestra la influencia marcada de Heine en su producción poética.

Vayamos al grano con el poema “Lohengrin”. Decíamos que Darío fijaba su gusto por la descripción de una geografía erótica en “Divagación” (1894, Hotel Tigre). En este poema va anticipado a manera de “collage”, el poema de “Lohengrin”, y veremos que después, del laboratorio móvil de Darío, saldrá luego de manera independiente, el poema dedicado a Enrique Prins.

## **LOHENGRIN**

Castillo que decoras la ribera,  
boscaje que decoras el castillo,  
paloma que estremeces el tomillo,  
onda que vas por la corriente fiera;

Espuma virginal, brisa ligera,  
canción de trovador, canto sencillo,  
estrella que en el Rhin hundes tu brillo,  
Loreley de la verde cabellera;

cisne de nieve, pájaro sagrado,  
esquife del celeste enamorado,  
barca del joven dios, lirio del Rhin;

¡de las trompetas el vibrante coro  
anuncia el casco de diamante y oro  
del rubio caballero Lohengrín!

Rubén Darío.

(1886.)

### **Comentario:**

Bibliografía del Poema:

#### **Poesías escogidas (líricas) de Rubén Darío.**

Librería de la Vda. De C. Bouret. París.

Sin fecha.

#### **Poesías y prosas raras.**

Compiladas y anotadas por Julio Saavedra Molina.

Santiago (Prensas de la Universidad de Chile). 1938.

#### **Poesías Completas de Rubén Darío.**

Bajo el sol argentino (1893 – 1898).

Tomo II. Antonio Oliver Belmás.

Es el comienzo de la descripción de un paisaje a orillas del Rhin. En los dos primeros versos se nota que la primera palabra del primer verso, es la última del segundo verso. Es la repetición de palabra, al comienzo y al final de dos versos continuos. Anáfora y Conversión son elegancias del lenguaje. Las palabras internas “que decoras” se repiten en los dos versos, por lo que estaríamos hablando de un paralelismo sinonímico al notarse dos frases simétricas. Estos dos versos son:

*“Castillo que decoras la ribera,  
boscaje que decoras el castillo,”*

En **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas** (1905), encontramos esta misma técnica, en el poema titulado “¡ALELUYA!”. Pues en la segunda estrofa leemos:

*“Nidos en los tibios árboles,  
huevos en los tibios nidos,”*

O parafraseando del poema inédito de Darío, titulado “*Polifemo*”, el cual hemos traducido o transcrito, en los siguientes versos eneasílabos:

*“Polifemo piensa profundo,  
¿En qué medita Polifemo?”*

La segunda parte de la primera estrofa de “*Lohengrin*”, continúa:

*“paloma que estremeces el tomillo,  
onda que va por la corriente fiera;”*

Aquí vemos que la naturaleza se perturba en su paisaje, donde una paloma hace estremecerse con su agitación de alas, el tomillo que está en pie y erguido al viento libre. Por su lado, la onda del río acelera la corriente fiera que baja arriada por el viento y la gravedad. Con ello se cierra la primera estrofa que forma el primer cuarteto, en versos endecasílabos. Es parte de la exposición del paisaje, el cual sigue describiéndose:

*“espuma virginal, brisa ligera,  
canción de trovador, canto sencillo,”*

El autor del poema sigue describiendo parte del panorama lleno de vida, que presenta otra faceta:

*“estrella que en el Rhin hundes tu brillo,  
Loreley de la verde cabellera;”*

Loreley es la sirena mitológica germana que vive enamorada del caballero Lohengrín, y que es al mismo tiempo la estrella que brilla.

*“cisne de nieve, pájaro sagrado,  
esquife del celeste enamorado,  
barca del joven dios, lirio del Rhin;”*

Que se remata la descripción con el otro terceto final del soneto:

*“¡de las trompetas el vibrante coro  
anuncia el casco de diamante y oro  
del rubio caballero Lohengrín!”*

### **PARSIFAL**

La naturaleza temática PARSIFAL, pertenece al *ciclo bretón* o *ciclo artúrico* que se desarrolla en el siglo XIII durante el período gótico, en la Alta Edad Media.

El uso del francés se generalizó en el siglo X. En el siglo XII surgen los cantares de gesta (El Cantar de Roldán) y la “novela de corte” que vino a ser propuesta por el poeta francés Chrétien de Troyes (1135 – 1190), autor de obras del llamado *ciclo bretón*.

Su poesía se basa en las leyendas del rey Arturo y de los caballeros de la Mesa Redonda (Lanzarote o el caballero de la carreta y del Santo Grial (*Perceval* o el cuento del Santo Graal).

Luego a Chrétien de Troyes lo imitará el alemán Hartmann de Aue, en el año 1200, con sus dos novelas de caballerías Erec e Iwein, exaltando la heroica aventura emprendida por el amor a una bella.

Sobreviene el poeta alemán Wolfram von Eschenbach, que escribió hacia el 1200 poesías líricas y epopeyas. Entre ellas, el poema *Parzival* (*Parsifal*), imitación de *Perceval*, de Chrétien de Troyes.

De allí que por esta razón se dice en muchos textos literarios sin muchas explicaciones, *Parsifal* o *Perceval*. Este es el personaje de la obra de Wolfram von Eschenbach, inspirada en Chrétien de Troyes. Es decir que Eschenbach escribe el *Parsifal* que da forma definitiva a la leyenda de *Perceval*.

Esta leyenda es producto de libros de caballerías y que está relacionada a la conquista del Santo Grial –vaso que utilizó Jesucristo en su última cena con los apóstoles, para la institución de la Santa Eucaristía, que es el mismo vaso sagrado identificado por la literatura medieval, cáliz en que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo- y que más tarde el caballero *Parsifal*, guardará celosamente desde su primera juventud.

Seis siglos después, el compositor alemán Richard Wagner (1831 – 1883), interpretará parte de esa poesía provenzal y sagrada (lírica marial), en el siglo XIX, sobre todo la leyenda de *Parsifal*. Entre otras, las leyendas germánicas o medievales: *Tanhauser*, *Lohengrin*, *Tristán e Iseo*, los *Maestros Cantores de Nüremberg*, y la Tetralogía del *Anillo de los Nibelungos*.

Aparte de lo que ya explicamos, la poesía sagrada medieval del siglo XIII, sigamos con el aparecimiento de la poesía provenzal.

Los germanos al invadir el Imperio romano llevan a España y Francia sus costumbres y su literatura, y el nacimiento de la épica en ambos países románicos (*chansons de geste* y *cantares de gesta*), se habían producido por estímulo de los cantos épicos germanos, puesto que el tipo de literatura popular faltaba en la tradición romana.

Concretamente, la palabra “Provenza” (Provence), se le dio ese nombre a la región histórica del Sur Este de Francia. (De Provenza), que significa lengua de Occidente, de los provenzales, tal como se habla hoy. En cuanto a su significado literario, el provenzal tiene una de las más antiguas literaturas romances, cuyo campo abarca casi exclusivamente la poesía, que en los siglos XI al XIII conoció gran esplendor.

El provenzal como género literario es una poesía de tema amoroso que podía ser cantado por los trovadores. Por eso se dice que la poesía trovadoresca se difundió en la segunda mitad del siglo XIII, por Italia y España.

## **FRA. DOMENICO CAVALCA**

No tengo conocimiento de que se haya traducido a nuestra lengua ningún libro del “primitivo” Fran Domenico Calca, en cuyas obras en prosa y en versos brilla la luz sencilla y adorable, la expresión milagrosa de las pinturas de un

Botticelli. Al menos, Estelrich, que es, en lo moderno, quien mejor se ha ocupado, en su magnífica Antología, de las traducciones de obras italianas en idioma español, no cita en las noticias bibliográfica de su obra el nombre de fraile Cavalca, de cuyas producciones dice Manni, citado por Francisco Costero, hablando de las “Vite scelte dei santi padri”, que son merecedoras de todo encomio, “non solamente pel fatto di nostra favella, ma eciandio per la materia stessa di erudizione, di buon costume, di ottimi esempi, di antichi riti e di profonda, sovrana dottrina fornita e ripiena”. Costero le coloca en el rango de primer prosista de su tiempo, apoyado en Barreti, y en la mayor parte de los críticos modernos.

Si la pintura “primitiva” ha dado vuelo a la inspiración de los prerrafaelista, la poesía, la literatura trecentista y cuatrocentista, resuena también en el laúd de Dante Gabriel Rosseti, en la lira de Swinburne. En Francia ha inspirado a más de un poeta de las escuelas nuevas. Verlaine, Moréas, Viellé-Griffin – quien con sus Osos Y sus Abadesas ha escrito un obra maestra-, con muestra de lo que afirmo. Ese mismo Laurence Tailhade ese mismo poeta de las baladas anárquicas, ha escrito antes sus “Vitraux”, en los cuales hallaréis oro y azul de misal viejo, sencillas pinceladas de Fra. Angélico. Hay un tesoro inmenso de poesía en la gloria y pura falange de los místicos antiguos.

Cuando en nuestra Bolsa el oro se cotiza duramente, cuando no hay día en que no tengamos noticias de una explosión de dinamita, de un escándalo financiero, o de un baldón político, bueno será volar en espíritu a los tiempos pasados, a la Edad Media.

### *Le Moyen Age énorme et délicat...*

He aquí a Cavalca, dulce y santo poeta que respiraba el aroma paradisíaco del milagro, que vivía en la atmósfera del prodigio, que estaba poseído del amor y de la fe en su señor y rey Cristo. Antes que él, Fra Guittone d’ Arezzo pedía en célebre soneto a la Virgen, que le defendiese del amor terreno y le infundiese el divino; y el inmenso Dante, en medio de sus agitaciones de combatiente, ascendía por las graderías de oro de sus tercetos, el amor divino, conducido por el amor humano.

Eran los antiguos místicos prodigiosos de virtud; sus grandes almas parece que hubiese tenido comunicación directa con lo sobrenatural; de modo que el

milagro es para ellos simple y verdadero como la eclosión de una rosa o el amanecer del sol. ¡Y que artistas, qué iluminadores! En la tela de la vida de un anacoreta, de un solitario, os bordan los paisajes más ideales, las flores más poéticamente sencillas que podáis imaginar. La caridad, la fe, la esperanza, iluminan, perfuman, animan las obras. Es el tiempo del imperio de Cristo. Para aquellos corazones únicos, para aquellas metas de excepción, la cruz se agiganta de tal manera, que casi llena todo el cielo. El padre mismo y la paloma blanca del Espíritu están en el resplandor del Hijo. Y la Madre, la emperatriz María, pone con su sonrisa una aurora eterna en la maravilla del Empíreo.

La hagiografía fue en aquellos siglos ocupación de las mejores almas. Fra Domenico, si dejó escritos religiosos y teológicos, y culgarizó ma's de una obrea desconocida, si fue poeta en sus serventesios y laudes, de los que ha señalado un puesto único en la literatura mística universal son las "Vidas"; aunque ellas no sean originales sino arreglos y versiones. "Le Vite dei santi Padri" furono scritte parte de San Greolamo, parte da Evagrio del Ponto e da Sant' Atanasio, Fra Domenico Cavalca le tradusse del latino", dice Costero. Pero tal encanto, tal ingenua gracia y tal animación en ese italiano antiguo; es tan nítido y suave el estilo de Fra Domenico, que la obra pasa a ser suya propia. No conozco las otras treducciones suyas de obras diversas, como el "Pange Lingua" o "Suma de Vicios", de Guillermo de Francia, u otras de que habla Costero: undiálogo y una epístola de San Gregorio, las "Ammonizione" de San Jerónimo a Santa paula, un libro de Fra Simmone de Cascia, el "el libro de Ruth"y "Tratado de Virtudes y Vicios".

La musa de Cavalca, dice De Sanctis, es el amor. Respira, en efecto, amor todo aquello que brota de su pluma: el absoluto amor de Dios. La ternura rebosa en la vida de Santa Eugenia, que tanto entusiasmó a escritora como la Francesca Ferruci. En la de San Pablo, priemr ermitaño, flota un ambiente de deliciosa fantasía. No creo equivocarme si digo que Anatole France ha leído a nuestro autor para escribir imitaciones tan preciosa como la "Leyenda" y "Celestin" de su "Etui de nacre". Las creaciones del paganismo alternan con las figuras ascéticas. Pinturas hay Fra Domenico que tiene toda la libertad de la inocencia, y que en boca de un autor moderno serían demasiado naturalistas. En la vida de San Pablo es donde se cuenta el caso de aquel mancebo que, tentado para pecar, por una "bellísima meretriz", sintiéndose ya próximo faltar a la pureza, se cortó la lengua con los dientes y la arrojó sangrienta a la cara de la tentadora.



El viaje de San Antonio en busca de su hermano en Cristo, Pablo, que habitaba en el yelmo, es página curiosísima.

Allí es donde vemos afirmada la existencia real de los hipocentauros y de los faunos. El santo peregrino encuentra a su paso un “mezzo uomo e mezzo cavallo”, que conversa con él y le da la dirección que debe seguir para encontrar al eremita. Luego un sátiro, un “uomo piccolo, col naso ritorto e lungo, e con corna in fronte, e piedi quasi comme di capra”, le ofrece dátiles y le ruega que interceda por él y sus compañeros con el nuevo Dios, con el triunfante Cristo.

Para Fra Domenico, que era un digno poeta, la existencia de esos seres fabulosos es cosa indiscutible, e indudable. Más aún, da en su apoyo citas históricas. “De estas cosas, dice, no hay que dudar, por creerlas increíbles o vanas; porque en tiempo del emperador Constantino, un semejante hombre vivo fue llevado a Alejandría y después, cuando murió su cuerpo fue conservado (“insalato”), para que el calor no lo descompusiera, y llevado a Antioquía, al emperador, de lo cual casi todo el mundo puede dar testimonio”.

Pero nada como la odisea de los monjes Teófilo Sergioy Elquino, cuando se propusieron para edificación de la gente, narrar y escribir las admirables cosas que Dios les había hecho ver, en su viaje en busca del Paraíso terrenal. Esto se ve en la vida de San Macario. habiendo renunciado al siglo, entraron a un monasterio de Mesopotamia de Siria, del cual era abad y rector Asclepione. El monasterio estaba situado entre el Eufrates y el Tigris. Teófilo un día, en medio de una mística conversación, propuso a sus dos nombrados hermanos en Cristo ir en peregrinación por el mundo, “hasta llegar al lugar en que se junta el cielo con la tierra”. Partieron todos juntos, y la primera ciudad que encontraron, después de muchos días de caminar, fue Jerusalén, en donde adoraron la santa cruz y visitaron los lugares santos. Estuvieron en Belén, y en el monte los Olivos. Después se dirigieron a Persia, el cual imperio recorrieron. Luego van a la India, y empiezan para ellos los encuentros raros, los peligros y las cosas extranaturales. Les rodean tres mil etíopes, en una casa deshabitada en la cual había entrado a orar; les cercan de fuego, para quemarles vivo; oran ellos a Cristo; Cristo les salva; les encierran para darle muerte de hambre; Dios les saca libres y sanos. Pasan por montes oscuros, llenos de víboras y fieras. Caminan días enteros y pierden el rumbo. Un bellissimo ciervo llega de pronto

y les sirve de guía. Vuelven a encontrarse solos, en un lugar lleno de tinieblas y de espantos: una paloma se les aparece y les conduce. Encuentra una tabla de mármol con una inscripción referente a Alejandro y a Darío. En la cual tabla miran escrita la dirección nueva que deben tomar. Cuarenta días de peregrinación y caen rendidos de cansancios. Llamam a Dios, y adquieren nuevas fuerzas. Se levanta y ven un grandísimo lago lleno de serpientes que parecían arrojar fuego, “y oímos voces, dice la narración, salir estridentes de aquel lago, como de innumerables pueblos que gimiesen y aullasen”. Una voz del cielo les dijo que allí estaban los que negaron a Cristo.

Hallaron después a un hombre inmenso –una especie de Prometeo-, encadenado a dos montes, y martirizado por el fuego. Su clamor doloroso “s’udiva bene quaranta maglia alla lunga”... Después, en un lugar profundísimo, y horrible, y rocalloso y áspero –los adjetivos son del original-, vieron una fea mujer desnuda, a la cual apretaba un enorme dragón, y le mordía la lanagua. Más adelante encuentran árboles semejantes alas higueras, llenos de pájaros que tenían voz humana y perdían perdón a Dios por sus pecados. Quisieron nuestros monjes saber qué era aquellos, mas una voz celeste les reprendió: “Nom ci conviene a voi conoscere lo secreti giudici di Dio; andate alla via vostra”. Con esta franca indicación los buenos religiosos prosiguieron su camino. Hallan en enseguida cuatro ancianos, hermosos y venerables, con coronas de oro y gemas, y palmas de oro en las manos; ante ello, fuego y espada agudas. Temblaron los peregrinos; pero fueron confortados: “Seguid cuesto camino segruamente, que nosotros estaremos en este lugar, por Dios hasta el día del juicio”.

Anduvieron cuarenta días más sin comer. Después viene una pintura de una vispon semejante a las visiones de los fuertes profetas –Ezequiel, Isaias-, pero en un lenguaje dulce y claro, de una transparencia cristalina.no es posible dar traducidas las excelencias originales. Dicen que, en su camino, escucharon como cantar la voz de un pueblo innumerable; y sintieron al mismo tiempo perfumenes suavísimos, y una dulzura en el paladar como miel. Gozaban todos los sentidos santamente. Como en la bruma de un ensueño, vieron un templo de cristal y un altar en medio, del cual brotaba una agua blanca como leche, y alrededor hombres de aspecto santísimo que cantaban un canto celestial con admirable melodía. El templo, en su parte del mediodía, parecía de piedras preciosas; en su parte austral era color de sangre; en la de occidente, blanco como la nieve. Arriba estrellas más radiantes que las que vemos en el cielo; sol

árboles frutas y flores y pájaros, mejores que los nuestros, este precioso detalle: “La tierra medesima é dall’ un lato blanca come neve e dall’ altro rosa”. No concluye aquí las maravillas encontradas por estos divinos Marco Polos. Después de verse frente a frente con un atribo extrañísima, a la cual ponen en fuga de muy curiosamente –gritando–, Dios calma sus hambres y sed con hierbas que brotan de la tierra como cayó el mana bíblico del cielo.

Todo cubiertos de cabellos blancos, “come l’ uccell delle penne”, aparece ante ellos el ermitaño San Macario. Si la blancura de sus cabellos ha sido comparada con la de la nieve, no basta para comaparala con la leche. El retrato del solitario: “su faz parecía faz de ángel; por la mucha vejez, casi no se veían los ojos. Las uñas de los pies y de las manos cubrían todo el ceurpo; su rostro eran tan sutil y pcoa que apenas se oía; la piel del rostro casi como una piel seca”.

Así León Bloy dibujaba una de sus viñetas arcaics a imitaaciónde los viejos maestros alemanes. Macario conversa con los peregrinos, después de reconocer en ellos a hijos y ministros de Dios, y les aconseja proseguir en su intento de llegar al Paraíso.

El mismo ha querido hacer el viaje: lo ha hecho: ¡está tan cerca aquel lugar de delicias donde vivieron Adán y Eva! Veinte millas, no más. Pero allá está el querubín con una espada de fuego en la mano, para guardar el árbol de la vida: sus pies parecen de hombre, su pecho de león, sus manos de cristal. Macario recomienda sus huéspedes a sus dos leones: “Hijitos míos, esos hermanos viene del siglo a nosotros: cuidado con hacerles algún mal”. Cenaron raíces y agua; Durmieron. Al siguiente día ruegan a Macario que les narre su vida. Nuevos y mayores prodigios.

Macario, nacido en Roma, cuenta cómo dejó el lecho de sus nupcias, la propia noche de bodas, para consagrarse al servicio de Cristo.

Guías sobrenaturales, milagrosos senderos, hallazgos portentosos; todo eso hay en la vida del anciano. También él perdido en el monte, tuvo por compañero aun onagro maravilloso, después de ser conducido por el arcangel Rafael; muéstrale el snedero que debe seguir luego un ciervo desmesurado; frente a frente con un dragón, el dragón le llama por su nombre y le conduce a su vez, mas ya transformado en un bellissimo joven. Halló una gruta y en ella

dos leones, que desde entonces fueron sus compañeros. Esos dos leones escoltaron como pajes, un buen trecho, a los peregrinos, cuando se despidieron del santo eremita.

Al tratar de los demonios y sus costumbres, en las “Vidas”, Fra Domenico es copioso en detalles. Deben haber consultado sus obras los Bodin, Gorres, Sinistrari, Lannes, Sprenger, Remigius, del Río, para describir sus tratados demonológicos. En la vida de San Antonio Abad toma el Bajísimo formas diversas: ya es una mujer bellísima y provocativa; o un mozo horrible; o surge el diablo en forma de serpiente; y fieras, leones, fantásticos, toros, lobos, basilisco, escorpiones, leopardos y oso, que amenazan al solitario en un algarabía infernal. Después, en otro capítulo, explícase cómo los demonios pueden venir en forma de ángeles luminosos, y parecen espíritus buenos. San Antonio cuenta de cuantas maneras se aparecieron: en forma de caballeros armados, o de fieras o monstruos; de un gigante y de un santo monje. San Hilarión les oye llorar como niños, mugir como bueyes, gemir como mujeres, rugir como leones. San Abraham mira a Lucifer en su celda en medio de una maravillosa luz, o en forma de hombre furioso, de niño, de una agresiva multitud. A San Macario le tienta en figura de preciosa doncella, ricamente vestida. A San Patricio le arroja un fuego demoníaco, del cual se libra por la oración. Pero casi siempre es en forma de mujer o por medio de la mujer, como Satán incita; pues, según dice con justicia Bodin: “Satan, par le moyen des femmes, attire les hommes à sa cordelle”. Y es probado.

Lo que se presenta con especial y primitiva gracia en las “Vite” son las adorables figuras de las santas. Sembran imágenes de altar bizantino, de vidrieras medievales: la virgen Eufrosia; Eugenia, mártir; Eufrosiana, que vivió en un monasterio con hábito masculino, como murió Pelagia, María Egipcíaca, dulce pecadora que va a Dios y resplandece como una estrella en el cielo de la santidad; reparada, que cambia en agua fría el plomo derretido y entra al horno ardiente y sale intacta.

Al acabar de leer la obra de Fra Domenico Cavalca siéntase la impresión de una blanda brisa llena de aromas paradisíacos y refrescantes. Hay algo de infantil que deleita y pone en los labios a veces una suave sonrisa.

Todas las literaturas europeas tienen esta clase de escritores – hagiográficos o poetas–, por desgracia hoy demasiados olvidados e ignorados.

Raro es un Rémy de Gourmont que resucite y ponga en maravilloso marco las bellezas del latín místico de la Edad Media, por ejemplo. No son muchos –no digo entre nosotros; eso es claro– los que conocen joyeles como las “Secuencias” de santa Hildegarda, y otros tesoros de poesía mística antigua. Alemania posee el “Balaam” y “Josaphat” el cántico de San Hannon, etc. Tieck intentó que la poesía alemana de su tiempo se abrevase en las límpidas aguas de Wackenroder y otros autores de su tiempo. Fue un precursor de Dante Gabriel Rosseti, del prerrafaelismo; y sufrió por sus intentos más de una picadura de las abejas de Heine.

## POESIAS COMPLETAS DE RUBEN DARIO

### PRIMERAS NOTAS O EPISTOLAS Y POEMAS

Una vez que el **Diario de Nicaragua**, fundado el 1 de Marzo de 1884, por Anselmo H. Rivas y Rigoberto Cabezas, se transformó en **El Diario Nicaragüense**, donde se preguntó ¿Cuándo saldrá a luz el libro de poesías de Rubén Darío?, **El Porvenir de Nicaragua**<sup>4</sup>, dijo así:

*“Don Rubén Darío nos ha encargado que respondamos a una pregunta hecha en **El Diario Nicaragüense** sobre la publicación de su volumen. La obra de Darío saldrá entre poco tiempo. Será de quinientas páginas y buena impresión, y se venderá en varias agencias en donde se sabrá el precio cuando la obra esté concluida. Item, irá precedida de varios juicios críticos de notables escritores, entre ellos contreras. Está contestada la pregunta”.*

El Doctor Alejandro Montiel Argüello, en su libro **Rubén Darío en Costa Rica**, reporta estos hechos, y aún más, explica las razones de los atrasos de **Epístolas y poemas**, él escribe: *“Pero vinieron atrasos en la Imprenta causados por un terremoto, movimientos revolucionarios y estado de sitio, preferencia a las publicaciones oficiales, etc.”*

---

<sup>4</sup> No. 39 del 11 de Octubre de 1885.

El libro juvenil de Rubén Darío, conocido como **Epístolas y poemas**, tiene como partida de nacimiento el año 1888, salido de la Imprenta Nacional en Managua, cuando el autor se encontraba en Chile publicando su libro **Azul**, y que tenía como recientes antecedentes **Abrojos** (Valparaíso, 1887); **Las rosas andinas** (Valparaíso, 1888), y **Rimas** (Valparaíso, 1889), que al decir de Guillermo Díaz Plaja, **Rimas**, bibliográficamente es un año posterior a **Azul...** (1888), pero poéticamente esta obra presenta un grado evolutivo más avanzado. *“Yo aseguraría que –dice Díaz Plaja en su nota (1) de la página 96– a pesar de haber sido publicadas un año más tarde, las **Rimas** fueron escritas con anterioridad a los versos de **Azul...**”*

Guillermo Díaz Plaja registra la edición de **Epístolas y poemas** o (**Primeras notas**), publicadas en Managua en el año 1885, lo cual es menos apreciativo y ya superado.

La historia más contemporánea acerca de la descripción bibliográfica de **Epístolas y poemas**, es la edición de un folleto titulado **El primer libro de Rubén Darío: Epístolas y poemas**, del investigador chileno Julio Saavedra Molina<sup>5</sup>.

Según Darío, esta obra de **Epístolas y poemas** contendría más de 500 páginas, e hizo una observación en donde su autor da la fecha más antigua de la impresión de su obra, en una crónica de Managua, 15 de abril de 1885, publicada en la **Revista Latino-Americana** de México con fecha del 15 de junio del mismo año, escribiendo: “Está imprimiéndose un volumen de versos de un humilde servidor de ustedes”<sup>6</sup>.

De ahí sabemos que **Epístolas y poemas** debía haberse publicado en 1885, mas el destino quiso que se publicara tardíamente bajo el título de **Primeras notas**<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Santiago, Prensas de la Universidad de Chile. 1943, 18 pp., donde se asienta que el original lo entregó Darío a la Imprenta Nacional, en los primeros meses de 1885.

<sup>6</sup> (Ver **Cuestiones rubendarianas**, Madrid, **Revista de Occidente**, 1970, P.102), según observa así mismo Ernesto Mejía Sánchez, en **Poesías. Rubén Darío**. 1994. 3ra. Edición, Managua, Editorial Nueva Nicaragua. Sección **Epístolas y poemas**, sin número de página.

<sup>7</sup> Managua, Tipografía Nacional, 1888.

Pero la investigación más reciente, contempla que *“En junio de 1886, Darío se embarcó para Chile sin estar terminada la impresión de su obra que no lo fue sino hasta en 1888, con 186 páginas y no con las 500 que habían sido anunciadas, sin estar precedida de juicios críticos, y con el título de **Primeras Notas** en vez de **Epístolas y Poemas** que le había dado Darío”,* afirma Alejandro Montiel Argüello<sup>8</sup>.

En la presente obra, podemos ver en perspectiva la producción ascendente de Epístolas y Poemas, en el orden siguiente:

*“El poeta a las Musas”* (Managua, 1884); *“El Arte”* (León, febrero, 1884 – Managua, abril, 1885); *“La cabeza del Rawí”* (1884); *“A Juan Montalvo”* (León de Nicaragua, 1 de junio de 1884); *“A Emilio Ferrari”* (Managua, Managua, Julio 1884); *“A Ricardo Contreras”* (29 de octubre de 1884); *“Erasmus a Publio”* (1884-1885); *“La nube de verano”* (Enero 1 de 1885); *“Víctor Hugo y la Tumba”* (1885); *“Ecce Homo”* (1885); *“El ala del cuervo”* (2 de junio de 1885); *“Al oriente”* (1885); *“El porvenir”* (1885); *“Introducción”* (1885).

Partiendo de la base que **Primeras Notas** tiene como referencia editorial, Managua, Tipografía Nacional, 1888, podemos ver que en su contenido aparecen las Epístolas, cinco en total, de su autor Rubén Darío, que ya las había publicado en Nicaragua. Veamos:

*“El poeta a las musas”* (1884.)

*“A Ricardo Contreras”* (29 de octubre de 1884.)

*“A Juan Montalvo”* (León de Nicaragua, 1 de junio de 1884.)

*“A Emilio Ferrari”*, (Managua, julio de 1884) autor del poema *“Pedro Abelardo”* (1884).

Y *“Erasmus a Publio”* (1884-1885).

---

<sup>8</sup> En su obra **Rubén Darío en Costa Rica**, P. 83, sin fecha pero editada en la década de 1990, con 120 páginas y sin pie de imprenta, y que en 1984, había publicado, **Rubén Darío en Guatemala**.

Epístolas y Poemas, tiene una *“Introducción”*, que vamos a explicarla:

## MI FE DE NIÑO ¿DO ESTA?

Al principio de esta obra de **Epístolas y Poemas**, Darío expone sus apreciaciones personales, luego de acabarla; es decir, que en el poema que sirve de *“Introducción”*, es al mismo tiempo su final, y por lo tanto, estamos hablando del año 1885, aunque su obra primigenia fuera planeada desde 1883, y que desemboca como ya vimos en el propio período de primavera cultural en Nicaragua. Leamos:

## INTRODUCCIÓN

### I

¡Salve, dulce Primavera,  
que en la aurora de mi vida  
me diste la bienvenida  
cariñosa y placentera!  
Tú ríes en la ribera  
mientras yo en mi embarcación  
camino del remo al són  
por el piélago azulado...  
¡ay, qué llevaré guardado  
dentro de mi corazón!

### II

Tendida la blanca vela  
Casi vuela mi barquilla,  
y va dejando su quilla  
sobre las ondas la estela;  
y mientras mi barca vuela  
y espumas hace saltar,



doy al viento mi cantar  
viendo bellos espejismos  
que decoran los abismos  
de los cielos y del mar.

### III

En el alba de la vida  
todo es la luz esplendorosa.  
¡Qué esperanza tan hermosa  
es la esperanza nacida!  
¡Oh primavera florida!  
¡cuántas aves! ¡cuánta flor!  
¡cuánto divino rumor  
turba la apacible calma,  
cuando despierta el alma  
al primer beso de amor!

### IV

Los que traemos por dón  
de suprema excelsitud,  
de la cuna al ataúd  
el ser de la inspiración,  
brindamos al corazón  
el celestial elixir  
que hace querer y sentir,  
y en un inmenso anhelar,  
luchamos por penetrar  
el velo del porvenir.

### V

Celajes de nieve y grana  
Que tras las cándidas nubes  
Fingen radiantes querubes  
con la luz de la mañana:  
pórticos de filigrana  
bordados de rosicler,  
por do se puede entrever

el trono deslumbrador  
de donde lanza el Creador  
el rayo de su poder:

## VI

Esplendente claridad  
de brillo santo y fecundo  
que derrama sobre el mundo  
fe, esperanza y caridad;  
celeste felicidad,  
creación gigante que asombra;  
Dios, que el labio no le nombra  
sin una oración bendita;  
la luz, la gloria infinita;  
y... de repente, la sombra.

## VII

La sombra dentro uno mismo;  
duda que infunde temor;  
en el pecho el torcedor  
y en la cabeza el abismo.  
Cáncer del escepticismo,  
ya no despedaces más  
las conciencias en que estás.  
El hombre en el mundo errante,  
lleva la tumba adelante  
y la negra noche atrás.

## VIII

¿Qué es esa siniestra esfinge  
que no nos deja avanzar?  
¿Por qué venir a borrar  
las dichas que uno se finge?  
¿por qué nuestra fe restringe  
y aumenta nuestra ansiedad?  
¿y por qué en tan corta edad  
lucha enorme, duda fiera?...

Primavera, Primavera,  
tú no dices la verdad.

## IX

En tus promesas divinas  
no me hablaste de dolores,  
ni de tus pintadas flores  
me enseñaste las espinas;  
bajo las ondas marinas  
hay escollos que temer;  
ya tierra no alcanzo a ver  
y mi costa no la encuentro  
porque ya estoy mar adentro  
y no me puedo volver.

## X

Mi fe de niño¿do está?  
me hace falta, la deseo:  
batió las alas y creo  
que ya nunca volverá;  
porque la fe que se va  
del fondo del corazón  
tiene origen y mansión  
en lo profundo del cielo,  
y cuando levanta el vuelo  
jamás torna a su prisión.

## XI

La edad presente es de lucha:  
Es preciso, pues, luchar;  
no se puede descansar  
entre el ruido que se escucha;  
la vacilación es mucha,  
ya está muy crecido el mal;  
se consume el ideal;  
se va Dios: ¡esto es horrible!  
contener es imposible

esa gangrena moral.

## XII

¿Y el poeta? El que eso es  
puede salvarse; que aliente;  
que haga la luz en su mente  
y la dé al mundo después;  
que de la sombra al través  
sople como el huracán;  
y que diga a los que están  
ya sin vida: “¡levantaos!”;  
y que redima del caos  
la descendencia de Adán.

## XIII

Que truene la profecía  
en su palabra de fuego;  
que cual sacrosanto riego  
esparza la poesía;  
que la miel de la armonía  
dé el filtro de la verdad;  
que muestre a la humanidad  
lo luminoso y lo santo;  
y que se escuche su canto  
por toda la eternidad.

## XIV

Aquí en este libro tengo  
dichas que me satisfacen,  
dolores que me deshacen,  
ilusiones que mantengo.  
Ignoro de dónde vengo  
ni a dónde voy a parar;  
he empezado a navegar  
ignota playa buscando,  
y voy bogando, bogando  
sobre las aguas del mar.

## XV

No sólo hay dicha ideal  
en este largo camino,  
no sólo frescor marino  
y caricias del terral;  
turba la onda de cristal  
vagos soplos de perfidia:  
tras el escollo la insidia,  
e hipócrita el odio oculto,  
hace saltar del tumulto  
las espumas de la envidia.

## XVI

La burla torpe se ceba  
en los de buen corazón;  
hay para la inspiración  
rudos momentos de prueba;  
hay quien hiel amarga beba  
sin dejarlo conocer.  
¿Ponzoñas? hay por doquier:  
la lengua de un cortesano,  
la falsía de un villano  
y el amor de una mujer.

## XVII

¡Lloriqueos en el cántico,  
salmodias y triste queja!  
Esto conocer os deja  
que es algún vate romántico,  
vaporoso y aeromántico,  
de mucha imaginación,  
el que os hará gracia con  
las coplas de su talento...  
señores, ¿sabéis el cuento  
del gaitero de Gijón?

## XVIII

Muy bien. Es el caso, digo,  
que ya es preciso variar,  
y es preciso de mostrar  
al enemigo, enemigo;  
darle con rostro de amigo  
muchas flores, mucha miel;  
y dentro de eso, la hiel  
ponzoñosa; y ya embriagado,  
traer el cuchillo afilado  
para arrancarle la piel.

## XIX

Al par que ser sacerdote  
es urgente ser verdugo;  
imponer un férreo yugo  
y con el yugo el azote;  
hacer que del arpa brote  
la sátira en la canción,  
y demostrar con razón  
al enjambre mundanal  
que si hacemos el panal  
tenemos el aguijón.

## XX

Niña de los negros ojos,  
niña, no te desconsueles;  
mis más deleitosas mieles  
son para tus labios rojos;  
soy siervo de tus antojos,  
y para ti ha de cantar  
con acento singular  
tu poeta enamorado...  
Pero, niña ten cuidado,  
no me vayas a engañar.

## XXI

Si en algunos de mis versos  
Hay versos envenenados,  
seguid, lectores honrados,  
que son para los perversos.  
Yo tengo tonos diversos  
en las cuerdas de mi lira;  
hay en mis canciones ira  
y son mis frases puñales  
para ruines y desleales,  
para el dolo y la mentira.

## XXII

Mas también tengo un laúd  
de suave y tierna dulzura  
para cantar la hermosura,  
la nobleza y la virtud;  
me da alas mi juventud,  
tengo fe en el porvenir,  
y contemplo relucir  
mis brillante ilusiones  
cual bellas constelaciones  
en un cielo de zafir.

## XXIII

Ya habéis visto la portada  
de mi mansión, entrad pues...  
De blanco tul al través  
me ríe la madrugada:  
pienso en Dios, pienso en mi amada;  
miro la inmensa extensión  
del cielo; dulce impresión  
embarga mi pensamiento.  
¡Y después de todo, siento  
que algo hay en mi corazón!

[1883-1885]

A vuelo de pájaro, podemos decir que **Epístolas y Poemas** (1885), igualan o superan algunos modelos clásicos de la literatura española, pero que no tuvo

la repercusión o trascendencia que alcanzó “**Azul...**”, editados ambos en 1888. En el libro, apreciamos los relatos en verso que se identifican también como poesías narrativas: “*El ala del cuervo*”, “*Alí (Oriental)*”, “*La cabeza del Rabí*”, “*La nube de verano*”.

En este punto, vamos a destacar algunos pasajes lindos del poema que sirve de “*Introducción*” a **Epístolas y poemas**. Explayemos:

Aquí estamos obligados a desarrollar un comentario nuestro alrededor del tema “*Introducción*”, que es un largo poema compuesto por XXIII décimas al estilo y ritmo de coplas<sup>9</sup>; en ellas se encierran pensamientos que participan en la misma estrofa, y caen en un final de sentencia proverbial. **Epístolas y poemas** (1885), salió a luz este libro primigenio de Rubén Darío, hasta el año 1888, bajo el nombre de **Primeras Notas**.

La décima XIV es explicativa en la forma elegante que maneja el autor, para introducirnos (a los lectores) en su obra.

“Aquí en este libro tengo  
dichas que me satisfacen,  
dolores que me deshacen,  
ilusiones que mantengo.  
Ignoro de dónde vengo  
ni a dónde voy a parar;  
.....  
.....

Con estas palabras, pareciera que el autor ha preparado su extenso poemario, de tal forma, que llegando al final de su creación, de **Epístolas y poemas**, las ha observado muy detenidamente y trata de resumirnos el compendio de su contenido, ofreciendo orientaciones al lector, por lo que podríamos presumir que esta “*Introducción*”, bien pudiera haber sido escrita

---

<sup>9</sup> La copla es una combinación métrica o estrofa. Su composición sirve de letra en las canciones populares. También ha sido cultivada por poetas cultos. La copla de arte menor puede estar compuesta por seguidillas, redondillas o cuarteta de romance. La copla de arte mayor, en la Edad Media, estaba compuesta por dodecasílabos de rima consonante. Las más famosas son las de Jorge Manrique “*A la muerte de su padre*”, donde la copla de pie quebrado, se combina con dos octosílabos con un tetrasílabo.



a finales de 1884, o a comienzos de 1885, cuando Darío, ya se siente adulto, a la edad de 17 o 18 años.

Al leer “Introducción”, nos damos cuenta que el poeta autor, ve alejarse su niñez, su inocencia y su fe, que esos queridos valores ya no volverán por la ley de la vida. El poeta niño venía leyendo por este tiempo todo el siglo XIX de la literatura española, que encerraba el período romántico y postromántico en las tres cuartas partes de ese siglo contemporáneo a su persona. Gavidia en él fijaba su atención diciendo: “A Rubén le está prohibido deliberar pero tiene formidable poder asimilativo”. De ahí que, Rubén asimilaba la influencia poderosa de Núñez de Arce, muy preferido entre sus lecturas juveniles. De él conocía que en repetidas ocasiones confesaba ser el poeta de la duda, y que incluso en uno de sus artículos lo había titulado Epístola “La duda”, que fue popular en América.

Porque Núñez de Arce quería resolver problemas que se originaban o se derivaban de los conflictos entre la fe y la duda, sobre todo cuando la fe se desalentaba ante la realidad de la vida y su dureza; era el tiempo de los cambios modernos con la aparición de un nuevo modo de vida, la llegada del capitalismo, el desarrollo industrial, el obrerismo, las fábricas, el deshumanismo, la explotación del trabajador, las nuevas fuentes de riqueza, después del fin del colonialismo, la era de transición hacia un neocolonialismo y el advenimiento del siglo XX.

En fin, era el tiempo de buscar una salida frente a la necesidad y los peligros de la fe. En este sentido, cabe advertir que Núñez de Arce, canalizaba sus pensamientos y sus ideas a manera reflexiva diciendo: “Los silenciosos combates de la fe y de la duda en lo más hondo de la conciencia humana, han ejercido sobre mí atracción irresistible, tal vez porque reflejan uno de los conflictos morales más frecuentes de la sociedad del siglo XIX.”

Leamos o escribamos la décima “X”, que nos muestra un sentimiento nostálgico de pasado y presente, todo ello impregnado de romanticismo:

Mi fe de niño ¿do está?  
me hace falta, la deseo:  
batió las alas y creo  
que ya nunca volverá;

porque la fe que se va  
del fondo del corazón  
tiene origen y mansión  
en lo profundo del cielo,  
y cuando levanta el vuelo  
jamás torna a su prisión.

La décima “XI” termina de explicar en qué consiste el fenómeno de la pérdida de la fe, y se tiene que afrontar la realidad de la vida, a veces en corrupción. Veamos:

La edad presente es de lucha;  
es preciso, pues, luchar;  
no se puede descansar  
entre el ruido que se escucha;  
la vacilación es mucha,  
ya está muy crecido el mal;  
se consume el ideal;  
se va Dios: ¡esto es horrible!  
contener es imposible  
esa gangrena moral.

Observemos que en el fondo del asunto, la pena que embarga al autor, es el desprendimiento del ideal porque “se va Dios ¡esto es horrible!”, y valga la reflexión central ingenuamente expresada “Mi fe de niño ¿do está?”, introduciendo el adverbio de lugar en la forma interrogativa “¿dónde?”, utilizando el recurso o la licencia poética “¿do está?” que lo llena todo de asombro ante la fe perdida que jamás volverá, que es la mayor tragedia que puede sufrir un niño, cuando ha creído en el poder divino, “del Eterno”, que con su rayo todo es:

## VI

esplendente claridad  
de brillo santo y fecundo  
que derrama sobre el mundo  
fe, esperanza y caridad;  
celeste felicidad,  
creación gigante que asombra;  
Dios, que el labio no le nombra

sin una oración bendita;  
la luz, la gloria infinita;  
y... de repente, la sombra.

## VII

La sombra dentro uno mismo;  
duda que infunde temor;  
en el pecho el torcedor  
y en la cabeza el abismo.  
Cáncer del escepticismo,  
ya no despedaces más  
las conciencias en que estás.  
El hombre en el mundo errante,  
lleva la tumba adelante  
y la negra noche atrás.

Algo parecido a lo anterior, se manifiesta en la Epístola “Erasmus a Publio”, en el libro de **Epístolas y poemas**. Cuando el viejo Erasmo brinda consejos al joven y dulce Publio, acerca de las observaciones sobre la naturaleza humana, que ya pintaba Víctor Hugo, Núñez de Arce o Walt Whitman o Zola -(al decir de Gavidia)-:

..... No se agote  
la fe que abrigas, de los dulces años  
de tu infancia feliz sumo tesoro.  
Y si la duda fría se despierta  
en tu alma, y agonizas, y queriendo  
escudriñar la altura alzas la frente  
sudosa; y agitados tus instintos,  
infausta negación prorrumpe el labio  
¡ay! prefiere morir ¡oh joven Publio!  
a sufrir el embate de esas vagas  
y amenazantes sombras;.....  
.....

**Comentario:** en el presente texto encontramos acentos en las sílabas cuarta y octava; en la cuarta, sexta y octava; solamente en sexta; en primera y sexta;

en primera, sexta y octava y en otras más entonaciones si salimos en busca de ellas.

## **EL POETA A LAS MUSAS**

La epístola “*El Poeta a las Musas*”, es una evocación del arte en el Egeo, imitando su autor en el presente, los clásicos cantos épicos.

### ***EL POETA A LAS MUSAS***

*Tengo de preguntaros ¡oh divinas  
Musas! si el plectro humilde que meneo  
mejor produzca los marciales himnos,  
y dé armonía al cántico guerrero;*

*o de natura los preciados dones  
ensalce al són de candenciosos versos,  
o en églogas armónicas repita  
de Títiro el cantar y Melibeo*

*decidme, sacras Musas, si el coturno  
trágico calce de grandioso fuego  
henchido el corazón; o si la trompa  
que puede producir los cantos épicos*

*empuñe osado; o si la ebúrnea lira  
vagos intenten dominar mis dedos  
para cuajar el aire de armonías  
dulces como las mieles del Himeto.*

*Yo ansío la corona que la Fama  
brinda a los sacerdotes de lo bello,  
y corro en busca del divino lauro  
verde siempre al fulgor apolineo.*

*En su loco afanar la mente mía  
alza a la altura el atrevido vuelo  
y se embebe en la luz de lo infinito  
al admirar a los pasados genios.*

*Rudo en mi oído escucho resonante  
el exámetro rígido de Homero  
y el són meliflúo de la flauta de oro  
que inventa Pan dentro los bosques griegos.*

*Siglos pasados, extendiendo el arte  
su etérea luz y su poder excelso,  
materia de inmortales concepciones  
e instrumentos y voz al vate dieron.*

*Batió el Pegaso el ala voladora,  
irguió la crin y del Olimpo heleno  
hirió la cumbre con el leve casco;  
y el poeta preludió su hosanna eterno.*

*El padre Apolo derramó su gracia,  
el padre Apolo del talantge regio,  
aquel del verso rítmico y sonante  
que llenaba el abismo de los cielos.*

*Y fue el poeta de laurel ceñido  
del rubio Dios en los alegres juegos,  
e infinita cadencia inagotable  
brotaba de sus labios entreabiertos.*

*Pero este siglo, Musas tan extraño  
del arte universal a los portentos  
¿a quién no infunde temerosa idea  
por más que lleve ardores en el pecho?*

*¿Qué ley ha de seguir el que el vibrante  
bordón del arpa pulsa, y el soberbio  
cantar pretende a las sonoras alas  
confiar ansioso, de los vagos vientos?*

*Cruje la inmensa fábrica y retumba  
incesante golpear de broncos hierros;  
y tal parece que martilla el yunque,  
gobernador del mundo, Polifemo.*

*Decidme si he de alzar voces altivas  
ensalzando el espíritu moderno;  
o si echando al olvido estas edades  
me abandone a merced de los recuerdos.*

*Porque es más de mi agrado el engolfarme  
en mis tranquilos clásicos recreos,  
en pasadas memorias, y en delicias  
que me suelen traer días pretéritos.*

*Ya no se oye de Eschylo la palabra  
vibradora y terrible como el trueno,  
ni repite rapsodio vagabundo  
las rudas notas del mendigo Homero.*

*Calló el rabel de Teócrito apacible  
que amor cantó de rústicos monteros,  
rodaron las estatuas de los pórticos  
y enmudeció el oráculo de Delfos.*

*Hoy el rayo de Júpiter Olímpico  
es esclavo de Franklin y de Edison;  
ya nada queda del flamante tirso,  
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.*

*Las abejas del Atica libaron  
flores sagradas de divinos pétalos,  
alimentadas con la savia pura  
que a raudales brotó de virgen suelo.*

*Se congregaban los poetas todos,  
y fijos en el lauro de Menermo,  
pulsaban los alambres de las cítaras  
inventando dulcísimos conciertos.*

*Y así reinaba el arte poderoso,  
de par en par las puertas de su templo,  
y bajo un cielo azul iban errantes  
las balsámicas brisas del Egeo.*

*Todo acabó. Decidme, sacras, Musas,  
¿Cómo cantar en este aciago tiempo  
en que hasta los humanos orgullosos  
pretenden arrojar a Dios del cielo?.*

(Managua, 1884.)

**Comentario:** Su estructura se basa en 23 cuartetos de versos endecasílabos; de rima asonante los versos pares con terminaciones en vocales (e-o). Este poema es de 1884. Podemos observar que hay dos versos con terminaciones en palabras esdrújulas *épicos* y *pretéritos*; la primera en la tercera estrofa; la segunda en la dieciséis. Aquí se dispensan la “i” intercalada, que es una vocal débil o muda, entre las vocales “e” y “o”. Lo mismo sucede con la palabra llana “*genios*”.

## **LAS EPISTOLAS Y SU CONCEPTO**

Darío crea la Epístola “*A Juan Montalvo*” (León de Nicaragua, 1 de junio de 1884), con 447 versos endecasílabos, que bajaban en cascada como hebras de oro sueltos al viento, en elevado elogio al genio e ingenio del ensayista político ecuatoriano, en franca alusión a **Los Siete Tratados**.

Guillermo Díaz Plaja afirma al respecto: “*La epístola A Juan Montalvo –cuatrocientos cuarenta y ocho versos- está escrita, toda, en endecasílabos libres que, en ocasiones, recuerdan los de la conocida Oda a Horacio de Menéndez Pelayo*”. Todas las terminaciones de estos versos endecasílabos, tienen palabras llanas acentuadas en la décima sílaba, pero el acento prosódico y las sinalefas saltan como peces en el río, y se aleja la monotonía, ante la melódica variación.

En la historia de la poesía lírica española, se sabe que el endecasílabo fue incorporado al castellano procedente de las formas métricas italianas; en esta primera etapa de comienzos del Siglo de Oro Español, el

endecasílabo va acentuado en la cuarta, sexta u octava sílaba, y posteriormente en cualquiera de ellas, incluso hay adaptaciones del verso decasílabo francés, con acento obligatorio en la cuarta sílaba, y acentuado en la última sílaba, que en la métrica castellana se convierte en un verso endecasílabo, conocido como de *gaita gallega*; que es muy diferente al endecasílabo *de gaita* simplemente dicho, que en la distribución de los acentos métricos va en cuarta y séptima sílabas. Con el correr de los siglos, el verso endecasílabo cubre una amplísima variedad de acentuaciones, siendo el más flexible y adaptable de todos los esquemas métricos de nuestro idioma.

A esta altura el joven poeta Rubén Darío hace uso por primera vez aplicando sus conocimientos e impulsos de renovador, donde deja encerrado su secreto técnico al ensayar intentos de renovación de la métrica castellana, en cuanto a que los poetas nuevos no contaban con el respaldo de la preceptivas, y que la nueva técnica debía suplir esa falta de preceptivas mediante la imitación integral –de temas, formas e imagería–, reelaborada por sus espíritus geniales con mayor o menor éxito<sup>10</sup>.

Los poetas clásicos revolucionarios o renovadores, como Juan Boscán (1487 o 1493 - 1542), y Garcilaso de la Vega (1501 o 1503 - 1536), se juntaron en una sola edición **Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega**,<sup>11</sup> ambos introductores de la poesía petrarquista italiana, hicieron uso del endecasílabo; que es el verso simple mas largo de la poesía castellana hasta la altura del Renacimiento; por ejemplo, aparece el endecasílabo en la estrofa de la sextilla, y así mismo se emplea en numerosas combinaciones estrofícas, y que aparece profusamente en el teatro clásico español.

Primero fue Boscán al combinar endecasílabos con heptasílabos. De esta manera el octosílabo que era el verso clásico español, desde que se escribieron los romances anónimos, se vio aumentado a tres sílabas más, obteniendo una musicalidad mayor aplicado para el poema de narración o la épica a cambio de la conceptual de ocho sílabas, que es el verso más natural de la métrica castellana.

---

<sup>10</sup> Ver: A. Vilanova: “Preceptistas españoles de los siglos XVI y XVII” en **Historia General de las literaturas hispánicas**. III, Barcelona, 1953, pág. 567.

<sup>11</sup> Las poesías de Boscán, junto a las de Garcilaso, fueron publicadas después de su muerte por su esposa, Doña Ana Girón de Rebolledo. Barcelona, Amorós, 1543.



Debemos agregar algo más sobre el estudio del verso endecasílabo (de once sílabas), que ocupa un lugar especial en la versificación española. Está considerado como un **verso simple**, tales como los versos de dos a nueve sílabas de **arte menor**, pero también se le aprecia como de **arte mayor**. Los versos simples se pueden articular en esquemas silábicos **compuestos** de versos simples.

En teoría y práctica de preceptiva literaria, se sabe que la poesía es creación de un espíritu sentimental, la poesía se aprisiona entre la prosa y la música, y que por ende, la rima es creada a base de afinidades en las terminaciones de cada verso; sin embargo, en la epístola “A Juan Montalvo”, en ella exalta los ideales de la ilustración y el iluminismo, los ideales de la libertad y el progreso de los pueblos<sup>12</sup>; la rima está ausente, donde los versos van cayendo como en cascada, uno tras otro endecasílabo libre o verso blanco, al través de largas estrofas que no son fijas, al modo o estilo de la poesía grecolatina.

¿Qué había hecho Montalvo para que Rubén le admirara tanto? ¿Es o no es cierto?, aquel homenaje-reconocimiento:

*“Noble ingenio: la luz de la palabra  
toca el ánimo y dale vida nueva,...”*

*“El genio surge a tu pomposa frase  
mostrando sus recónditos misterios,...”*

*“el que llega a la cúspide es el genio; ...”*

*“El que llega a la cumbre ve en la sombra,  
el que llega a la cumbre vida crea;...”*

Aparte que sabía y gustaba de aquél, la resonancia verbal, armónica y el dominio estructural que ensayaba en la prosa de ideas montalvinas, que preconizaban el movimiento modernista que tendría que desarrollarse a

---

<sup>12</sup> Está última expresión la señala Julián Elizama González Suárez, en su Introducción a su libro **Epístolas y Poemas** de Rubén Darío, Ediciones Distribuidora Cultural, 1ra Edición 2002.

finales del siglo XIX, Rubén sabía que en 1852, a los 20 años de edad, Montalvo se había iniciado en la azarosa vida política en su país. Tres años más tarde, (1855), fue autor de “**Capítulos que se le olvidaron a Cervantes**” (obra novelada). En 1857 fue nombrado agregado de la embajada de Ecuador en Roma. En 1860 encontró a su patria postrada bajo la tiranía de Gabriel García Moreno.

Si Darío pronunciara la palabra *compolitismo* en el devenir del tiempo, eso fue causa de haber leído los nueve números de la revista **El cosmopolita**, que Juan Montalvo la iniciara en 1866, en Quito, donde asentara con resonancia local y continental, su “*doctrina democrática*”, de acuerdo al **Diccionario Enciclopédico Quillet**.<sup>13</sup>

En 1875 Montalvo volvió a salir del país, desterrado por cuatro meses. A su regreso, pasó a formar parte de la Convención donde luchó por sus ideales. En 1879 fue al destierro nuevamente a Ipiales, y después a Panamá. En 1881 de Panamá viajó a Francia publicando allí **Los Siete Tratados**, que le dieron fama inmediata. En 1885 comenzó a publicar **El Espectador**, cuando Darío anunciaba **Epístolas y Poemas**, donde se incluía la famosa epístola “*A Juan Montalvo*”.

Entonces el poeta niño ya tenía conciencia nacional, centroamericana, continental y universal. Sus recuerdos confirman esta tesis: “*Para todo el comprimido río de mis ideas juveniles no hallé mejor salida que el cauce de las sensaciones y las cataratas de las palabras. Mi rebeldía iba coronada de flores. No tenía más compañeros que los que veía dispuestos a las luchas nobles y los buenos combates.*”<sup>14</sup>

Aquí debemos hacer un paréntesis para explicar a nuestros lectores el significado y el sentido de la producción titulada **Epístolas y Poemas**, dice al respecto Julián Elizama González Suárez, “*Epístolas y Poemas, es una obra en la que se resume un conjunto de preocupaciones poéticas, estéticas y literarias, pero a la vez, constituye el inicio de la construcción del edificio poético y verbal que Darío desarrolla posteriormente en el transcurso de su quehacer intelectual. El título alude a dos modos distintos y únicos de la escritura poética: el primero está en función de la*

---

<sup>13</sup> Tomo VI (P. 241).

<sup>14</sup> Consultar el cuento autobiográfico (PRIMAVERA APOLINEA).

*innovación, el elogio, la crítica y la ironía; mientras que, la segunda, tiene como atalaya el misterio de la vida y de la muerte, la interrogación de los problemas que nos acosan, al tiempo y la belleza trágica y divina de la mujer. Pero en estas dos maneras de la escritura dariana, encontramos todas o la mayoría de los temas, interrogaciones, afanes, motivaciones y preocupaciones todas que se plantea Darío desde muy temprano de su despertar<sup>15</sup>. ”*

Concepto de Epístola: Es la composición lírica en forma de carta, misiva, donde el autor se dirige a una persona real o imaginaria para comunicar sus ideas, pensamientos, emociones y afectos, o con el intento de moralizar, enseñar o satirizar.

La epístola es parte integral de la composición literaria que se conforma en el orden siguiente: composición epistolar; composición narrativa; composición descriptiva y la composición biográfica.

El significado etimológico de la palabra epístola *epistula*; que proviene del latín, y quiere decir carta, o sea escribir una carta: *epistulan scribe*. En la preceptiva literaria se sabe que Epístola es una composición lírica donde el autor(a) escribe una carta en la que se dirige a un amigo(a) para transmitirle sentimientos o contarle una serie de acontecimientos. En la epístola moral, el autor alecciona a un amigo sobre distintas circunstancias vitales y la forma ética de conducirse ante ellas.

En la antigüedad los escritores greco-latinos praticaron en forma abundante el género literario epistolar, tanto para referirse a temas históricos, biográficos, satíricos y moralizantes. Sin embargo, con el abvenimiento del cristianismo los escritores antiguos se habían inspirado en las cartas llamadas “*Epístolas*”, incluídas en el **Nuevo Testamento**, como son las “*Epístolas a los efesios*”; “*Epístolas a los Corintios*”; “*Epístolas a los Romanos*”; “*Epístolas a los Hebreos*”, que son las más famosas del apóstol San Pablo, y “*Epístolas de San Juan*”; “*Epístolas de San Lucas*”; “*Epístolas de Judas*” y “*Epístolas de Santiago*”; cartas escritas en prosa, que fueron enviadas y escritas por los apóstoles a los primeros fieles cristianos. Desde el punto de vista bíblico se le llama

---

<sup>15</sup> **Epístolas y Poemas, Rubén Darío**, Introducción, Julián Elizama González Suárez, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 1ra Edición 2002.

Epístola también la lectura o fragmento de las epístolas de los apóstoles, en el transcurso de la misa. De ahí que la palabra “*epistolario*” significa el libro que reúne varias cartas o epístolas de un autor.

En la **Historia y Teoría del Ensayo**, al hablar sobre los primeros intentos del “*Ensayo como género literario*”, establecemos allí la relación del ensayo doctrinal grecolatino, a manera de diálogo, que se desarrolla luego en la época prerrenacentista y en pleno renacimiento europeo, con ejemplos clásicos tal como Erasmo de Róterdam. Pero debemos quedar claros que existe la relación en el tópico de identificar la carta con el diálogo (que) arranca de la antigüedad<sup>16</sup>.

*La Epístola*, como género literario, fue cultivada en la antigüedad particularmente por el poeta latino Quinto Horacio Flacco, quien escribió en hexámetros dos libros de composiciones de este género. Las epístolas del primer libro tienen un contenido marcadamente moral, y las del segundo están dedicadas a asuntos literarios. Entre estos últimos sobresale **Arte Poética**, escrita en aproximadamente 500 hexámetros. Se considera esta obra como uno de los tratados más importantes de retórica. Tuvo importante influencia en la literatura del Renacimiento.

En España, la epístola anunció categoría literaria desde Garcilaso de la Vega, quien escribía en verso a su amigo Boscán. La más famosa de todas las composiciones de este género, entre las españolas, es la “*Epístola Moral a Fabio*” que se le atribuye al capitán Andrés Fernández de Andrada (nació en Sevilla, 1575-1648). Consta de 68 tercetos, y en ella trata el autor de informar a un amigo acerca de los peligros que se hallan en la Corte. La crítica ha encontrado en esta composición una de las manifestaciones más genuinas del alma nacional, por su profundo sentido estoico de la vida.

“*Epístola moral a Fabio*” representa la culminación de la epístola horaciana en España; en la poesía del siglo XVIII, las notas cultas quedan atenuadas. Se han señalado algunas fuentes literarias para este poema, como partes del Eclesiastés y de los Proverbios, de la **Biblia**, y también la elegía de Jorge Manrique, **Coplas por la muerte del Maestro don Rodrigo**, por la velada melancolía que brota de ella.

---

<sup>16</sup> (Ver: **Los géneros líricos del Renacimiento**: “La herencia cacioneresca”. R. Lapesa **Homenaje a Eugenio Asencio**, Madrid, 1988, P. 270) (Ver también: Los ensayos de la antigüedad. **Historia y Teoría del Ensayo**. Gustavo A. Montalván Ramírez 2002.)

El enfoque de la literatura prerrenacentista con las epístolas de Gracilaso de la Vega a Boscán, ocupan el primer plano con el primer tratado más o menos completo de métrica y de retórica en España es la **Gramática Castellana** de Elio Antonio de Nebrija, llamado Antonio Martínez de Cala, en la que se ofrecen certeras notas sobre estos aspectos<sup>17</sup>.

El joven poeta Rubén Darío desde sus primeras producciones poéticas se convirtió en un practicante del uso de las epístolas para referirse a sus largos poemas titulados en Epístolas y Poemas: *“Introducción”*, *“El poeta y las musas”*, *“A Ricardo Contreras”*, *“A Juan Montalvo”*, *“A Emilio Ferrari”* y la epístola de *“Erasmus a Publio”*. Darío siguió escribiendo epístolas en sus futuras producciones y como ejemplo podemos indicar la famosa *“Epístola a la Señora de Leopoldo Lugones”* (1906). De esa manera Rubén Darío popularizó el género epistolar en la renovación de la métrica castellana, hacia el desarrollo del modernismo hispanoamericano.

**Los Siete Tratados** los escribió Montalvo contra el tirano de Ecuador, Gabriel García Moreno, y las **Catilinarias**, al estilo de los antiguos discursos latinos ciceroneanos, desde Panamá, contra el general Ignacio Veintemilla (1830 - 1909), quien ejerció en el campo militar y político. Respaldado por la oligarquía costeña, derrocó en 1876 a Borrero e instauró un gobierno dictatorial y corrupto. Fue derrocado en 1883 por la *“Restauración”*, que fue una cruzada nacional de orientación conservadora.

*“Darío, al conocer a Juan Montalvo -sentencia Valentín de Pedro- conoció mejor la faz de América de donde debía debatir los problemas de la libertad y la esclavitud, en el viejo y nuevo continente”*. Pero superadas las etapas de los catorce y quince años... 1881, 1882... hasta el apogeo *“A Juan Montalvo”*, (1884)... decae en desdeñamiento tácito de su estilo... para aludirlo en breves citas en la prosa dariana... -nos dirá el poeta Jorge Eduardo Arellano. Una vez más Darío empuñará la pluma para defender a Montalvo, en su artículo *“El águila no caza moscas”* contra sus

---

<sup>17</sup> (Ver: **Los géneros líricos del Renacimiento**: “La herencia cancioneresca, R. Lapesa, **Homenaje a Eugenio Asencio**, Madrid, 1988, Pág. 270).

detractores, según lo cita el ensayista Raimundo Lida, en su **Estudio Preliminar**, y Nota 40.<sup>18</sup>

Muchos de los ensayos de Montalvo, como aquél “*De la risa*”, se destacan en la actualidad como ejemplos vivos en compendios y textos didácticos de la literatura hispanoamericana. En 1962, en la IX Conferencia Interamericana, en Quito, Ecuador, el 24 de mayo se creó el premio “*Juan Montalvo*”, de diez mil dólares, para “coronar la obra literaria en los campos del ensayo, la novela, la poesía, la historia, la biografía y la filosofía.” -escribe el Presbítero español Francisco Gutiérrez Lasanta.<sup>19</sup>

Era el tiempo de los poemas épicos en cuyos moldes largos vaciaba en ellos su inspiración el Poeta Niño. Aquí tenemos:

### **A JUAN MONTALVO**

*Noble ingenio: la luz de la palabra  
toca el ánimo y dale vida nueva,  
mostrándole ignoradas maravillas  
en el mundo infinito de los seres,  
la eternidad preséntase asombrosa  
atrayendo al espíritu anhelante,  
y el ansia crece en el humano pecho  
al resplandor lejano de la gloria.  
Tú, inspirado y deseoso alzas la frente,  
y con el diapasón de la armonía  
sabio sigues sendero provechoso,  
extendiendo la pauta del idioma,  
y formando, al fulgor del pensamiento,  
si subes, melodías uniformes  
como el ritmo inmortal de las esferas;  
si bajas, ecos hondos y terribles  
que entre la lóbreguez de los abismos  
fingen himnos grandiosos y profundos.*

---

<sup>18</sup> En **El Imparcial**, No. 5, 9 de febrero de 1886; ahora en Diego Manuel Sequeira: **Rubén Darío criollo**, pp. 258-260. Ver **Rubén Darío. Cuentos completos**. Ernesto Mejía Sánchez. Ediciones 1994 y 2000.

<sup>19</sup> **Rubén Darío, el poeta de la hispanidad**. Zaragoza, España, febrero de 1962. (Pp. 46-47).

*El genio surge a tu pomposa frase  
mostrando sus recónditos misterios;  
luz eterna le envuelve y purifica,  
mientras crea su fuerza incontrastable  
obras que, gigantescas y sublimes,  
guía son y deleite del humano.  
Mojado tu pincel en los colores  
de lo inmenso, a! mirar lo que tú pintas,  
estremecida el alma se contempla,  
y sin velo que oculte la figura,  
el ingenio aparece deslumbrante,  
siendo ante el mundo, de loores lleno,  
admiración de la cansada Europa  
y orgullo de la América, tu madre.*

*Lo bello y noble brotan evocados  
por tu conjuro; en majestad completa,  
lo noble en las verdades comprendido  
es perfecto a la vista poderosa,  
si lleva la razón de la justicia,  
si abarca la honradez en los principios,  
si tiene la corona que desciende  
cúe la eterna virtud, de Dios aliento,  
si brilla con reflejos portentosos  
que rasgan la tiniebla honda y tremenda  
con el soplo que ofrece lo infinito.  
Lo bello, adquiere perfecciones sumas  
al beso de la gran Naturaleza,  
y envuelto de la luz entre las ondas,  
al choque misterioso de las artes  
brota en divino delicado grupo;  
y al sentir de la ardiente fantasía  
toque indeleble, absorbe alta potencia  
forma en dominio excelso inmóvil trono  
donde el fuego celeste mana ardores;  
y ante la admiración de las edades  
se exalta la figura enaltecida  
y la plástica forma surge leve  
en el torso de Adonis delicado,  
o en los nevados pechos palpitantes*

*y el perfil de la Venus Afrodita,  
o en Apolo de suelta cabellera  
que, pulsando la lira sonora,  
muestra vivo ademán, regio talante,  
enseñando los labios entreabiertos,  
las manos en fogosa crispatura.  
Sutil encaje vaporoso vuela  
alrededor de la belleza innata,  
tejido con los rayos de esa aurora  
que nunca expira y que alimenta el germen  
con la sagrada inspiración sublime.  
Esta, vida es de poderoso anhelo,  
y sirve de astro lúcido que guía  
a los seres nacidos para el arte,  
en el camino largo y espinoso  
por donde van a recibir el premio  
de la luz productiva que formaron;  
galardón sin igual, alta presea  
que hace brotar estímulo gigante.*

*Religión santa enseñas cuando, herido  
por mano oculta y por palabra indocta,  
abres tu corazón y tus potencias;  
crees en Dios; en ese Dios eterno  
que anima la creación y vidas forma;  
ese Dios que consuela a los cuitados,  
alienta a congojosos desvalidos  
y hiere a los inicuos y soberbios.  
Jesús, que ejemplo fue de mansedumbre  
y de humildad el que en la cruz expira,  
es ante ti la majestad del ciclo;  
con la frente de espinas coronada,  
herido el rostro púdico y hermoso  
y la sangre surcando las mejillas;  
rudo pesar en su divino pecho;  
y el perdón como lluvia de rocío  
que cae sobre campo árido y triste,  
brotando de sus labios a raudales  
para sus mismos ásperos verdugos.  
¿Y la Madre de Dios? El fresco lirio*



*que perfumó las faldas del Carmelo,  
predilecta del Todo-Poderoso,  
pura como el aroma de las flores,  
limpia como la nieve de las cumbres,  
ésa es, ésa es: le das tus alabanzas.  
Y alabanzas a Dios, son buenas obras:  
amar al hombre, engreírse en el trabajo,  
dar pan a los que han hambre, y los deberes  
de cristiano cumplir, como Dios manda.  
Que al cielo no se va por el escuelo  
camino de la sórdida avaricia  
que más desea cuanto más consigue;  
ni guiado por la voz de la pereza  
que en vez de caminar se celia y se duerme;  
ni por la vil lujuria que ambiciona  
en cieno ruin ahogar ánima y cuerpo;  
ni por el vicio, en fin, que así corrompe  
como halaga, sino por la amorosa  
palabra que dirige el bien que es vida,  
y el Eterno Creador ha derramado  
para que el corazón de los que siguen  
el sendero de luz que al cielo lleva,  
se purifique en el sagrado fuego  
que en la conciencia mana amor divino:  
ese amor como fuerza que conduce,  
ese amor como llama que aprisiona,  
ese amor inmortal como Dios mismo.  
Para el cruel, hipócrita, perverso,  
no guarda el cielo glorias inefables  
ni sempiternos goces; tiene sólo  
maldición y castigo que consumen,  
pena que agota y hasta el fondo llega  
como agudo puñal envenenado,  
que penetra cándenle y martiriza.  
Habló la fe. La Humanidad camina.  
y Dios siempre está fijo en todas partes,  
con sonrisa de amor para los buenos  
y con ceño terrible para el malo.  
Que en el ciclo el Señor grabado tiene  
lo que tenía de Epidauro el templo:*

*"No entran aquí sino las almas puras."*

*Genio: montaña; y en su seno abrupto  
se despiertan las rudas tempestades;  
en su cima, que enhiesta hurga el abismo,  
el relámpago teje una corona  
que le ofrece;, y los hálitos inmensos  
que dan luz, la cobijan y consagran.*

*Genio: sobre esa cima luminosa  
forman tos aquilones aéreo-nido;  
y al contacto del beso de los cielos  
que en raudales de interna simpatía  
llega fecundo, y su calor imprime  
con gran poder y misteriosa influencia  
brota y se águila un águila de fuego:  
hendiendo el aire al cielo se remonta,  
con las nubes tenantes se confunde,  
se acerca hasta el grandioso firmamento  
y en Ímpetu sublime que conmueve  
le hiere con !a punía de sus alas;  
el ángel guardador de maravillas  
se asoma sobre el mundo y le contempla;  
ve al águila encendida y presto la unge  
con el óleo divino que se guarda  
en ánforas eternas e invisibles;  
torna el ave a la cima do naciera;  
por donde pasa, chispas brilladoras  
riega; la Humanidad está de hinojos;  
tú recoges ¡as joyas sacrosantas,  
y cual de puras, divinales perlas,  
las engarzas en lúcidos collares  
que ofreces, coronado de esplendores,  
al mundo que se asombra y que te aclama.*

*Genio: y ahora tú, husmeador sublime,  
has ido a sorprender en su elemento  
su forma, sus creaciones y delirios.*

*Genio; mar, de los cielos es hermano,  
y se abrazan en vínculo grandioso,  
en la expresión de su intimo lenguaje,  
por la comunidad de los abismos;*

*mar que tiene sus hórridas tormentas,  
que se arruga colérico y furioso  
y se estremece en majestad terrible;  
mar que tiene sus olas agitadas  
y su seno de incógnitos arcanos,  
su loca variedad y su amargura.*

*Hay un monte escarpado y dominante:  
el que llega a la cúspide del Genio;  
lucha con elementos borrascosos.  
cae y levanta y tornará en seguida  
a caer; mas la fuerza que le empuja  
a coronar la cima es poderosa;  
y si está escrito en lo alto que la lumbre  
recibirá por premio sus afanes,  
aunque caiga cien veces y soporte  
la cruel penalidad del infortunio,  
y module el cantar de la desgracia  
con el trémulo acorde del sollozo,  
el logrará subir hasta la altura  
y ceñir a su frente la diadema  
con que Dios favorece al escogido.  
El que llega a la cumbre, ve en la sombra;  
el que llega a la cumbre, vida crea,  
aunque le falte brillo a sus pupilas  
y vaya a mendigar-¿verdad, Hornero? -:  
aunque sus carnes caigan a pedazos  
presa de una horrorosa podredumbre;  
que esa mortaja de asqueroso aspecto,  
esa figura que terror inspira,  
esa boca que exhala hondos gemidos,  
esas manos monstruosas que se extienden,  
ese cuerpo inservible con sus miembros,  
son urna que cobija, gran espíritu,  
sucia capa que cubre oro precioso,  
pantalla corporal que oculta en ella  
rayos eternos de celeste lumbre,  
perfecto enjambre de divinas formas,  
santas ideas que entre sí se enlazan,  
y forman el reflejo que se extiende*

*iluminando el genio poderoso.  
Job es pedazo de carbón hallado  
entre el más sucio muladar, y lleva  
en el seno asqueroso y corrompido  
piedra brillante que atesora llamas.  
Genio es fiebre interior que se mantiene  
calentando el cerebro; se acumula  
en esa cavidad y el pecho invade,  
poblando de ilusiones la conciencia,  
y azotando el espíritu que anhela  
con un látigo de oro que le hostiga;  
crece el afán y en indomable empuje  
el propósito elevase; lo eterno  
muestra su fondo, que atrayendo el alma  
le comunica fe, potencia y germen,  
para, en perpetuo ardor, crear grandezas*

*Para los valerosos adalides  
que nos legaron libertad y aliento,  
tienes, ¡oh ingenio!, espléndidos colores,  
que hacen brotar sus hechos y figuras.  
Con el ánimo vivo y dominante  
evocas los recuerdos más gloriosos,  
y ante el mundo aparecen las legiones  
de guerreros invictos y esforzados  
que lucharon por darnos nueva vida.  
Allí Bolívar: su perfil enorme  
se pierde en lo grandioso, iluminado  
por el brillo del genio. Pasa el héroe  
invencible y pujante en la batalla,  
espíritu profundo y penetrante.  
La Fama lleva pregonando el nombre  
del gran Libertador; henchido el pueblo  
de gozo, lo pronuncia reverente,  
y las madres lo enseñan a sus hijos  
infundiéndoles fe y amor intenso  
a lo grande, respeto a los valientes  
que luchan por las caras libertades,  
y profundo rencor a los tiranos.  
Y todos los heroicos defensores*

*de la patria común americana  
que con vínculos fuertes une el Ande,  
son vestidos de luz y presentados  
llenos de majestad y de hermosura  
por el raro poder de la palabra.  
Sobre todos los grandes vencedores  
que al mundo llenan de terrible asombro,  
aparece Simón, alta la frente,  
azote de relámpagos su espada:  
su brazo es huracán que todo asuela,  
su mirada poder incontrastable,  
su cerebro es hornalla misteriosa  
donde se forman altos pensamientos,  
y su gran corazón, nido de llamas  
donde alientan ardores y virtudes;  
foco de sin igual magnificencia  
que derrama a torrentes noble fuego,  
encendido en sublime patriotismo,  
fecundo en bienes mil a las naciones,  
Ese es el gran Libertador de un mundo;  
se remonta hasta el sol, cóndor zahareño;  
a ése das tú loores inspirados  
en el amor que guía a la grandeza;  
a ése describes con lucido numen,  
presentándolo en forma y en esencia,  
modelo de gigantes concepciones,  
héroe digno de un plectro resonante  
que, al calor de este trópico encendido  
que hace brotar del suelo maravillas,  
ensaye y lance al mundo, entre entusiasmos,  
canto inmortal, magnífica epopeya.*

*Tú lo quieres, y ya están ellos juntos  
a la mesa. Palabra de filósofo,  
preciso es escuchar atentamente;  
ellos han de comer lo que tú ordenes  
y tú has de traducir lo que ellos digan.  
Sabiduría abarca con sus brazos  
mucho extensión; la boca de los sabios  
es raudal de verdades que se infunden*

*en el que escucha, así como una vaga  
relación invisible que traspasa  
el límite de antiguo señalado  
para el conocimiento y comprensiones.  
Cual sobrenatural poder se allega  
y deleita la mente y vigoriza  
la idea; el corazón tiene su parte,  
y no es mucho que valga el sentimiento  
donde imperan pasiones y bellezas.  
¡Bellezas!, ya oiremos que los dioses  
difunden esa luz, toda divina;  
por eso brota Venus en su concha  
y luego logra la manzana de oro;  
y allí, cabe los pórticos de Atenas  
y aquí mismo en la mesa de esos sabios,  
¿no apura ya Cristóbulo la copa,  
radiante de rubor el rostro bello?  
La frase del filósofo profundo  
penetra de la mente hasta en el fondo;  
se anima el corazón y las potencias  
al impulso y ardor de las verdades.  
La justicia se eleva analizada;  
y las pasiones todas, en conjunto,  
sufren en el crisol de los criterios  
la purificación que las presenta  
con toda faz y visos que ellas tienen.  
Pues la sabiduría profundiza  
todo lo que a su vista se retraía,  
y llega siempre a ver la íntima esencia:  
la luz que se aprisiona en la pupila.;  
en las arterias que palpitan, sangre;  
tuétano entre los huesos; en la entraña  
el gran laboratorio de lo vivo;  
en el fondo del pecho, las pasiones;  
del cerebro en el fondo, las ideas.  
Por boca de Platón habla Dios mismo,  
porque Platón es sabio; y el Eterno  
es foco de la gran sabiduría.*

*Paso al ingenio; con osada mano*

*una péñola tocas, que colgada  
estuvo allí desde pasados siglos  
Vuelve a sonar y conmover el mundo  
la ruda carcajada de Cervantes.  
Esta empresa, buen rey, ahora se sigue,  
pues hay quien la acometa con denuedo.  
Valga el ahinco, ayude la esperanza,  
y el ingenio entre risa y entre llanto  
el alma punce con espina de oro;  
que ya lo hemos de ver al caballero  
a la faz de este siglo diecinueve,  
filósofo valiente, trastornado;  
y el escudero fiel ha de enseñarse  
como gran complemento al gran poema;  
y el uno saque del obscuro seno  
de la verdad, en la sonora burla  
lágrimas convertidas en diamantes,  
sollozos de la loca algarabía,  
de la temeridad amarga pena;  
y el otro en su estultez muestra la cara  
llena de las arrugas de la risa,  
y eche por esa boca áspera y ruda  
sentencias cual montañas; su concepto  
hiere con filos múltiples y duros;  
porque tú sabes bien que ese bellaco  
se ahoga en una brutal sabiduría;  
sube por una alegre coyuntura  
en torpeza sublime, y de repente  
desplómase de lo alto, y alma y todo  
caen al suelo, por el fuerte golpe  
dominados, dolientes, confundidos.  
Que es de ver el mutismo incomparable  
de las ideas en variante augusta,  
donde al par de los choques interiores  
que conmueven de pronto las potencias,  
el corazón se sale mal librado.  
Batalla de sentidos, do en completa.  
transformación, ante el idea! grandioso  
que hubo de conmover en vez alguna  
la fuerza de una ánima inspirada*

*en la verdad, que firme se interroga  
adonde lleva el mágico sendero  
de la ilusión; la vaga fantasía  
no soporta lo real con fuerza tanta;  
y, tras lucha interior, se viene abajo  
la idealidad con que la mente sueña  
recrearse en delicias y portentos,  
quedando de sus formas y perfiles  
ruda frialdad que en lo real se filtra  
gota a gota; y la musa de los suaves  
contornos y las alas luminosas  
al reflejo de incógnito idealismo,  
desparece de súbito y nos deja  
frente a frente a la faz de Sancho Panza.  
Con el ayuda de la amarga risa  
también se baja a !a ciudad doliente  
del eterno dolor; también se miran  
esas profundidades misteriosas  
que, en su seno, moradas son internas  
de espantosos pesares infinitos.  
La llama que consume inacabable  
arde allí, y el tormento allí se cierne;  
águila negra de encendidas garras  
que en todo corazón siempre las hinca.*

*El Genio Manco, admiración del mundo,  
risueño Atlante con el pecho herido,  
carga sobre sus hombros mole inmensa  
que por mucho que es grande no le agobia.  
Al paso del coloso se estremece  
toda una sucesión de muchedumbres;  
de pasmo un siglo entero conmovido,  
deja como una herencia sacrosanta  
a todas las edades venideras  
admiración para el crecido Genio.  
Este se para; el peso que conduce  
pone sobre cimientto indestructible;  
no para descansar, que la fatiga  
no toca impertinente esa figura,  
cuya face se pierde entre fulgores,*



*afrenta del sol mismo, por su lumbre  
sino porque es preciso que ya ocupe  
el lugar que le toca, y Dios le brinda,  
junto a los escogidos inmortales.*

*Y la divina carga, ¿quién la toca?  
Tiempos pasan y tiempos; mano osada  
nunca llegó al tesoro venerando  
si no fue atrevimiento para mengua.  
Ahora tú: con brío; así, ¡adelante!;  
ya tienes a la espalda el promontorio;  
camina; bien, sin vacilar; seguro  
está que no caerás; el fuego sobra:  
es pecho americano ese que alienta;  
la Gloria está esperando tu llegada  
y Miguel de Cervantes es tu guía.  
Ingenio: esculpe, labra, pinta, eleva.  
En la región del arte, luz es todo;  
Gran artista, tesientes dominado  
Por esa claridad como encendida  
Por la mano de Dios. Oye ya suena  
ese vago, incesante clamoreo,  
de una generación que se entusiasma  
al ver la obra que brota de tu mente.  
La emulación, llenando el pecho núbil,  
da esperanza y deseo. Tu obra grande  
es una voz que suena poderosa  
dando aliento y vigor. Loor eterno  
al hispano gigante celebrado  
que creó la epopeya de la burla  
mezclada con las lágrimas dolientes;  
y gloria al de la América garrida  
hijo osado, que el vuelo tiende ahora  
hasta donde los astros resplandecen.  
Mira, ya sobre ti flota la lumbre  
y tú penetrarás su excelso arcano...  
¿Cómo no has de acercarte hasta la cumbre  
si Cervantes te lleva de la mano?*

León de Nicaragua, 1 de junio de 1884.

**Comentario:** Esta epístola fue publicada por primera vez en el periódico **El Ferro-Carril** (León, Nicaragua, 1º, de Junio de 1884.), según Ernesto Mejía Sánchez; luego apareció en revista **La Enseñanza**, de San José, Costa Rica, en la edición de Noviembre de 1884, con un comentario elogioso para el autor, firmado por Juan F. Farraz, según el doctor Diego Manuel Sequeiro.

Veamos lo que dice Farraz, cuando escribe “*Mis impresiones*”, dedicado a Rubén Darío (Con motivo de la dedicatoria y envío de su último folleto **A de Gilbert.**):

II.-

*“Ya desde 1884, con motivo de una preciosa epístola, bien clásica, por cierto, de Rubén Darío a eminente Juan Montalvo, la cual publiqué en **La Enseñanza**, como pieza literaria modelo, dije:*

*En la sección correspondiente reproducimos tomada de El Ferrocarril, de Managua, la de nuestro sentir magnífica composición poética del conocido joven nicaragüense Rubén Darío. Estereotipa, digámoslo así esa epístola, en elegante y fluido verso suelto, la obra magna de Montalvo, **Siete Tratados**, teniendo el raro mérito de devolver en preciosa miniatura aquella concepción gigantesca del libro, cual si fuese uno de esos bruñidos espejos que las damas egipcias, griegas o romanas usaban para acicalar y pulir sus rostros. Gran sorpresa y agradable por demás nos ha causado tal epístola, y por ella damos cumplida enhorabuena a su joven autor, a quien llaman en Nicaragua el poeta niño”.*<sup>20</sup>

Vino después otra publicación en **La Epoca**, de Santiago de Chile, con fecha 18 de Diciembre de 1887, trayendo como información de su origen, fecha “*de 1883*”, según su propio autor Rubén Darío (“Esta precisión – explica el ensayista ecuatoriano- . Estos últimos datos quedan interpretados por el escritor ecuatoriano, Carlos Ernesto Rodríguez, quien dice al respecto: “*Esta precisión se debe a Raúl Silva Castro, que ha seguido el rastro a la cronología rubeniana en Chile*”, lo cual afirma en su ensayo “Rubén Darío: escritos dedicados al Ecuador”, enfocando A Juan Montalvo, todo ello incluido en su obra **Ecuador**

---

<sup>20</sup> **Rubén Darío criollo.** Diego Manuel Sequeiro. P. 149. “Mis impresiones”. Villa de la Unión, C. Rc., 25 de marzo de 1890. Juan F. Farraz. (De la **Prensa Libre**, de San José de Costa Rica.) **La Unión.**- Año II.- No. 139.- San Salvador, jueves, 1º. De Mayo de 1890.- Pág. 3.- Col. 2.

y **Nicaragua** (Vínculos históricos-culturales. Decenio Editorial. Managua, 13 de Junio del 2002. P. 51, y nota 39.

## **EPISTOLA A RICARDO CONTRERAS**

Nuevamente saltará la valla el poeta niño, pues vendrán las lides de la vida y el roce de las críticas primeras, en los periódicos de opinión con interés literario de esa inolvidable época de 1884, que se recogen en **Primeras notas o Epístolas y poemas**, con fecha oficial de 1888, y en **El Diario Nicaragüense**, de Granada, 16 y 22 de octubre de 1884, y 29 de octubre; primero, el comentario de Ricardo Contreras, contra el poema “*La Ley escrita*”, de Rubén Darío, y luego, la contestación de éste en la famosa “*Epístola A Ricardo Contreras*”. El poeta-niño se sacudía la melena, de los golpes críticos de aquél, a los cinco días, o sea en menos de una semana.

Era de nacionalidad mexicana, Ricardo Contreras quien se abrió paso en Nicaragua, desde su llegada en 1878, con su natural elocuencia, sabiduría y dominio fácil en ejercicio de la crítica literaria, no importando que se tratara del “*poeta niño*” muy querido y respetado por los intelectuales de Centroamérica.

Contreras en ese entonces, contaba con una pluma irónica, hiriente, mortal e influyente. Tenía él 31 años, contra 17, del “*poeta niño*”, a quien casi le doblaba en edad, por no decir que era mucho mayor, y además de eso, ya era abogado, periodista y político de su patria.

Y es que en materia de crítica literaria, las cosas no se miden, sino como enuncia el dicho nicaragüense: “*No importa pelo, color ni tamaño*”. Si hay errores a través de opiniones públicas, la reacción no se hace esperar como flechas disparadas desde el bosque, y todas contra el objetivo estimulante.

Es inevitable reproducir:

### **LA LEY ESCRITA**

Oda de Rubén Darío

Por Ricardo Contreras

Analizaré en este artículo una composición poética del único escritor en verso que a mi juicio merece en la República, por su claro talento, el título de amigo de las musas, en mi concepto más valioso que el de socio correspondiente de la Academia Española que ni fija ya ni da esplendor, si algunas veces limpia.

Es cosa indisputable: Rubén tiene talento poético fecundo, pero su inspiración no tiene disciplina; posee el martillo que hace saltar las chispas en el yunque, pero no empuña nunca la roedora lima, instrumento que, en opinión de Balzac, famoso limador, no deben dejar enmohecerse los autores que quieren vivir en la posteridad.

Cuando he tenido ocasión de admirar la maravillosa flexibilidad de su talento para asimilarse un estilo cualquiera, me inspira lástima que en vez de alzar vuelo hasta Fray Luis de León, Herrera o Quintana, se prende de Cañas o Gavidia y ande a caza de rimas que admirar, por aquí, por allá, registrando los rincones de nuestro Parnaso en donde no hay más nido de águila que el de Batres.

Muy parco soy en alabanzas, como verá quien este artículo continuare leyendo, porque creo que, inmoderados, matan el estímulo que impulsa al ingenio, por el estudio, al mejoramiento de sus obras. Con que con haber dicho ya que Rubén es el único escritor en verso que merece ceñirse la toga pretexto de la musa lírica, he dicho lo bastante para significar la estimación en que le tengo, como interpretador de lo que dicen a los juncos los murmullos del arroyuelo que se desliza bajo la selva umbría, no sin invocar antes el auxilio del genio que inspiraba a Aristarco:

*El sol bañaba con sus rayos de oro  
del Sinaí las extendidas faldas,  
y el pueblo de Israel vagaba inquieto  
en redor del gran monte  
mirando el horizonte.*

Vagar vale tanto como caminar sin rumbo fijo, a la ventura; de donde infiero que vagar en redor del gran monte es contradictorio; porque en redor o alrededor significa en torno de una cosa y caminar alrededor quiere decir: caminar con rumbo circular fijo, por eso se dice que los planetas giran o dan vueltas alrededor del Sol, y, o el pueblo de Israel vagaba, esto es, caminaba sin rumbo fijo o caminaba en redor del gran monte y en este caso no vagaba porque llevaba rumbo fijo en su marcha.

*En redor del gran monte...*

Ni La Condamine ni Bompland, que escalaron el Chimborazo, ni Humboldt, que recorrió las cordilleras, se dieron a un trabajo más fatigoso que el pueblo de Israel el día que recibió la Ley Escrita. Dar vuelta en torno de un gran monte como el Sinaí! Pues no es poco que hacer para un pueblo que había peregrinado cuarenta años por el desierto! Y no sólo dar vueltas en redor de un gran monte sino con la adehala de la imprescindible obligación de dar vueltas mirando el horizonte, actitud imposible, fisiológicamente hablando. Ahora es cuando comprendo porqué pedía el pueblo de Israel, pero a gritos: mirando el horizonte, que le hicieran el favor de dejarle volver al valle de Jesús, en donde comía sólo pan y cebolla, pero nadie le obligaba a dar vueltas mirando el horizonte. Moisés atribuía la petición a ingratitud: yo la atribuyo a que se les había cansado el pescuezo a los Israelitas.

*Nubes encapotadas  
Llenando de pavor aparecían,  
Y negras, oscilantes se mecían  
Cual las sombras del crimen que oscurecen  
A la humana conciencia...*

Las comparaciones se emplean para dar mayor realce a los pensamientos o hacer más sensibles las ideas, de manera que se presenten al entendimiento del lector como de bulto. Esto supuesto, examínese si la comparación de las nubes oscilantes y negras con las sombras del crimen que oscurecen a la humana conciencia, da mayor realce al pensamiento principal. Por mi parte creo que no alcanzó su objeto el poeta por no haber tenido presente esta regla: las cosas materiales o visibles y las cosas inmateriales con otras inmateriales o materiales, con tal de que en todo

caso existan puntos de semejanza entre las cosas comparadas. Para expresar sensiblemente y con fuerza la brevedad de la existencia dijo Rioja:

*Como los ríos que en veloz corrida  
Se llevan a la mar, tal soy llevado  
Al último suspiro de la vida.*

Y el autor del **Genio del Cristianismo** comparó la plegaria que el alma eleva al cielo ante la imponente soledad del desierto, con la columna de humo que se levanta del aduar al descender el Sol por Occidente...

*cual las sombras del crimen que oscurecen  
a la humana conciencia...*

Las licencias poéticas no son golpes de estado contra la Gramática: en el acusativo de cosa, esa preposición a no hacer más oficio que arrimar, por decirlo así, el hombro de las siete sílabas del verso...

*De pronto perdió el Sol su luz brillante,  
la tierra estremeciéndose en sus cimientos  
y apareció fantástica, flotante,  
una nube de fuego allá distante.*

Cero y van dos –nubes encapotadas, negras y ahora una nube de fuego allá distante, no se sabe por donde, pero sí que está lejos y no amenaza lluvia. Primero las nubes encapotadas y ahora una nube flotante. Como no está averiguado todavía si las nubes flotan en el espacio, piadoso es suponer que la nube de marras compareció flotante para poder decir que estaba allá distante. En qué lugar de un cuadro que representara el acto de recibir Moisés la ley escrita colocaría las nubes negras y la roja un pintor? Yo no lo podría decir pero ni Rubén tampoco, porque en la descripción del teatro del acontecimiento no les fija lugar; y es lástima que no se pueda hacer un cuadro de pintura con esta descripción de cuadros materiales, porque descripción que no da materia para un cuadro no es descripción ni cosa que lo valga.

La expresión adverbial *de pronto* es propia del lenguaje de la prosa y el pronombre *se* enclítico o pospuesto a los verbos, es señal cierta de que el lenguaje no amolda sus miembros al lecho de Procusto representado en la Poesía por el metro. Nunca o muy rara vez he visto usada esta proposición en los poetas clásicos, más injustificable cuando no hay necesidad de arrimar el pronombre al verbo.

*La tierra estremeci6se en sus cimientos,  
Se estremeci6 la tierra en sus cimientos*

Cualquier oído ejercitado percibe que la construcción del primer verso hace enervado, flojo o débil el estilo, defecto que no existe en la construcción del segundo...

*Un suspiro profundo  
exhala la materia al choque rudo  
del rayo calcinante...*

Otra infracción de los cánones literarios: el poeta escribe la composición usando la rima perfecta y sin embargo, hay rimas imperfectas que no están en su lugar en la oda: un suspiro profundo rima con el verso anterior: las entrañas del mundo; y también rima imperfectamente *profundo* con la palabra *rudo* por tener iguales las vocales u, o.

Exhala la –Ola! Bonita tonadita en la, pero en poética no se permiten más tonaditas que las que imitan algún ruido de la naturaleza; y las palabras que tal ruido producen se llaman de armonía imitativa, como las que imitan el golpe del martillo en este verso de Virgilio:

*Verbera, tum stridor terri tracta equecatende*

Un suspiro profundo exhala –la materia al choque rudo del rayo calcinante. Rubén? Suspiro nada más? No, Sr. Mío, rugido está mejor para que el pensamiento resulte verdadero. Suspirar con el choque de un rayo una cosa que suponemos animada? Gritar, Rubén, rugir, no suspirar. Un rayo es un puñal de la naturaleza y una puñalada no arranca un suspiro, sino un grito de dolor, un rugido de cólera. Además, la materia, tomada en un sentido general e indeterminado, no puede ser personificada

atribuyéndosele la cualidad moral del sentimiento. Para su personificarla es necesario individualizarla. Por eso se llama esta figura de pensamiento personificación que consiste en atribuir cualidades propias de los seres animados a los seres inanimados como si tuvieran vida.

Por fin he llegado a una estrofa soberbia o, con más propiedad, sublime que merece un artículo aparte y que confirma mi opinión de que Rubén posee el martillo que hace saltar las chispas en el yunque.

Como resabio de este suceso literario, Darío lo deja apuntado en su **Autobiografía**, de la siguiente manera: *“De allí viene que, cosa que sorprendiera a muchos de los que conscientemente me han atacado, el que yo sea en verdad un buen conocedor de letras castizas, como cualquiera pueda verlo en mis primeras producciones publicadas, en un tomo de poesías, hoy inencontrable, que se titula **Primeras Notas**, como ya lo hizo notar Don Juan Valera, cuando escribió sobre el libro **Azul...** Ha sido deliberadamente que después, con el deseo de rejuvenecer, flexibilizar el idioma, he empleado maneras y construcciones de otras lenguas, giros y vocablos exóticos y no puramente españoles”*.

A continuación tenemos la respuesta de aquella crítica malévola contra “*La ley escrita*”:

### **A RICARDO CONTRERAS**

Hoy respondo a tu crítica, Ricardo;  
y al comenzar diré de esta manera,  
con la palabra de un antiguo bardo:

“¡Sarna de ser autor! Si se apodera  
tu prurito de un seso de alcornoque,  
¿qué novedad de su invención se espera?”

Y deja que esta autoridad invoque,  
para decir: en el poético arte,  
¿cómo extrañar, señor, que me desboque?



No seré ni un Roldán ni un Durandarte  
para ir a defender de tus censuras  
versos que bien pudieron disgustarte.

Mas es una injusticia, y de las duras,  
que quieras aplicarme una azotaina  
de mi niñez buscando las hechuras.

No así lo hagas, pardiez; pon en la vaina  
la filosa cuchilla que hoy empleas  
para herir sin piedad; el brío amaina,

y sabe ahora, porque justo seas,  
que aquesa malhadada obra mía  
que hoy con tanta frescura vapuleas

parto fue de un muchacho que en un día  
remoto dióse a hacer en mal romance  
versos de desgraciada poesía,

sin que de arte ninguno hubiera alcance,  
y que por tal, lo transformara en... algo  
Publio Ovidio Nasón (q.e.p.d).

Y si con esto del aprieto salgo,  
quede el muchacho aquel por majagranzas,  
que yo aseguro y sé que nada valgo.

Contigo, ¡Santo Dios!, no rompo lanzas,  
porque sé de tu pluma poderosa  
el ático punzar y lo que alcanzas.

Tu fantasía ardiente y lujuriosa,  
al par que en chiste agudo, se desata  
en un torrente de gallarda prosa.

De tu sátira sé lo que maltrata,  
con esa donosura contundente  
que todo desajusta y desbarata.

Mas no es bien que la empleés rudamente  
mis obras primigenias destrozando,  
pudiendo referirte a lo presente,

y no a los versos que zurcía cuando  
me empezaba a enseñar el *maistro* Rizo  
Geografía y Moral en San Fernando.

Un muchacho inexperto y perdidizo,  
no digo un disparate, mil comete  
creyendo ser muy bueno lo que hizo;

y no es de emplear en él tu rudo fuele  
que está hecho a flagelar figuras altas,  
y a tomarlas, Ricardo, por juguete.

¿Y por mi *Ley Escrita* ahora te exaltas?  
Francamente, a creer ya me decido  
que es la falta más grande de tus faltas.

¡La *Ley Escrita*! Escrita sin sentido:  
se volverían locos al mirarla  
*los pocos sabios que en el mundo han sido.*

¡Si merece, Señor, achicharrarla  
en un auto de fe, para escarmiento  
de todo aquel que en malos versos parla!

Así, pues, has empleado tu talento  
en cometer un cruel muchachicidio,  
sin hallar expresión ni fundamento

que te hagan resistencia. Yo no lidio  
por mis viejas torpezas, mucho menos  
con un contrario cuya pluma envidio.

En justicia y verdad tomo por buenos  
los consejos que salen de tu boca  
de interés y de dolo siempre ajenos.

La verdad en su punto se coloca:

la musa que al precepto no se adhiere,  
es musa que caerá si se desboca.

Mas esto al afirmar, mi juicio infiere  
que la mía al precepto se acomoda,  
y modelos altísimos prefiere.

Si no alcanza a imitar la gracia toda  
y la rica expresión y galanura  
con que da admiración la antigua oda,

es porque no he bebido yo en la pura  
linfa de la Castalia, y del Parnaso  
nunca llegué a tocar la sacra altura.

Es preciso montar en el Pegaso  
para sonar la cítara de oro  
de León, o el rabel de Gracilaso:

para lanzar el cántico sonoro  
y ceñirse en la frente la corona  
con que Erato demuestra su decoro.

El lauro con que Fama galardona,  
premio es para el poeta que inspirado  
himno soberbio con la lira entona;

y si premio tan alto he deseado,  
se ha abatido, al pensarlo, mi deseo,  
y en humildes regiones se ha quedado.

Si el ansia finge el loco devaneo,  
débil es el espíritu, y se anonada  
al soñar con el lauro apolineo.

Vibra rayos ardientes la mirada  
con que infunde vigor el padre Apolo:  
¡yo vi una chispa de su luz sagrada!

Mas mi callada voz dice tan sólo  
baja canción, cual la que dice el ave

en el sauce que cubre el mauseolo...

A las veces ensayo el plectro grave  
que da el robusto son, o la armonía  
de las estancias de égloga suave;

todo quiere imitar el arpa mía;  
pero como soy débil e inexperto,  
yo no puedo alcanzar alta poesía.

Llega a mi oído el ritmo del concierto  
que nobles vates con maestría inventan,  
y sabia mano y altitud advierto;

mas si mis dedos discurrir intentan  
del sagrado instrumento en los bordones,  
los bordones o callan o revientan.

No es mío el producir divinos sonos  
con la medida clásica y el metro  
que melodía ordena y proporciones;

hágalo norabuena quien el cetro  
de poderoso guarde, y bien sacuda  
con mano firme el vigoroso plectro.

Antes mi lengua quedaría muda  
que pretender llegar hasta do llega  
del épico cantar la estrofa ruda.

Mi musa es musa que sus alas pliega;  
primero que intentar subir la cumbre,  
abajo se solaza, rie y juega.

Admiro la divina dulcedumbre  
del verso que el sagrado amor alaba;  
la agudeza que cura la costumbre;

y de Cupido la rellena aljaba  
cantada en dulce metro delicado;

y la canción guerrera, adusta y brava.

Gústame de emplear en lo inventado  
el sutil arcaísmo, y la que brilla  
metáfora altanera es de mi agrado;

sin rastrera hinchazón que el arte humilla,  
sin frase rebuscada o descompuesta,  
sin pintar el retrato de golilla

y sin dura expresión torpe y molesta  
como la que repleta los farragos  
con que más de un autor nos indigesta.

La fantasía suele, con sus vagos  
engendros, por crear gentil belleza  
dar a luz mil monstruosos endriagos.

Tiento, pues; y que lleve la cabeza  
camino recto y discreción altiva,  
al par que, al corazón, naturaleza

dé para su sentir ley expresiva;  
cabeza y corazón juntos en obra  
den una inteligencia sensitiva;

que si extremado sentimiento sobra  
y halla la fantasía mucho espacio,  
malos adornos descarriada cobra.

Aquí el *humano capiti* de Horacio;  
el amigo Marón nos asegura  
que aquesta plaga se extendió en el Lacio.

No es buen aliño la palabra obscura,  
ni es la llaneza baja, de provecho;  
mas ¿puede ser mi lira docta y pura?

Los artesanos del dorado techo  
que cubre el templo santo de las artes

no he podido mirar, a mi despecho.

Brilla la luz del sol en todas partes;  
la poesía, que es el sol del alma,  
por doquiera levanta sus baluartes.

Pero lograr su luminosa palma  
es muy difícil, ¡oh Ricardo amigo!,  
y por ello, se pierde paz y calma.

De ruin profanación yo soy testigo,  
hecha al divino idioma de las Musas  
por cualquier papanatas, enemigo

del sacro don, Palabras que confusas  
publican disparates, en resumen  
(como los que en mala hora tú me acusas),

ya querrán, apretándose el chirumen,  
espetarnos en pésimas estrofas  
poetastros que merecen los emplumen,

merecedores de sangrientas mofas  
por sus coplas escritas con las patas  
(con permiso) y bien frías, hueras, fofas.

Ya cantarán a Luisas, Liberatas  
y Antonias, si no Filis y Clorindas,  
por desdeñosas, frívolas e ingratas;

y les dirán que son mujeres lindas  
y que tienen la cara de la luna...  
(Y así, hermosa, ¿tus gracias no les brindas?)

Tal seguirá la charla inoportuna  
de los poetas chirles y menguados,  
de todos conocidos, por fortuna.

¿Y quién guardará entonces los sagrados  
números, como el fuego las vestales,

sino los escogidos y elevados?

¿No hinchén el viento notas, a raudales,  
de sacrosantas liras? ¿No resuena  
el himno de los ecos inmortales?

¿América la joven, no está llena  
de inspirados cantores? ¿Desde el Plata  
a la región que baña el Magdalena,

un glorioso rumor no se desata?  
Pues aquí en nuestra tierra, ¿ya no empieza  
a despertar la poesía, innata

en juveniles almas, con grandeza?  
Pues ¿no canta Bernal? ¿Justos laureles  
no ciñen de Gavidia la cabeza?

Mira, Ricardo, no te desconsueles;  
busca, y encontrarás piedras preciosas,  
que no sólo tenemos oropeles.

Cubren ocultas y olvidadas losas  
a Batres, a los Diéguez, a Zamora,  
quienes pulsaron liras poderosas,

y la Fama repite en voz sonora  
sus nombres y memorias venerandas,  
y la Central América los llora.

¿Por qué a negarnos glorias te desmandas?  
La juventud empieza a alzar el vuelo,  
Y ya aplausos cosecha, ya guirnaldas.

Sírvate la esperanza de consuelo,  
que poco a poco en la campiña amena  
las flores brotarán del virgen suelo;

la ruda trompa y pastoril avena  
darán sus varios ecos; ya el hosanna

glorioso y la apacible cantilena

cunden con melodía soberana,  
elevando con pauta majestuosa  
la dulzura del habla castellana.

¡Ah!, yo he pensado sátira afanosa  
ensayar tremebundo, ardiendo en ira,  
contra sociales vicios. Orgullosa

deja mi Musa la sonante lira  
que el amoroso son confía al viento  
y en apacibles cántigas suspira,

y el látigo me da duro y violento  
que hace saltar la sangre al golpe rudo  
y la vergüenzas al rostro en el tormento.

¿Hay quien mirar indiferente pudo  
en nuestra sociedad el desparpajo,  
y en vez de criticar, quedóse mudo?

Pálpese el cuadro repugnante y bajo  
que, falto de vigor, mira el criterio,  
sin que en curar el mal tome trabajo.

Yo desafío su valor e imperio,  
e iré a tocar la llaga con mi mano,  
y con mi mano aplicaré el cauterio.

No el cívico poder se yerga ufano  
y quiera a mis intentos poner coto  
con la amenaza o el cariño vano;

ni la ruin juventud que hundida noto  
en la charca del vicio que destruye,  
de la orgía en el cínico alboroto.

Del malicioso halago mi Musa huye,  
y falto de piedad, lleno de rabia,



ante el mal que corrompe y prostituye,

de Quevedo imitar quieto la sabia  
frase de fuego de sagrado encono,  
y castigar a aquel que nos agravia;

y ni poder ni majestad perdono;  
que es igual sicofanta el de ralea  
baja, que el que se asienta sobre trono.

¡Música celestial! (dirá quien lea  
esta epístola luenga, buen Ricardo)  
!Cabeza de chorlito el que te crea!

Al menos es mi intento. Yo que aguardo  
siquiera una hoja del laurel brillante  
que llena de fulgor la sien del bardo;

yo que sueño, dejad que me levante,  
¡oh los que murmuráis!, que uno se forma  
en su mundo ideal; dejad que cante.

Llevo en mi mente la honradez por norma;  
y este valle de mal, para el poeta  
en un edén divino se transforma.

No diga por ahí voz indiscreta  
que es para la pobreza ejecutoria  
la inspiración, la fantasía inquieta:

eso es burla soez e infamatoria.  
Burla burlando, uno halla buen camino  
para llegar al templo de la gloria.

Por más que se maldiga del destino,  
todos vamos, señores caballeros,  
a conquistar el áureo vellocino;

pero son tan diversos los senderos,  
que unos llegan los últimos de todos,

y otros suelen llegarse los primeros.

Pero ¿a dó voy a dar? ¿A los recodos  
donde suele vagar la *poetería*  
para ir a solazarse de mil modos?

Un pazguato de marca yo sería,  
y mereciera, amigo, que me dieras  
una muy buena y muy señora mía.

Eres recio en las burlas; y en las veras,  
díganlo tus tratados y discursos,  
y dígallo la fama de Contreras;

armado de dialécticos recursos,  
con buenas armas al que atacas vences,  
y te aplauden, Ricardo, los concursos.

Honrado estoy con que de mi tú pienses  
lo que favor me ofrece inmerecido,  
y que nobles elogios me dispenses.

¡Pulir y repulir! Bien entendido.  
¡Pulir y repulir! Bien me aconsejas.  
Y si antaño lo hubiera yo sabido,

jamás me habría andado por las tejas  
para no producir *leyes escritas*  
y a mi Musa agarrar de las orejas.

¡Ah!, pero no, señor; cosas bonitas  
decían de la *Ley* de mis pecados;  
y cata al *poeta niño* con alitas,

teniendo sus barruntos bien fundados  
de que la oda era buena, retebuena,  
digna de los poetas afamados.

¡Pobre, inocente Musa la que suena  
por vez primera el instrumento, inculta,

coronada de acanto y de verbena!

Ni sabe lo que dice, ni consulta,  
engreída de aplausos lisonjeros  
que a torrentes le da la turbamulta.

¡Pulir y repulir! De los primeros  
sones que tierna mano a dar e atreve,  
no exijas, ¡oh Ricardo!, los severos

principios, ni el precepto que así mueve  
a gracia y orden como a idea noble,  
y hace que su medida todo lleve;

no exijas, no, que el vendaval no doble  
la débil juncia que a nacer comienza;  
pide tal del robusto y cano roble.

Que tu argumentación la mía venza  
No es de extrañar, y que me venza un grande  
no es cosa que me baja ni avergüenza.

Que a defensa nociva me desmande  
es imposible, puesto que es muy digna  
el arma aguda que tu brazo blande.

Así, pues, mi sentido no se indigna  
contra un fiel y legítimo adversario,  
y mi frente inclinada se resigna.

No seas, eso no, cruel victimario  
de mis primeros frutos, porque creo  
que te salen las cosas en contrario.

Con infinito gusto saboreo  
esas críticas tuyas, con ahinco:  
y esta que hiciste para mí, releo.

Llévame de la mano, si delinco;  
pero no me destroces primigenios

frutos, que te diré cuántas son cinco.

Fígaros que me placen, y Celenios.  
Pues hay sana lección en la coyunda  
que manejan, sutiles, los ingenios.

Temor de la insolente barahunda  
que dirige sus tiros a lo bueno,  
seguidora de escuela nauseabunda.

No, no está lo elevado ni lo ameno  
en este tentador naturalismo  
que se pone arrojar flores al cieno;

y ya querrá, fundado en su cinismo,  
divinizar subiendo la altura  
la comezón brutal del sensualismo.

Aquí la disciplina áspera y dura;  
Aquí el satirizar perteneciente;  
Aquí el remedio que esos males cura.

Alcese crudo el ánimo valiente,  
Y la enseñanza por doquiera cunda,  
callando el vocear impertinente.

Así el arpa sonora que fecunda  
brota, a raudales, ecos melodiosos,  
en sabias leyes sus acordes funda.

El ritmo de los lúgubres sollozos;  
el manso suspirar, en la arboleda,  
de los suaves alisios nemorosos;

el eco sordo que en la altura rueda,  
la voz llevando de los truenos, ronca;  
todo lo que en la estrofa se remeda:

el huracán que el robledal destrona,  
y el ruido con que la ola abofetea

la faz negruzca de la peña bronca;

lo que la poesía con la idea  
envuelve, viste, y con su luz divina  
de inmortales colores hermosea;

todo adquiere vigor con la doctrina  
que alienta inspiración; Apolo ufano  
su cabellera luminosa crina;

ya cantará el poeta del Troyano  
la lucha, en rudo verso y ruda pauta;  
ya gemirá la lira del Mantuano;  
o para cebo de la ninfa incauta,  
el sátiro lascivo en el bosque  
suena de Pan la melodiosa flauta.

¡Arte supremo! Se oye el oleaje  
de las aguas sonoras del Egeo.  
¡Que luz eterna del Olimpo baje!

Ya himnos se inventarán para el de Atreo;  
o poblará el espacio de armonías  
el arpa resonante de Tirteo.

¡Altos recuerdos de gloriosos días!  
Aun se oye el grave ditirambo terso  
celebrando victorias y alegrías.

La regia pompa del rotundo verso  
que los antiguos vates nos legaron,  
llena de admiración el Universo;

Y las reglas que sabios ordenaron,  
siempre muestran el numen que Natura  
les dio con su poder y ellos guardaron.

Yo en la Grecia al pensar, se me figura  
una virgen altiva, encantadora,  
cubierta de riquísima armadura;

en la diestra, la cítara sonora;  
en la siniestra, el rayo que fulmina;  
y bajo el palio de una eterna aurora,  
su mirada de amor todo ilumina;  
su santa maldición todo consume:  
toda llena de luz, toda divina.

Al respirar el celestial perfume  
del recuerdo, mi voz débil se calla,  
y en la lengua no hay frases y se entume.

La mente ideas poderosas halla,  
se embebe en deleitosas melodías,  
y todo lo comprende y avasalla...

¡Ah! Pero si esto es corto, ¿qué decías?  
De Boileau me repites el precepto:  
*pulir y repetir*, ¡cosas de las mías!

Tu indicación, con toda el alma acepto:  
al férreo yunque agregaré la lima  
y habré de repulir todo concepto.

Y quiera Apolo que tu mano esgrima  
siempre el arma filosa con que tajés  
a tanto poetastro que da grima.

¡Hacen al bien decir tantos ultrajes,  
y al sentido común! Diles horrores,  
lanza agudas saetas, sin ambages;

y así dejen de céfiros y flores,  
y se oiga en armonía soberana  
*el dulce lamentar de los pastores*  
y las odas viriles de Quintana.

(29 de Octubre de 1884)

**Comentario:** Muy tempranamente entonces, cosechaba Darío, el producto de sus copiosas e intensas lecturas que con avidez, devoraba libros clásicos de autores españoles, para imitar esos modelos. El poeta niño fue un clasicista toda la vida.

Algo más podemos añadir aquí, por ejemplo cuando se habla de la biografía de Jean de La Fontaine (1621 – 1695), poeta y fabulista francés famoso por sus **Fábulas** (1668); (**Fábulas nuevas**, acompañadas de poesías diversas (1678 – 1679); **Fábulas**, último libro (1693), además de haber heredado el título de “*Hidalgo escudero*”, los biógrafos señalan méritos de haber tomado de la fuente -a favoritos escritores de la antigüedad-, muchas de sus inspiraciones para imitaciones.

De ahí que valgan nuestras aseveraciones que Darío posiblemente aprendió del fabulista francés de La Fontaine, su teoría de la imitación para el logro de la originalidad, y que además el mismo de La Fontaine, impregnó de poesía sus preciosas fábulas moralistas y líricas.

Rubén Darío, dice ya muy tempranamente en la “*Epístola a Ricardo Contreras*”:

*“todo quiere imitar el arpa mía”*

Si releemos el artículo de Darío, cuando se refiere a las **Memorias de William Walker**, traducidas por Carnevalini, veremos el punto cuando Darío menciona a La Fontaine, como uno de sus escogidos en su prosa primigenia.

Darío se defendió de Contreras con su larga epístola sin entrar a polemizar los principios innovadores que demostraba en “*La ley escrita*”, donde nacía ya una nueva visión del mundo, una concepción distinta de la poesía clásica hispanoamericana, que luego vendrá a imponerse en el ámbito de la literatura. Es la nueva modalidad que estaba innovando el terrible poeta niño, en su propia tierra natal, que muy bien descubre el

escritor dominicano Emilio Rodríguez Demorizi,<sup>21</sup> en su obra **Papeles de Rubén Darío**, Santo Domingo, República Dominicana, 1969. (P. 39).

Veamos la tesis del maestro Rodríguez, al comentar “LA LEY ESCRITA (Oda de Rubén Darío) Por Ricardo Contreras”, con su Nota 12:

“Este artículo fue publicado en **El Diario Nicaragüense**, de Managua, núm. 85, del 16 de octubre de 1884, y reproducido en **La Prensa**, de Managua, el 11 de febrero de 1941, con la siguiente Introducción:

“La crítica de Ricardo Contreras (mexicano) a la Oda de Darío tiene un gran significado. Es la revelación de que dos escuelas literarias han chocado.

La vieja de moldes clásicos, que ha establecido reglas rígidas para la manera de escribir; y la nueva, iniciada por Rubén; quien, sin saberlo, con sólo su instinto de genio, se lanza por nuevos campos innovadores.

Contreras ve el numen del nuevo astro; pero no tolera su espíritu independiente, y trata de someterlo a la disciplina de las reglas; quiere que el genio reduzca sus alas al estrecho espacio del declamador Quintana.

El concepto de Contreras es pedestre; comprende el genio de Darío, pero se escandaliza de que el águila vuele con giros que no soñaran otros poetas, ni permitían los preceptistas.

Si Darío hubiera seguido el consejo de Contreras, no sería ahora lo que es.

Esta crítica de Contreras nos revela lo que era el medio intelectual en que Rubén comenzó a producir y los esfuerzos que tuvo que realizar para seguir por la senda que sólo su visual de predestinado pudo alcanzar.

---

<sup>21</sup> Es opinión nuestra atribuir aquí este comentario publicado en el **Diario La Prensa**, de Managua, Nicaragua, del año 1941, a don Pablo Antonio Cuadra, que se desenvolvía de manera magistral como un poeta connotado del movimiento de Vanguardia, y que fuera director sempiterno de **La Prensa Literaria**.



Quizás porque los horizontes patrios eran tan estrechos, prefirió abrir sus velas y poner rumbo a la América del Sur y después a Europa.

En aquellos anchos cielos del arte, donde Dante, Shakespeare y Cervantes incubaron reformas y crearon nuevos géneros, Rubén pudo engendrar aquella poesía inimitable que era “*suya en él*”.

Por lo demás, la crítica del Sr. Contreras es bien intencionada y se ve claro que tiene por objeto aconsejar a Rubén en el camino de la perfección.

Darío contestó en su “*Epístola a Ricardo Contreras*”, inserta en la colección de sus obras”.

Hasta aquí, el comentario que sirvió de Introducción a la reproducción del artículo “*La Ley Escrita (Oda de Rubén Darío)*” por Ricardo Contreras, en el **Diario La Prensa**, y que señala en su Nota 12, el maestro Emilio Rodríguez Demorizi.

El poema de “*La ley escrita*”, bien podría servir de modelo para las enseñanzas en los colegios e institutos de bachillerato, en la clase literaria en que se ve el procedimiento para la creatividad poemática, y cómo estudiar el cambio que se operó en la transformación de la vieja escuela literaria española, en el nacimiento de la nueva poesía que abría camino con su preceptiva, renovación y moda modernista en Hispanoamérica.

Todo ese bagaje nuevo con iluminación y nergía y arrebató, quedó explicado en la defensa que hizo Darío frente a las exigencias perfeccionistas del maestro de aquellos tiempos, don Ricardo Contreras, quien no pudo comprender los alcances del proceso revolucionario que rompía sus embriones o las cadenas de hierro arrastradas por viejos moldes de la métrica castellana, y que el poeta niño deja fijado en letras de oro en su famosa “*Epístola a Ricardo Contreras*”.

Fue una hazaña y una novedad escribir en lenguaje figurado, alegórico y simbólico, y que debió sentirse el pequeño poeta, el Moisés renovador e innovador, penetrando el mundo literario con la proclama adelantada de las nuevas Tablas de La Ley Escrita, con sus concepciones modernas que

debieron cambiar el modo de pensar, de escribir y producir en el arte literario en idioma español, y por ende en el campo universal.

Si Moisés bajó del Monte Sinaí, trayendo consigo las Tablas de la nueva Ley dictadas por Dios, el terrible poeta niño debió emular a Moisés, el libertador de su pueblo que permanecía esclavizado en Egipto, poseído ahora en la figura del nuevo profeta que bajaba del Monte Olimpo, proclamando al mundo hispano las nuevas Tablas de la Ley Escrita, dictadas por los dioses mitológicos del mundo grecolatino antiguo.

Esta es la verdadera interpretación que debemos darle al figurado mundo de “La Ley Escrita”, por Darío. Es la rosa de los nuevos vientos, con el significado de esa alegoría, anunciando de lo que vendrá con el Modernismo. De ahí que todas expresiones del poema de “*La Ley Escrita*”, no es más que la representación simbólica del mundo abstracto y trascendental que no comprendió el maestro clasicista don Ricardo Contreras, y que modestamente el poeta niño disimuló la ignorancia de aquellos tiempos.

De allí que, la figuración y el fingimiento en el concepto moderno literario, es válido en todo el sentido del pensamiento, y que la palabra *figura*, consiste en expresar por medio de las metáforas, el sentido recto y llano, que pensaba de manera arcaica don Ricardo Contreras, quien reprobaba el sentido figurado de los giros metafóricos del poeta niño en “*La Ley Escrita*”, para dar a entender una cosa, que en el fondo decía algo diferente, muy alejado de la *lógica poética* de Contreras.

Como epílogo de estos pasajes queremos repetir lo que dijo doña Rosario Murillo (n. ¿1871, 72... - m. el 24 de junio de 1953), cuando en su visita que le hiciera el escritor y diplomático dominicano, Emilio Rodríguez Demorizi, el 15 de octubre de 1952 ella le contase, entre otras cosas, que “*Rubén me decía, mostrándome la **Biblia**: Este es el libro; de aquí saqué muchas cosas*”.

También de lo anterior es bueno criticar a Contreras.

Años más tarde, debería comprender este escritor mexicano, crítico del poeta niño, los alcances del discípulo que ya orbitaba en el plano universal.

Sin embargo, no logró leer la lira revolucionaria, que dedicaba el Jefe del Modernismo el recordar al poeta griego de todos los tiempos: Homero, en su poesía “Zoilo” (1886), primero, y “Toda la Lira”<sup>22</sup>, después...:

*Es el león sagrado.  
Que tiene el rayo bíblico en la lengua,  
Y que en sus muchas iras  
Cuando habla ruge, y cuando ruge, truena.*

Comencemos por aquí:

Ferrari siguió las huellas de Núñez de Arce; estuvo de moda un tiempo entre lectores de gusto fácil y con sus poemas “Pedro Abelardo” (1884) y “Dos cetros y dos almas” (1884) alcanzó algún crédito intelectual, a pesar de las severas censuras que le enderezó “Clarín” (Leopoldo García de las Alas, 1852-1901), según el crítico dominicano Max Henríquez Ureña.

## A EMILIO FERRARI

*Autor del poema «Pedro Abelardo»*

LA Fama sopla altiva  
la regia trompa de oro,

---

<sup>22</sup> Leyendo “Toda la Lira”, en la página web de la **Universidad de Alicante**, España, de Rubén Darío, la creo auténtica e inédita. Sin embargo ya se hace legible en Internet, donde la reproduce tomada de la Biblioteca Nacional de Chile. Observo que todo su vocabulario, pertenece a la época de Darío en Nicaragua (ver el poema “ZOILO”), y después en Chile. Pero si observamos la parte superior de la página 1, está escrita con fecha 1896, tiempo de **Prosas profanas**, pero “Toda la Lira”, pareciera pertenecer en este caso a **El canto errante**, (Ver sección de “La Lira Alerta”). Estimamos necesario alguna información referente a saber cómo llegó su localización a la **Biblioteca Nacional de Chile** (considero que no es indiscreción conocer de un manuscrito de Darío a quien se investiga por todos lados), y que se publica en la página virtual de la **Universidad de Alicante**, España. Podemos colaborar en este sentido, como director de **Revista Mundial Rubén Darío**, en [www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp](http://www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp) donde se pueden observar algunos manuscritos de Darío, y escritos míos. En segundo aspecto, pregunto: cuál es la verdadera interpretación fiel de “Toda la Lira?” Supongo que “Toda la Lira”, está bien estudiada por los personeros de la **Biblioteca Nacional de Chile** o de la misma **Universidad de Alicante**. Debemos agradecer esta exposición virtual como lectores permanentes de **Biblioteca Nacional de Chile**, y de la página virtual Miguel de Cervantes Saavedra, en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com) de la **Universidad de Alicante**, en España.

y publica de Iberia,  
los nombres gloriosos.  
América es muy justa, y a esos nombres  
les quema incienso y les ofrece tronos.

América es muy justa.  
Enaltece al coloso,  
da guirnaldas al héroe  
y bustos escultóricos;  
y de ardiente entusiasmo estremecida,  
os eleva a la cumbre, hijos de Apolo.

Sobre todo, el poeta;  
la lira sobre todo;  
y las vuestras, sonantes,  
hallan eco en nosotros;  
y los himnos de España son oídos .  
entre los vientos de la pampa roncós.

Emilio, tu poema  
sublime y portentoso,  
lo ha absorbido con éxtasis  
nuestro espíritu hidrópico,  
te hemos sentido aquí; y hemos  
cantado con tu voz, y hemos visto con tus ojos.

Y así: abarcando a un tiempo  
de poeta y filósofo,  
el arpa resonante  
y los criterios hondos,  
de la armonía al son, del alma miras  
los misterios ocultos y recónditos.

¿Dónde el pincel mojaste  
en color luminoso,  
para trazar el cuadro  
de inmortales contornos?  
Para formar esa creación gigante,  
¿en dónde hallaste ese cincel de oro?

Te remontas al cielo  
con las alas del cóndor.  
¿Y esas alas, Emilio,  
quién las puso en tus hombros?  
¿Dónde encontraste esa varilla mágica  
con que enciendes la luz y hallas tesoros?

*¡Abelardo! ¡Abelardo!...*  
Si el camino está lóbrego,  
dame la mano, poeta,  
que hoy en él entrar oso.  
Para entrar al infierno del espíritu,  
sé mi guía, creador; dame tu apoyo.

Pues, ¿y la hoguera viva?  
Pues, ¿y el opreso tronco  
a que el dolor se abraza  
como la hiedra al olmo?  
¿Ya descorres el velo? ¿Ya me muestras  
el arcano fatal? Ya estoy de hinojos.

Si el alma está muriéndose  
herida en lo más hondo,  
y por la herida abierta  
mana la sangre a chorros,  
¿qué haces para cerrar la cruel herida?  
Aplicas al instante un hierro rojo.

Pues sabe que Eloísa,  
tan afligido el rostro,  
es terrible, es amarga  
con su pesar incógnito.  
Sabe que es el suplicio del espanto  
bajar del cielo y descender al orco.

¡Ay, cómo en algazara  
encrespa el rudo noto  
las mil rugientes olas  
del iracundo ponto!  
¡Ay, cómo el huracán de las pasiones

agita el corazón en su alboroto!

Agobiada conciencia  
mata el ideal de pronto;  
así se va el perfume  
cuando el vaso está roto.  
Urna es el alma de divino aroma  
que muere y se deshace con un soplo.

El amor torturado  
se estremece de pronto;  
arrojas a la hoguera  
carámbano hiperbóreo,  
y fugace la dicha tiende el vuelo  
y se queda el dolor. Es espantoso.

El amor afligido  
suspira melancólico,  
y ya tiene Eloísa  
lágrimas en los ojos.  
Se guarda dentro el pecho palpitante  
el oleaje comprimido y sordo.

La idea bulle y hierve  
dentro el cerebro loco  
del fraile que medita  
en las noches de insomnio.  
En medio de una lúgubre existencia  
se agranda el pensador, surge el filósofo.

El volcán atizado  
reventará de pronto,  
y la encendida lava  
saldrá del cráter bronco.  
Sí, tal sale la idea de esa hornalla  
en borbotón de fuego luminoso.

Pero ¿tú? ¿Y tú, Emilio?  
¿Y de tu cuadro el tono?  
¿Y la luz y la línea

que has puesto en esos rostros?  
¿Y el fuego que has echado en esas almas?  
¿Y tu canto inmortal, que infunde asombro?

Tú, que animas el metro  
con el ritmo sonoro;  
tú, que en celeste pauta mueves el plectro armónico;  
tú, que engarzas la idea en limpia estrofa,  
como el diamante en el metal precioso.

Ya pintas la amargura,  
ya la dicha y el gozo,  
ya la esperanza muerta,  
ya el placer ilusorio;  
para todo tú encuentras colorido,  
pensamientos y luces: para todo.

Ya es hecho. Creaste la obra.  
Oyóse el canto insólito,  
surcó el viento, y hoy llega  
a estos climas remotos.  
Si España te ha ceñido de laureles,  
América te brinda palma y trono. (Managua, julio 1884.)

En la Epístola “A Emilio Ferrari”, se trata de un poema largo escrito bajo la técnica clásica de una lira, donde existe una combinación de rima de seis versos de distinta medida. De éste, podemos afirmar que fue confeccionado con la hilvanación de 21 estrofas; cada estrofa compuesta magistralmente por 4 heptasílabos más 2 endecasílabos, que riman asonante solamente los versos pares con terminaciones en dos vocales (o-o) seguidas.

A lo largo del poema encontramos algunas excepciones sujetas a las reglas como son las palabras: “hidrópico”, “filósofo”, “recónditos”, “lóbrego”, “incógnito”, “hiperbóreo”, “melancólico”, “insomnio”, “filósofo” que repite, “armónico”, “ilusorio” e “insólito”, donde se eliminan las vocales átonas o mudas, entre dos vocales fuertes “o-o”.

La maestría insuperable se aprecia aquí en el juego perfecto de la armonía, rima y ritmo, en Rubén Darío, que se adelanta muy tempranamente en el

campo de la poesía hispanoamericana a fines del siglo XIX, debido a la singular causa de su buen “oído poético” que le aleja de los ripios y ametrías.

Se agrega también el regio poema titulado “Erasmus a Publio”, dividido en 5 estrofas largas de versos endecasílabos, con ritmo pero sin rima.

### **Breve reseña biográfica de Publio Ovidio Nasón.**

Es el último poeta latino, de la época del Emperador romano Augusto. Nace Ovidio el 20 de marzo del 43 antes de Cristo, en Sulmone, ciudad del Abruzzo Citerior, lugar pintoresco por sus bellezas naturales que producirían gran efecto en la imaginación del joven poeta. Murió en el destierro sin concedérsele el perdón que solicitó al Emperador, entre los años 17 y 18 de nuestra era.

Ovidio fue hijo de una noble familia, y fue educado en Roma, donde llegó siendo aún niño con su hermano mayor Lucio, que murió a los veinte años. Frecuentó las escuelas de los maestros más notables de aquella época, entre ellos, los famosos retóricos Aurelio Fusco, de elegante dicción, y Porcio Latrón, cuyas sentencias puso Ovidio en versos. Terminó su formación en Grecia, después de realizar varios viajes por el Oriente y Sicilia.

Existe una anécdota famosa donde se relata que habiéndose contrariado su padre, por su extrema inclinación a la poesía desde muy pequeño, Ovidio le complace en abandonar su vocación de poeta, por el estudio de las leyes, prometiendo no escribir más versos ni prosa. Era natural en Ovidio expresarse en versos. “Todas mis palabras –decía Ovidio, y mis escritos, me resultan versos”.

Sin embargo se comprometió en verso a no escribirlos más en latín.

*“Juro, juro, pater nunquam  
componere versus.”*

Traducido dice:

*“Te lo juro, te lo juro padre  
que nunca más compondré versos.”*



...pero él mismo explicaba:

*“...quod temptaban scribere, versus erat.”*

*“...lo que intentaba, resultaba versos.”*

En la faceta de su madurez ocupó varios cargos públicos. Sin embargo, las Musas le aconsejaban la dulce ociosidad. Apartando entonces la jurisprudencia y el figureo en la Corte y la vida en los palacios, se entregó a la literatura, siguiendo los consejos de su amigo Mesala Corvino, “él fue el primero que me inspiró la osadía de ofrecer versos al público y fue el guía de mi talento”. De allí se relacionó con los poetas más sobresalientes, teniendo como maestro en la elocuencia a Plotio Gripo, el más hábil gramático de su época, según Quintiliano. Con su pariente el poeta Macer, hizo viajes por Grecia perfeccionándose en el estudio de las bellas artes y la filosofía.

Pero los maestros no le enseñaron a conducir su natural facilidad de hacer versos, solamente le enseñaron los aspectos más ingeniosos de presentar sus ideas, creándose asimismo un estilo original en el juego de las palabras. Antes de publicar sus obras, destruyó gran parte de ellas, al reprobarlas. *“Emendaturis ignibus ipse dedi...”* Al tiempo se convirtió en un retórico improvisado y mundano, gustando de leer sus poesías eróticas a las mujeres de su agrado, declamándoles con gestos amanerados.

Sus “Amores” o el **Arte de amar** (año 14 a. C.), quedaron reducidas a tres libros que se iniciaron con cinco. En ella se reflejan sus experiencias de sus enamoramientos con distintas mujeres, pero no revela el secreto de Corina, personaje creado por la imaginación para ocultar el nombre real de Julia, hija del Emperador Augusto. Como obra poética, en la actualidad, el “Arte de amar”, es teoría, código del amor; su más grande mérito, es un cuadro notabilísimo de las costumbres romanas de aquella época.

Se supone que el origen de su destierro a Tomis, país de los getas, (8 años a. C.), a los 52 años de edad, no fue por sus “Amores”, sino que según hipótesis de Carcopino, se debió a su afiliación a una secta neopitagórica que se oponía abiertamente al régimen imperial, y al decir de una de sus sesiones, pronosticó la caída de Augusto. De manera que el auténtico delito de Ovidio

fue por su republicanismo, y su relación con el pitagorismo, y que el el libro sólo fue un pretexto de parte de los críticos de su tiempo, manteniendo el secreto de sus “Amores” con Corina, en lugar de Julia, la hija del Emperador.

Es por ello que al final de su vida, Publio Ovidio Nasón, llamó a los críticos a ser indulgentes en sus juicios para sus obras, y que no tuvieran prejuicios ni mala voluntad, sino que fueran objetivos y justos. Antes de poner fin a su obra magistral **Metamorfosis** (a los cuatro primeros años de la era cristiana), escribió su propio epitafio.

*“Aquí descanso yo, galanteador de tiernos amores.  
Perdido por la inteligencia, Nasón poeta mío:  
A ti que pasas, no seas inclemente. Si es que amaste.  
Dí: Los huesos de Nasón reposan dulcemente,*

Cierra su obra **Metamorfosis**, con el siguiente pensamiento autocrítico: “...y ya he dado fin a una obra, que ni la ira de Júpiter (aludiendo a Augusto), ni el poder del hierro, ni el tiempo podrán destruir...”<sup>23</sup>

Ahora tenemos de frente la epístola de

## **ERASMO A PUBLIO**

Discreto Erasmo ya de luengos días  
al joven Publio, cariñoso y dulce,  
consejos brinda: -de la vida humana  
el largo laberinto engañadora  
faz te presentará; toma la senda  
que más propicia al bien mires ¡oh Publio!  
No la pasión ni el desatado instinto  
tus ojos cieguen, ni imprudente corras  
la perdición tal vez a prepararte.  
El ansia de los goces encamina  
terribles penas, afanosas luchas,  
mancebo, a hallar tras el placer finido.

---

<sup>23</sup> Ver **Enciclopedia Universal Ilustrada**. "Ovidio". **Enciclopedia BARSÁ**. "Ovidio". En Internet: Buscar en "Publio Ovidio Nason", año 2002, en los servidores mundiales **Google** y **Latinbusca**.

Si engaño engendra la soberbia infausta  
en ti comprende que es mudable todo,  
y que destronca lo más altos robles  
el huracán siniestro. Da al humilde  
consuelo, y vanidoso no te engrías,  
pues tú no eres más grande que el pequeño.  
La red que amor para tornarte esclavo  
de mente y corazón tienda a tus ojos,  
sabe evadir y del prudente escucha  
el sesudo consejo. Los placeres  
tentadores serán, no los acojas.  
El adobado vino que se escancia  
de la bruñida copa, en lo agitado  
de crespas orgías; incitador del seno  
de meretriz locuaz, dan el deleite;  
escúrrete del lazo, y del sentido  
la loca agitación sano encadena;  
sin escuchar incauto la salvaje  
gritería que se alza de la turba  
ahita y embotada en libaciones  
de torpe bacanal, que así se ríe  
olvidada de dios, de lo infinito  
y de la eternidad... ¡No! que hay un trueno  
predicador de maldiciones rudas.  
¡No! Que un ojo en lo alto, en una hoguera  
de increada luz, tremendo, fulminante,  
mira el fondo profundo de las almas;  
y un dedo de continuo enderezado  
castigo amaga; y un arcángel puro  
la puerta está al cerrar del paraíso.

Bajó Nabuco, emperador soberbio,  
de alto señor a condición de bestia,  
y ejemplo para el hombre fue domado  
cayendo de su trono. esto vio el pueblo  
de la muelle y maldita del dios justo  
transformada en ruinas, Babilonia.  
Publio, si las riquezas y esplendores  
de orgulloso magnate a tu deseo  
entrada ofrecen, y envidioso apañas

ruin ambición, procura que del pobre  
la dicha y paz meditación te brinden;  
y que coto a tus ancias justo pongas,  
y tu ánimo discreto y reflexivo  
de la felicidad dete la clave.

¿Qué quieres que te diga ¡Oh caro Publio!  
sino que amor platónico es dolencia  
de ingenua juventud? Bella es la vida;  
y el núbil corazón que a hondos deseos  
y ha sentimientos ardorosos quiere  
dar expansión, despéñase en el rudo  
torrente de la frías realidades.  
Mira la bella dama de ojos lindos,  
como pálida virgen pudorosa:  
roba luz a los astros su pupila,  
a las flores los ámbar, su aliento;  
y en el suspiro que su pecho exhala  
va el perfumen de cándidos amores.  
Pues bien, Publio, si quieres que la hermosa  
ideal, apacible, del querube  
con el divino fuego, enamorada  
corresponda a tus ansias, no te llegues  
solamente llevando ante su vista  
la augusta ejecutoria del honrado  
corazón, ni las luces de tu espíritu,  
ni los que te brindó naturaleza  
supremos dones; sí, llégate altivo  
con cadenas de rara olfebrería,  
cuajada tu pechera de diamantes,  
rico anillo en el dedo, y que rebose  
de oro la faltriquera. ¡Qué de halagos  
te hará, Publio, la dama de ojos lindos!  
¡Qué de tiernas miradas! Las palomas  
de Venus Citerea, congojada  
cesan de aletear. Suene el vibrante  
retintín de las libras esterlinas,  
y a esa celeste música del banco  
danzará de placer la niña bella.

¡Oh Publio! La injusticia es bien notoria

nosotros del ideal mantenedores  
llevamos mal camino: razón tienen  
las hermosuras, que al reclamo dulce  
del verdadero amor se vuelven sordas,  
y carantoñas hacen al gastado  
creso que las cazó con trampa de oro.  
No te arrojes por eso a los placeres  
de la sensualidad, ni ahogues en vino  
el pesar que te cause el desengaño.

En taza ebúrnea que recama aljófar  
de licor bien rellena, que en su fondo  
con dulce néctar sabrosura lleva  
va la ponzoña que envenena el alma;  
y en el mórbido seno que lascivia  
toca con sus tizones infernales  
anida áspid funesto que hinca el duro  
diente y mortal herida abre y encona.  
No de Hilarión austero y visionario  
la dura castidad, mengua del cuerpo,  
te aconsejo seguir, ni de afligido  
anacoreta la oración perenne  
y el silencio brutal ni de Jerónimo  
la contusión sagrienta. Tú eres hecho  
para el trabajo: el mundo necesita  
de ti, oblígate a dar frutos, produce  
lo que natura con sus leyes altas  
te permite; y eleva a Dios la pura  
oración que del pecho brote y llegue  
a su trono infinito. No se agote  
la fe que abrigas, de los dulces años  
de tu infancia feliz sumo tesoro.  
Y si la duda fría se despierta  
en tu alma, y agonizas, y queriendo  
escudriñar la altura alzas la frente  
sudosa; y agitados tus instintos.  
infausta negación prorrumpe el labio  
¡ay! Prefiere morir ¡oh joven Publio!  
a sufrir el embate de esas vagas  
y amenazantes sombras; mas si puedes

vencedor en la brega, tu estandarte  
a la lumbre del sol mostrar al mundo  
limpio de toda mancha, venturoso  
llámate y escogido del Eterno.

El cívico esplendor no te fascine  
ni el halago que en premio de vilezas  
potentado insolente haya de darte;  
si es preciso que sufras y mendigues  
un pan para comer, vete a la plazas,  
y prefiere la vianda de limosna  
al oro con que infames mercaderes  
tu honor quieran comprar. Torvo y huraño  
antes que adulador. La cortesana  
genuflexión que tu espinazo encorve,  
hará que el polvo vil tu noble frente  
manche humillada, llévala bien limpia  
iluminada por el brillo augusto  
de la aurora inmortal de la pureza.  
Siempre altanero sé, nunca orgulloso  
con ese orgullo de soberbia loca;  
ten esa majestad y altanería  
que bien cuadra al varón justo y severo.  
Si por celeste gracia, de poeta  
guardas lira sonante, no la humilles:  
esos divinos dones son tan altos  
que con ligeros toques se profanan.  
Y cumple así los mandamientos puros  
de conciencia , y serás feliz ¡oh joven!  
cual tu mentor Erasmo lo desea.

[1884-1885]

## **POEMAS**

### **EL PORVENIR**

*A Manuel Rigüero de Aguilar.*

*Con la frente apoyada entre mis manos,  
Pienso, y quiero expresar lo que medito:  
Númenes soberanos,  
Musa de la verdad, Verbo infinito,  
Dad vuestro apoyo al que os demanda aliento;  
Que esta fiebre ardorosa en que me agito,  
Si hoy ensancha mi pobre pensamiento  
Vigor me roba al darme sentimiento,  
Y a fuerza de pensar me debilito.*

*Temo que se me ofusque la mirada  
Si estoy de cara al sol; pero más temo  
Que vacile mi voz debilitada  
Al cantar el ideal de lo supremo.  
El astro eterno luce: glorifica  
La voz de lo inmortal su excelsa llama,  
Cuyo fulgor celeste se derrama  
En oleada de luz que purifica.  
Siento que en mi cerebro forcejea  
Y relucha mi idea  
Por cobrar forma, por hallar salida:  
Esa insondable claridad me atrae;  
Pero al volar, el ánimo decae  
Y no sale la voz desfallecida...  
Pero... ¡valor! ¡arriba, pensamiento!  
Vuela, atrevido acento;  
Alma ansiosa, sacude la cabeza  
Y a la altura los ojos endereza.*

*Basta de vacilar. Con ansia ardiente  
daré forma a la idea que concibo.  
Basta de vacilar. Alzo la frente.  
tomo la pluma, y lo que pienso escribo.*

I

En medio de la duda en que he vivido,  
pensando siempre en el destino oscuro,  
en ansias misteriosas encendido,

por fuerza espiritual fui conducido  
a tener la visión de lo futuro.

Y entre un universal sacudimiento,  
con faz siniestra y ruda,  
.....  
.....  
.....se levantó el fantasma de la duda;.....  
.....a la fe que vacila,.....

Darío se retrató de cuerpo entero con su época, en todo tiempo y circunstancia, a pesar de haber detestado el tiempo que le vio nacer, pues no había otro camino. En plena edad primaveral, Darío se tiene que contemplar así mismo y de manera coincidente con la primavera literaria de su tierra natal, Nicaragua, de 1885, que él mismo se encarga en definir el feliz momento que será fructífero por la intelectualidad que correspondía a la época de su primera juventud. Irrumpen sus versos históricos cual trompeta triunfal en la décima I, de "Introducción":

¡Salve, dulce Primavera,  
que en la aurora de mi vida  
me diste la bienvenida  
cariñosa y placentera!  
Tú ríes en la ribera,  
mientras yo en mi embarcación  
camino del remo al són  
por el piélago azulado...  
¡ay, qué llevaré guardado  
dentro de mi corazón!

Como sabemos, desde muy temprana edad, el Poeta Niño ya se preocupaba por saber cosas del destino y del futuro, pues para él, todo era incierto hacia el porvenir. ¿Qué soy yo?, o ¿qué seré yo? Era la filosofía de la vida que ya corría por las venas de su poesía escéptica transitoria, pero que su apasionamiento por las cosas del amor, encontraba una salida de las tinieblas y las sombras, hacia la luz de la esperanza.



Saltemos a la décima III:

En el alba de la vida  
todo es luz esplendorosa.  
¡Qué esperanza tan hermosa  
es la esperanza nacida!  
¡Oh, primavera florida!  
¡Cúantas aves! ¡cuánta flor!  
¡Cuánto divino rumor  
turba la apacible calma,  
cuando se despierta el alma  
al primer beso de amor!

Y luego la décima IV:

Los que traemos por dón  
de suprema excelsitud,  
de la cuna al ataúd  
el ser de la inspiración,  
brindamos al corazón  
el celestial elixir  
que hace querer y sentir,  
y en un momento anhelar,  
luchamos por penetrar  
el velo del porvenir.

Decíamos que estos eran versos históricos de un alma juvenil con impaciencia en el corazón, de querer rasgar el velo misterioso del porvenir, y que se identifica con los corazones jóvenes que conquistan el primer beso de amor. Pero también aquí Darío contrapone el cielo con el abismo; la esperanza y la sombra; la fe y la duda; el orden y el caos; la vida y la muerte; el bien y el mal.

Con el tiempo, Darío irá definiendo estos valores contrapuestos, mediante su madurez de poeta universal, y que él mismo recordará el tiempo de "*la primavera literaria (1885)*". Sobre el particular, nos dirá en sus recuerdos

el maestro Gavidia, a su regreso de Chile: *“Rubén va en busca de su originalidad... y ya la está encontrando...”*

## VICTOR HUGO Y LA TUMBA

Volviendo al caso de **Epístolas y poemas** (1885), tenemos el poema *“Víctor Hugo y la Tumba”* en versos alejandrinos de catorce sílabas cada uno, en 44 estrofas; casi todas ellas de seis versos; hay una de ocho y tres de siete.

Recién moría en París, Víctor Hugo, adelantado y abanderado del Romanticismo; más de un millón de personas concurren a sus funerales en 1885, a la edad de 83 años; su larga vida (1802-1885), no puede compararse a la de Rubén Darío (1867-1916); sin embargo es un hecho la obra del escritor nicaragüense, Julián N. Guerrero, de **Vidas comparadas, Víctor Hugo y Rubén Darío**. Del primero, lo calificó Saint Beuve *“el nuevo Dante”*; del segundo, la sociedad del siglo XX, lo nombró o seleccionó como el Personaje del Milenio. De la cosecha de Víctor Hugo, la serie de poemas *“La leyenda de los siglos”* (1877) gustó mucho a Rubén Darío, por la evocación del *“Momotombo”* en su visita pasajera del genio de Francia atravesando Nicaragua, en la caravana por la Ruta de Tránsito de Vanderbilt.

A la hora de su muerte (Mayo 21 de 1885), Darío lo exalta en su libro **Epístolas y Poemas**, con su largo poema épico *“Víctor Hugo y la Tumba”* (1885), que comienza su primera estrofa con una hermosa prosopopeya, o el diálogo entre la Tumba y todas las cosas. La Tumba medita y habla:

.....!Espera!  
*ignoro si tú puedes entrar a mi región”.*

Pero el maestro Darío, con apenas 18 años de precocidad ascendente, deja caer en su cascada lírica un torrente de figuras prosopopéyicas, y hablan los astros, los vientos, las aves, las fieras, los gigantes, los mares, las olas y volcanes, hasta la misteriosa Tumba, pasando revisión con el género humano: los hombres, los niños, los esclavos, y el coro de genios y poetas que alzaron sus liras para cantar:

.....!Oh Pontífice! ¡Nos dejas y te vas!

*¡dejas el arpa sola, y vació tu trono!  
¿Y el poema del gigante siglo decimonono,  
de pauta y ritmo eternos, no lo oiremos jamás?*

*“¡Ven! ..... ¡Sube! ..... dijeron todos,  
Y la Francia lanzó su amargo grito.*

Víctor Hugo expandió su espíritu por todo el firmamento. La Tumba, entre su seno, guardó los ¡Sagrados huesos!, mientras la humanidad vestía luto, a causa de la muerte del coloso de la barba blanca, y que sólo “...el tiempo con su ala derribó”.

De su vida ejemplar, tomó el modelo Darío para decir a modo de corolario:

*“brote el árbol robusto de la Paz en la Tierra;  
y que bajo su sombra no haya odio, no haya guerra;  
y que sean sus frutos de vida y libertad.”*  
(1885).

Aquí mismo, en libertad y democracia, en la “Era de los Treinta Años”, en plena primavera, el Poeta Niño rendía tributo al nuevo Dante, con sus versos alejandrinos. Este es el poema completo de:

## **VICTOR HUGO Y LA TUMBA**

Iba a morir el genio. ¡Paso! Dijo a la Tumba,  
Con voz que en el espacio misteriosa retumba  
Produciendo infinita suprema conmoción.  
La Tumba, inexorable siempre, ruda y severa,  
Contemplando al coloso gigante, dijo: “¡Espera!  
Ignoro si tú puedes entrar a mi región”.

En tanto, en las alturas, las mil constelaciones  
Bordaban los cambiantes de sus fulguraciones  
Con el velo impalpable del esplendente azur.  
Callaba el océano: y sobre los volcanes  
Altísimos, dormían los grandes huracanes

Del Este, del Oeste y del Norte y del Sur.

La Tumba dijo entonces: “Preguntaré a los vientos,  
Y al oceano rudo de oleajes violentos,  
Y a los astros radiantes, y al altivo volcán:  
Si puede mis dinteles sombríos y profundos,  
Al brillo de los soles y a la faz de los mundos,  
Salvar cual los humanos este enorme titán”.

E interrogó a la altura; y al pronunciar el nombre  
De aquel genio encarnado en el cuerpo de un hombre,  
Un estremecimiento la altura recorrió,  
Como de cuerdas rotas, de alas que se despliegan,  
De capullos que estallan, y de notas que juegan  
Con cadencia y con ritmo que jamás se escuchó.

En explosión de llamas, nacimiento de auroras,  
Sílabas medio dichas de palabras creadoras,  
Combinaciones de ecos entre aéreo capuz;  
Astros niños que ensayan su dulce parpadeo  
Y asisten al sagrado y místico himeneo  
Que en el éter celebran el amor y la luz.

Y dijeron los astros: *“Oh Tumba honda y siniestra”*  
Ese que así camina, con la lira en la diestra,  
La armonía en los labios, la fe en el corazón,  
Ése ha vertido el ánfora del bien y de la vida  
Con que cura sus úlceras la humanidad caída:  
Ese profeta es águila, y es alondra, y es león.

¡Águila! Cuando encumbra su vuelo hasta nosotros.  
Hasta donde éste sube, nunca subieron otros:  
Nos viene a robar luces para encenderlas más;  
Nuestros orthos celebra y en nuestros hondos giros  
Remeda nuestros vagos y profundos suspiros:  
Aprendió nuestra música; sabe nuestro compás.

Cantor de los crepúsculos, orna de filigrana  
El palacio de fuego de la rubia mañana;  
Del carro de la tarde su paso sigue en pos.  
¡Águila! Tiende el ala hacia la hoguera viva  
de lo alto, y al retorno, trae su pico la oliva  
y su garra está armada con el rayo de Dios.

¡Alondra! Cuando el alba su abanico de oro  
mueve, regando aromas en el aire sonoro,  
y se visten de púrpura la cima, el bosque, el mar;  
él se remonta al cielo; un himno inmortal canta,  
y la invisible cítara que lleva en la garganta  
de melodía unísona deja un són escapar.  
¡Alondra! Y a medida que al éther se levanta,  
hace su dulce trino sentir, creer y amar.

¡León! Cuando al rugido de su rotunda estrofa,  
crespando la melena al tirano apostrofa  
presagiando el estrépito de la revolución;  
cuando afila a la roca de Guernesey su garra,  
y con épicas furias a la opresión desgarrar  
sintiendo entre sus huesos el tuétano del león.

¡Oh Tumba! Él ha sondado los inmensos abismos  
donde fermentan todos los grandes cataclismos;  
él tiene, a su deseo, la escala de Jacob;  
él heredó la ronca lira del viejo Homero;  
con Eschylo habló a Jove armígero, altanero;  
e inspirado y sublime bajó al estercolero  
a entonar de rodillas el cántico de Job.

¡Fulgores! Los extraños soplos de lo invisible  
colábanse en las cuerdas de su arpa terrible:  
deletreaba los iris y los halos y el sol;  
de pie sobre el planeta daba al viento un hossana

que repetía en coro toda la grey humana:  
era su templo santo la esfera soberana  
y el gigante Himalaya su sacro facistol”.

“¡Que no muera!” Orión dijo desde su limpia esfera.  
El coro de los astros repitió: “¡Que no muera!”  
Y resonó ese grito por el inmenso azur;  
Sobre las altas cumbres de los altos volcanes,  
Al eco despertáronse los grandes huracanes  
Del Este, del Oeste, y del Norte y del Sur.

Y les dijo la Tumba: “¡Oh vientos poderosos  
Que sopláis con el trueno clarines estruendosos,  
Decid si este gigante puede acaso morir!”  
Y al escuchar los vientos las voces de la Tumba,  
Lanzan hondo lamento que trémulo retumba  
Al recorrer la espléndida bóveda de zafir.

“¡Oh –dijeron- ¿acaso la cólera divina  
sobre el humano enjambre su maldición fulmina?  
¿Se levanta en el mundo la torre de Babel?  
El Eterno al gran Víctor llama y tiembla la tierra.  
¿Por qué se va el Profeta que al mal siempre hizo guerra?  
¿Teme Dios que le aclamen y adoren como a él?

Nosotros que agitamos la arena del Sahara,  
Nosotros que vivimos de estruendo y de algazara,  
Nosotros que al abismo lanzamos nuestra voz;  
Austro, Aquilón, y Bóreas y todos los que vamos  
Sobre los altos montes, nosotros protestamos  
Ante la ley que impone la voluntad de Dios”.

Y volando, a seguida, sobre el mar estupendo,  
En tropel agitado y alboroto y estruendo,  
Levantaron a todas las olas de la mar,  
Que al sentir sobre ellas tantas alas monstruosas

Saltaron en columnas brillantes y espumosas  
Llegando los peñones agrios a salpicar.

Claridades excelsas en el cielo se vían  
Y súbitos relámpagos el cielo recorrían,  
Cuando al hondo oceano la Tumba consultó.  
De pronto detuvieron su carrera los vientos,  
Y en silencio profundo todos los elementos,  
Con su lengua de trombas el océano habló.

“Yo –dijo el oceano- le conozco; es el grande:  
su luminoso aliento vida inmortal expande:  
profeta del derecho y arcángel de la ley.  
¡Oh coro de mis islas! ¿conocéis al Poeta  
que del sagrado espíritu ha llegado a la meta?”  
Y entre el coro de todas “sí” dijo Guernesey.

Y entonces Chipre y Córcega y el heleno Archipiélago  
Entonaron un cántico sobre el grandioso piélago;  
Y Caprera sus brazos al cielo levantó;  
Y se irguió Santa Helena, y triste la miraron;  
Y las islas de América todas se incorporaron;  
Y derramando lágrimas Cuba se arrodilló.

Y el himno de los mares resonó en los abismos  
Variando en inmortales y armónicos mutismos;  
Y el nombre del poeta se escuchó por doquier,  
“¡Viva!” decían todas las voces de los mares;  
“¡Viva!” decían todas las olas a millares  
arrojando a la costa conchas de rosicler.

Soplaron los tritones su caracol marino;  
Las sirenas veladas en un tul argentino,  
A flor de agua entonaron una vaga canción,  
Y se unieron al coro de las ondas sonantes;  
Y el mar tenía entonces convulsiones gigantes

Y latidos profundos como de corazón.

¡Silencio! La siniestra Tumba habla a los volcanes  
que hacen de centinelas, como rudos titanes  
que cuando hablan retumban; pelados unos son,  
que alzan la calva frente, y abren la oscura boca  
mostrando su salvaje dentadura de roca;  
otros, llevan encima granítico morrión.

“¡Yo pido la palabra!” dijo Etna. Chimborazo,  
estirado a la altura como un fornido brazo,  
arguye que la América debe primero hablar.  
Vesubio alza la frente con altivo rimbombo,  
Y en medio a dos océanos se eleva Momotombo  
Diciendo es él quien debe su acento levantar,

Momotombo caduco, ante la Tumba exclama:  
“Soy el viejo coloso que bajo el cielo brama;  
en el centro de américa, atalaya avizor;  
Víctor Hugo ha cantado mi alto nombre y mi fama;  
Y aquí estoy con mi tiara de sombras y de llama,  
Sintiendo en mis entrañas de la lava el hervor.

Esta, la hermosa tierra del viejo Nicarao,  
Con sus lagos do surca por el vapor la nao,  
Con sus bosques do extiende su copa el guayacán,  
Ve en Víctor Hugo al genio sobrehumano y sublime  
Que canta, que protesta, que crea y que redime.  
¡Oh Tumba! ¡que no muera! ¡que no muera el titán!”

Y luego Chimborazo “¡que viva!” dijo; luego  
Cotopaxi cubierto de un penacho de fuego,  
Movi6 su enorme cresta como una ardiente crin;  
Y el coro de volcanes del mundo americano  
Levant6 a una un grito potente, soberano,  
Que atron6 del planeta uno y otro confín.



Y respondieron todos los de Asia, Africa, Europa;  
Y los vientos formando su bulliciosa tropa  
Arrastraron el eco por la honda inmensidad.  
La Tumba dijo entonces: “He hablado a los volcanes,  
Al mar y las estrellas, y hablé a los huracanes.  
Ya veré qué me dice de esto la humanidad”.

E interrogó a los hombres. Y todos los humanos,  
Chinos, rusos, ingleses, indios, americanos,  
Los negros de Abisinia, los turcos de Estambul,  
Exclamaron: “¡el Genio!” y, la vista en el cielo,  
Señalaron al astro fecundador del suelo,  
Al sol resplandeciente sobre el límpido azul.

“¿Quién llora nuestras penas?” dijeron los esclavos.  
“¿Quién ve nuestras cadenas?” dijeron los esclavos  
de piel oscura; y todos se echaron a llorar.  
“Muerto Hugo, ¿quién implora por hombres y por leyes?  
¿quién pide por las víctimas delante de los reyes?  
¿quién rogará por ellas a las plantas del Zar?”

Y dijeron los negros: “¡Si Víctor Hugo muere”!  
¿quién contendrá ese látigo que a nuestros hijos hiere?  
¿quién verá por nosotros gritando ¡libertad!?  
El, de John Brown la gloria deja en poemas escrita;  
Es la gran esperanza de la raza maldita;  
Es el nuevo Mesías que trae luz infinita,  
Con el nuevo decálogo para la humanidad”.

Y dijeron los niños: “¡con que te vas al cielo!  
¡con que quedamos solos, sin el amado abuelo!  
Cabe la blanda cuna ¿quién nos arrullará?  
Ya no hay quien nos ofrezca las flores del cariño  
Y ventalles de rosas, y cánticos de niño;  
Ya el alba no sonrío; triste la cuna está.

Jorge y Juana están solos; lloremos, Jorge y Juana.  
Hoy no han cantado alondras la luz de la mañana.  
¡Oh Tumba! No te lleves nuestro cándido amor.  
Céfiro no murmura; las flores palidecen;  
Los infantes no ríen; las aves se entristecen;  
No hay aroma, no hay eco, no hay brisa, no hay rumor”.

Y los pueblos se alzaron presto, por todas partes,  
Entregando a los aires rudos sus estandartes;  
Y a la cabeza de ellos se levantó París.  
“¡Que no se vaya el Genio!” clamó la muchedumbre.  
Y entre todos, estaban entre gloriosa lumbre,  
Con los de Clodoveo los hijos de San Luis.

Al ver a Francia, pálida, desencajada, fría,  
Llorando, Víctor Hugo le dijo: “¡Madre Mía!”  
Y un abrazo infinito sus cuerpos estrechó.  
Un suspiro doliente, misterioso y profundo  
Se escuchó que llenaba toda la faz del mundo.  
¡Qué dolor! ¡qué tristeza!... –Y la Tumba gimió-.

El coro de poetas, con las liras alzadas,  
Con las fijas pupilas por el lloro empañadas,  
Dijeron: “¡Oh Pontífice! ¡nos dejas y te vas!  
¡dejas el arpa sola, y vacío tu trono!  
¿y el poema del gigante siglo decimonono,  
de pauta y ritmo eternos, no lo oiremos jamás?

¿Quién como tú, más alto que los más altos montes,  
conmoverá con su arpa todos los horizontes,  
y todos los espíritus bañará con su luz?  
¡Ah! ¿quién hará tus versos ricos, esplendorosos,  
ya insondables, ya dulces, tomillo olorosos;  
flores del lotho azules, lindas perlas de Ormuz?

¿Quién bajará los iris del alto firmamento?

¿Quién al Niágara undoso le robará su acento?  
¿quién tajará peñascos con su hacha de titán?  
¿quién ¡guerrero sublime! Levantará su maza?,  
y ajustará a su pecho luminosa coraza,  
su corcel de batalla tornando a Leviathán?

*Ecce lumen!* Las canas que tú tienes, Maestro,  
Las tiene Alpe; Himalaya, sagrado, alto, siniestro,  
Tiene tu porte augusto en el trono en que está.  
Bounarroti, el que tuvo la aurora en su paleta,  
Copiara los perfiles de tu rostro, Poeta,  
Para pintar la face del supremo Jehová.

¡Tumba! Cierra tu puerta: no des entrada al Genio;  
no quites ese faro del humano proscenio;  
déjanos al Pontífice que el cielo nos envió”.  
La Tumba, entre el sonante coro inmenso, callaba.  
El mundo estaba atónito, Francia, madre, lloraba.  
De pronto, el infinito su velo descorrió.

Y en grupo sacrosanto Job, Eschylo y Homero,  
Tácito, Juan y Pablo, Juvenal el severo,  
Alighieri, Cervantes y Rabelais, en la luz  
Increada envueltos, todos los Genios que pasaron,  
Fijos en Víctor Hugo, de súbito se alzaron:  
Y sobre todos ellos se veía a Jesús.

“¡Ven! –le dijeron todos-; ven a ocupar tu asiento;  
ven a expandir tu espíritu detrás del firmamento.  
Ven; del indefinido progreso sigue en pos.  
Llena con tu alma inmensa el abismo profundo.  
No te duela ese llanto; no te cures del mundo:  
Quien ha de sucederte será enviado por Dios.

¡Sube! –Y subió-. La Francia lanzó un amargo grito.  
Se oyó un rumor de fiesta llenar el infinito.

La tumba entre su seno, un cadáver guardó.  
Se echó tierra en la fosa. La humanidad de luto  
Se puso una guirnalda a tejer en tributo  
Al coloso que el tiempo con su ala derribó.

¡Sagrados huesos! Polvo del gigante caído;  
que al calor de ese fuego que se esparce encendido  
en el alma que lleva la nueva humanidad,  
brote el árbol robusto de la Paz en la Tierra;  
y que bajo su sombra no haya odio, no haya guerra;  
y que sean sus frutos de vida y de libertad.

(1885).

## **ECCE HOMO**

Le sigue “ECCE HOMO”, dedicado a Francisco Antonio Gavidia (1885), donde hace un despliegue y maestría de estrofas de diverso calibre, rimas alternas y pareadas, donde no existe regularidad métrica, pero sí hay musicalidad en todo su contenido humanista y que en el fondo es una admiración al Creador de todas las cosas, además de su declaración de amor a *la Poesía y la Mujer*.

## **ECCE HOMO**

*A Francisco Antonio Gavidia.*

Siempre la misma aurora por Oriente,  
hoy como ayer, y como ayer mañana;  
siempre bañada en luz la blanca frente,  
las mismas perlas y la misma grana.  
Señor, ¿habrá mujer más indolente?

El cielo siempre azul, el mar sonante:  
En el bosque cantando filomena...  
¡Oh qué fastidio, pesiatal! ¡Qué pena!  
Natura, ya te has vuelto repugnante.  
¡Eh, baja ese telón: cambia de escena!

Ya estamos aburridos  
De mirar tanta flor y tanta nube.  
Los pájaros aturden en los nidos,  
y los céfiros mal entretenidos  
no cesan de jugar al baja y sube,  
y al pasa y vuelve. Son unos perdidos.  
No podemos mirar con tanta flema  
esas evoluciones  
que llaman estaciones:  
Son variaciones sobre el mismo tema.  
¡Oh Dios! ¡Eterno Dios, siempre soñado,  
siempre soñado, que jamás te vimos!...  
¿No te duele el estado  
fatal en que vivimos?

El *spleen* nos invade, nos sofoca.  
Esta tu humanidad se vuelve loca,  
y a fuerza de sufrir tantos reveses  
y tanto desengaño.  
Señor, entra en razón y seamos lógicos:  
Siquier cada seis meses,  
o al menos cada año,  
danos un espectáculo  
mudando los períodos geológicos;  
o déjanos abierta  
entre ratos la puerta  
por do se pueda ver tu tabernáculo;  
o da una recepción en tu palacio  
y ala veloz y fuerte  
nos da para cruzar por el espacio,

para llegar a verte con despacio,  
y tener el honor de conocerte.  
Tiempo es ya de que todas tus criaturas  
rompan estas terrenas ligaduras  
en que la voluntad se encuentra atada;  
preciso es ya que tu hijo se subleve,  
porque es mayor de edad, de edad sobrada.  
Como quien dice nada,  
estamos en el siglo diecinueve.  
Pero bien; ¿tu respuesta?...  
Tu boca no contesta,  
encojámonos de hombros  
y esperemos la muerte.  
Está visto Señor: es nuestra suerte  
vivir como reptiles entre escombros.  
Oye, Naturaleza:  
¿Quién es Dios?. -La pereza.  
Gran ruido de mandíbulas escucho.  
¿Qué es la felicidad? –Engordar mucho.  
La humanidad bosteza.

¡Oh selva! Estás horrible:  
perezosos tus árboles se mecen;  
parece un imposible,  
ya tus crenchas de robles se emblanquecen.  
Estás ya muy anciana,  
Te agotas de contino;  
Las ramas secas de ese tosco pino  
Tienen aspecto de una barba cana.  
Los abetos gibosos  
Y los cedros caducos y gastados,  
Fingen extraños seres espantosos  
Que semejan espectros evocados.  
Verdes lagartos en tus troncos huecos  
Tienen lugar; abajo hay una alfombra  
De hojas caídas y de juncos secos;

Y por doquier, la sombra.  
Bruja siniestra de cabellos blancos,  
Ya la mortaja ponte;  
Apoya tu bordón en los barrancos  
Y mira el horizonte.  
El arroyo no canta; está dormido.  
Revolando el mochuelo y la corneja  
Te quieren adular con su graznido.  
Sopla el viento al pasar; das una queja  
Que el profundo silencio ha interrumpido.  
Oye lo que te digo en el oído:  
Échate a descansar, ya estás muy vieja.

Y tú monstruo amarrado,  
Colérico de siempre, mar hinchado,  
Hipócrita, feroz y traicionero,  
Que borracho de sal ruges airado  
Queriéndote tragar el mundo entero;  
¡calla pardiez! Que tu rugir espanta,  
canalla agitador del universo:  
tienes siempre repleta la garganta  
y siempre quieres devorar. ¡Perverso!...  
¡Calla! ¿no callas? Ya vendrá tronando  
en su carro de chispas la tormenta  
a calmar tus afanes;  
ya el negro nubarrón viene rasgando,  
y a tus espaldas orgullosa avienta  
su disciplina enorme de huracanes.

He aquí que la noche se presenta.  
¡Ah! ¡los astros, los astros!  
¡Ah! ¡carbunclos y perlas y alabastros!  
¡Infinito joyel, grandiosa altura!...  
decoración antigua  
que infundiéndonos ansias nos enseña  
que mientras nos envuelve la basura

en la existencia exigua,  
miserable y pequeña  
que llevamos aquí, de privaciones,  
esas constelaciones  
con su millones de pupilas bellas  
ven con curiosidad nuestros rincones.  
¡Burla de la estrellas!

Sí, palabras de más como si acaso  
No fuéramos dichosos en el mundo;  
Cual si no hubiera gozo a cada paso,  
Bien, Belleza, Verdad. Aquí un espejo:  
Mírate el rostro inmundo  
Tú que dices así. Pues, es el caso  
Que llevamos el alma en el pellejo.

Ven acá, sociedad, quiero mirarte;  
Voy a descuartizarte.  
Jugando a cara o cruz con la justicia,  
Siendo arca de maldad aquel que juzga,  
Levanta a la malicia  
Y a la honradez sojuzga.  
(Juez venal, no es desdoro  
que se incline de un lado la balanza  
cuando llegue a inclinarse a peso de oro)  
está bien, rellenémonos la panza.

Tú eres un hombre honrado,  
¿no es verdad? Pues al hecho.  
Das limosnas por uno y otro lado,  
Te golpeas el pecho,  
Rezongas en latín ante una imagen  
Y sufres con paciencia, aunque te ultrajen;  
Con el agua que el cura te bendijo  
Bautizas a tu hijo;  
Eres un buen varón, un buen cristiano;



Eres un santo en ciernes;  
Llevas una camándula en la mano;  
No comes carne en viernes;  
O de otro modo: vives como bueno;  
Sientes el mal ajeno;  
Bien limpia la conciencia; (¿la conciencia?...)  
Abierto el corazón, sensible el alma,  
Con la tranquila calma  
Del que espera en el cielo otra existencia;  
La sociedad te aplaude:  
Nada de mala fe, nada de fraude.  
¿Mueres? *Ego te absolvo*.  
Te inflas, te pones feo...  
*Gloria in excelsis Deo!*  
Y te echan a podrir y te haces polvo.

Vosotros, los de arriba, la nobleza,  
Poderosos, tiranos;  
Usáis mucho las uñas y las manos  
Y venís a quedaros sin cabeza.  
¿Qué es vuestro poderío?  
Tener aduladores mercenarios  
Que os quiten el hastío  
Manejando olorosos incensarios;  
Comer bastante y bueno;  
Tener el intestino bien relleno  
Y vivir en el trono en alto rango  
Como el cerdo en el fango.

El Pueblo ¡voto a Bríos! He aquí una bestia  
Que es a veces feroz; siempre de carga.  
¿Quiere alzar la cerviz? ¡cuánta molestia!  
Palo con ella, pues. ¡Verdad amarga!  
El pueblo es torpe, sucio, feo, malo;  
Que se le ponga el yugo;  
¿se queja del verdugo?

Dénle palo y más palo...  
(¿qué me dices tú de esto, Víctor Hugo?)

Obrero, eres acémila; y aguanta,  
Que para eso has nacido;  
Llevas al cuello una perenne argolla;  
Vives con un dogal en la garganta;  
No quieras levantarte; es prohibido;  
Come quieto tu pan y tu cebolla.

Acércate, ramera:  
¿por qué de esa manera  
comercias con tus carnes, insensata?  
Responde ¿la escarlata  
De tus labios qué se hizo?  
¿por qué has botado al lodo tanto hechizo?  
¿Contra el roto corpiño  
qué estrechas? Es un niño.  
Tu mirada vidriosa  
¿por qué se clava en mí, fija y ansiosa?  
¡qué! ¿tiemblas? Estás fría; el desgredado  
cabello flota a un lado;  
pero ¿qué es eso que tu labio dijo?:  
-“no tengo leche para darle a mi hijo;  
tengo hambre, no he comido en todo el día,  
y por eso estoy débil y estoy fría;  
dame un pan presto, presto...  
y después, ¡seré tuya!” –Dios, ¿ves esto?  
Pero ¿el Bien? –Fe de erratas; hoy en día,  
Donde “bien” está escrito,  
Leáse “tontería”-.  
Esto hace estremecerse a lo infinito.

Por ahí debe estar, tras esas nubes  
Muy más allá del sol que nos calienta;  
No en un trono rodeado de querubes,

Que su ser no se asienta  
En un solo lugar; allá en lo hondo,  
Del abismo en el fondo;  
Es una inmensa luz, fuerza invisible;  
Es radioso, apacible... (y se alza ruda,  
En tanto, una visión como de infierno...)  
-Y bien, y bien ¿cómo es? –cállate, Duda.  
Es el que existe, el que es, es el que ayuda...  
-Y ¿quién es? ¿y quién es? –Es el Eterno...

Viendo nuestro ser mismo  
Miramos el abismo.  
Es nuestro pensamiento  
Libre como las aves en el viento;  
Tras la atmósfera el pájaro decae,  
Y tras el cielo el pensamiento loco  
Quiere subir, y cae.  
¡Viva la libertad! –¡Eh! Poco a poco.  
Somos sabios; las ciencias  
Están en nuestras manos;  
Con el vapor vencemos oceanos  
Y atravesamos valles y eminencias;  
Y podemos poner un telegrama  
Por la electricidad, y después de eso,  
Evitamos el mal de la viruela.

Sabemos mucho más ¡viva el Progreso!  
Seis mil años de escuela  
Lleva el niño y ya sabe lo bastante  
Para ser el esclavo de su vida,  
Para ser ignorante  
Y tener la cabeza envanecida.

¡Belleza! ¡las mujeres!  
¡oh magníficos seres,  
que no son otra cosa  
que un rebaño de lindos luciferes!

Denme una para verla: es muy hermosa,  
De forma limpia y sin igual dulzura;  
Es una linda rosa  
Que encanta con su espléndida frescura.  
Por supuesto, que arrojo de ese talle  
Ese corsé de barbas de ballena;  
¿y aquesta trenza oscura que es ajena?  
¡a la calle! ¡a la calle!  
¿y ese blanco y carmín de las mejillas,  
y estas plumas, encajes y trencillas,  
que sirven de realce a la hermosura?  
¡fuera muy pronto! ¡fuera!  
¡al cesto la basura!  
Yo quiero la hermosura verdadera.

Suelto, suelto el cabello  
Por el sedoso cuello,  
Y los ojos abiertos  
A la delicia y al placer despiertos;  
La frente blanca y tersa coronada  
Por rizos juguetones,  
Y entreabierta la boca de granada  
Que es rezago de vivas tentaciones;  
En el seno desnudo y palpitante,  
La morbidez de la estatuaria griega;  
Muelle el brazo colgante;  
Y gordo el muslo do lascivia juega  
Con ojos encendidos;  
Curvas que son de plástica modelo  
Y los hombros correctos y caídos  
Cual de paloma al levantar el vuelo.  
Voluptuosa actitud, porte de diosa;  
Ya Venus, ya Diana...  
Vamos, la descripción ha sido hermosa;  
Una mujer así ¡qué soberana!  
Señor, esto es el cielo:

El ansia es mucha, la pasión, de sobra.  
¿ya tenemos filoso el escalpelo?  
Pues a la operación; manos a la obra.

Caiga esa cabellera,  
Esa carne, esa piel, ¿qué hay? –calavera-  
Se hunde en el seno la cuchilla ruda  
Y se miran los músculos y arterias,  
Y todo, y todo, y la verdad desnuda  
Mostrando sus miserias...  
Miseria de miserias que en la vida  
Fue miseria escondida.  
En el turgente pecho  
Do se erectan dos pomas sonrosadas,  
Tiene la sangre misterioso lecho,  
Y allí se agita en rápidas oleadas  
Por una red de venas;  
Las redondeces llenas  
De lujuriente vida,  
Son nada más que carne comprimida.  
Entre el rollizo muslo está bien tieso  
El estirado fémur, flaco hueso.  
En... no más disección... escucha, humano:  
Ese de fría mano  
Fofo, horrible esqueleto,  
Espantoso y escueto,  
Es la hermosura que te viera esquivar.  
¿Verdad que está expresiva  
esa faz huera y tosca?  
Mujer, reina del mundo,  
¿hay quien bien te conozca  
y siempre te ame con amor profundo?  
Yo codicio tus besos  
Y amor con ansia mucha;  
Pero, mujer, escucha:  
No eres más que un costal de carne y huesos.

El arte se ha lucido. Venus bella  
Nació de las espumas de las olas,  
Entre rayos de estrella  
Y entre delfines de doradas colas;  
Psiquis arrebatada  
Luce su forma pura y delicada;  
Apolo erguido muestra  
Su soberbio talante,  
Con la lira en la diestra  
Y la mirada en el azul errante.  
Los sátiros y ninfas  
Se ven bien dibujados,  
Las unas en las linfas  
Los otros en los prados;  
Y hoy las viejas creaciones  
De las antiguas eras,  
Sirven en los salones  
Para muestras de torsos y caderas  
Siendo torpe incentivo de pasiones.  
No gastemos el mármol de Carrara  
En labrar lindo cuerpo o linda cara,  
Que lo que hacen martillos y cinceles  
Lo vemos a lo vivo en la algazara  
De orgías y burdeles.

¡Humanidad! Camina  
con tu vieja doctrina:  
yo me muero de *spleen*... (¡Oh Poesía!...  
¡Tuya es el alma mía!)  
Mientras el haragán y cachazudo  
sol sale cada día,  
dora el árbol copudo,  
dora la montañosa crestería,  
y se acuesta en ocaso  
a donde se encamina paso a paso,  
por la decrepitud que le amilana;

y torna a aparecer por la mañana.

¡Dios! Dios está en lo inmenso,  
en la altura, ¡quién sabe!...  
me abismo si en él pienso;  
en ese hondo misterio todo cabe.

Visión pura de amor, dame consuelo;  
Corramos de esta noche la cortina;  
Abre tus ojos, quiero ver el cielo,  
Visión pura de amor, visión divina.

Aquí en mi corazón tengo guardado  
Un mi pequeño edén iluminado  
Por la luz de una aurora indefinida,  
Donde, en la tempestad, hallamos calmas  
Recogidos yo y *ella*,  
Mi adorada, mi bella.  
Se besan dulcemente nuestras almas,  
Y me refresca el rostro mansa brisa,  
Y me inunda de gozo  
De mi amada la cándida sonrisa.

(1885).

## **LA CABEZA DEL RAWI**

Yo recuerdo que por primera vez tuve conocimiento de “La cabeza del Rawí”, cuando mi padre Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), leía o contaba o recitaba ese poema a mi madre, Soledad Ramírez Masís, y ella también se lo sabía de memoria, y conversaban ocasionalmente en voz baja sobre el mismo tema, que yo no entendía ¿qué significaba la palabra rawí?; asimismo sucedía con el poema de “Alí (oriental)”, cuando yo tenía entre 5 y 7 años de edad,

allá por los años de 1950, 51, 52..., en la ciudad de Managua. Mi madre era una linda morena que mi padre la deleitaba con sabores literarios, y ambos habían sido famosos bailarines en la ciudad de Masaya, cuando se conocieron y amaron, se casaron y escaparon hacia Managua.

Hace poco tiempo, el poeta Octavio Robleto, escribió una corta exégesis titulada “Rubén Darío y **Las mil y una noches**”<sup>24</sup>, donde explica que la palabra hebrea “Rabí” significa (“Mi maestro, Mi señor”), y que la palabra “guzla” es el instrumento de una sola cuerda de crin, y que el nombre de Zelima, es muy común en Arabia o en Iliria. Y que la palabra “alcázares”, son los castillos donde viven los ricos reyes. Toda la indumentaria, la costumbre y la tradición arabesca se pone de manifiesto en el poema de Darío “La cabeza del Rawí” (1884), y en el otro titulado “ALI (oriental)”-1885-, donde se encuentran claras influencias provenientes de las lecturas del Poeta Niño, sobre los cuentos orientales de **Las mil y una noches**.

El mensaje más importante, dicho por Octavio Robleto, es “que no es atrevimiento afirmar que toda la pedrería exótica, todo el lujo, toda la sensualidad, mezclada con su sangre tropical, viene del Oriente, y los nombres de califas, rubíes, moriscas zambras, incidieron profundamente en el alma de nuestro poeta...” Aquí tenemos:

## **LA CABEZA DEL RAWI**<sup>25</sup> (ORIENTAL)

A Emelina

---

<sup>24</sup> **La Prensa Literaria**, del **Diario La Prensa**, Sábado 12 de febrero del 2000, en Portada y Pág.2.

<sup>25</sup> Hemos cotejado las versiones consultadas: edición de Ernesto Mejía Sánchez. **Rubén Darío. Poesía**. 1994. Y la edición **Rubén Darío. Poesías completas**. Facsímile del Centenario. Aguilar. 1967. De las cuales hemos fijado nuestra posición frente a otras ediciones. En nuestra opinión personal, consideramos que es una lástima que muchas casas editoras hayan pasado inadvertido el cuento que se relata en el poema LA CABEZA DEL RAWI, sobre todo teniendo en cuenta que fue elaborado en un molde clásico de XV décimas, más la XVI que es una redondilla. Se sabe que el verso octosílabo, que es un metro tradicional de la literatura española, fue siempre de “carácter conceptuoso, que sacrificaba la elegancia al ingenio, y que restaba musicalidad al verso castellano. Y que en cambio, el endecasílabo se prestaba a una musicalidad mayor puesto que había variedad acentual que lo caracterizaba.”, según se dice en **Poesía Española del SIGLO DE ORO (Antología)**. Roberto Aguilar Leal. Distribuidora Cultural. Managua. 1997. (Pp. 11 y 16).



## I

¿Cuentos quieres, niña bella?  
Tengo muchos de contar:  
de una sirena del mar,  
de un ruiseñor y una estrella,  
de una cándida doncella  
que robó un encantador;  
de un gallardo trovador  
y de una odalisca mora,  
con sus perlas de Bassora  
y sus chales de Lahor.

## II

Cuentos dulces, cuentos bravos,  
de damas y caballeros,  
de cantores y guerreros,  
de señores y de esclavos;  
de bosques escandinavos  
y alcázares de cristal;  
cuentos de dicha inmortal,  
divinos cuentos de amores  
que reviste de colores  
la fantasía oriental.

## III

Dime tú: ¿de cuáles quieres?  
Dicen gentes muy formales  
que los cuentos orientales  
les gustan a las mujeres.  
Así, pues, si éstos prefieres,  
verás colmado tu afán,  
pues sé un cuento musulmán  
que sobre un amante versa,  
y me lo ha contado un persa  
que ha venido de Hispahán.

## IV

Enfermo del corazón  
un gran monarca de Oriente,

congregó inmediatamente  
los sabios de su nación.  
Cada cual dio su opinión;  
y sin hallar la verdad,  
en medio de su ansiedad  
acordaron en consejo  
llamar con premura a un viejo  
astrologo de Bagdad.

## V

Emprendió viaje el anciano;  
llegó, miró las estrellas;  
supo conocer en ellas  
las cuitas del soberano;  
y adivinando el arcano  
como viejo sabidor,  
entre el inmenso estupor  
de la cortesana grey.  
le dijo al monarca: “¡Oh Rey!,  
te estás muriendo de amor.”

## VI

Luego, el altivo monarca,  
con órdenes imperiosas,  
llama a todas las hermosas  
mujeres de la comarca  
que su poderío abarca;  
y ante el viejo de Bagdad,  
escoge su voluntad  
de tanta hermosura en medio,  
la que deba ser remedio  
que cure su enfermedad.

## VII

Allí, ojos negros y vivos;  
bocas de morir al verlas,  
con unos hilos de perlas  
en rojo coral cautivos;  
allí, rostros expresivos;

allí, como un áurea lluvia,  
una cabellera rubia;  
allí el ardor y la gracia,  
y las siervas de Circasia  
con las esclavas de Nubia.

### VIII

Unas bellas, adornadas  
con diademas en las frentes,  
con riquísimos pendientes  
y valiosas arracadas;  
otras, con telaspreciadas  
cubriendo su morbidez;  
y otras, de marmórea tez,  
bajas las frentes, y mudas,  
completamente desnudas  
en toda su esplendidez.

### IX

En tan preciosa revista,  
Ve el Rey una linda persa  
De ojos bellos y piel tersa,  
que al verle, baja la vista;  
el alma del Rey conquista  
con su semblante la hermosa;  
y agitada y ruborosa  
tiembla, llena de temor,  
cuando el altivo señor  
le dice: "Serás mi esposa."

### X

Así fue. La joven bella  
de tez blanca y negros ojos,  
colmó los reales antojos  
y el Rey se casó con ella.  
¿Feliz, dirás, tal estrella,  
Emelina? No fue así:  
no es feliz de Reina allí  
la linda persa agraciada,  
porque ella está enamorada

de Balzarad el rawí.

## XI

Balzarad tiene, en verdad,  
una guzla en la garganta,  
guzla dúlcida que encanta  
cuando canta Balzarad;  
vióle un día la beldad  
y olló cantar al rawí;  
de sus labios de rubí  
brotó un suspiro temblante...  
y Balzarad fue el amante  
de la celestial hurí.

## XII

Por eso es que triste se halla  
siendo del monarca esposa,  
y el tiempo pasa quejosa  
en una interior batalla.  
Del Rey la cólera estalla,  
y así le dice una vez:  
-“Mujer llena de doblez:  
di si amas a otro, falaz-”  
Y entonces de ella en la faz  
surgió vaga palidez.

## XIII

“Sí –le dijo-, es la verdad;  
de mi destino es la ley:  
yo no puedo amarte, ¡oh Rey!,  
porque adoro a Balzarad.”  
El Rey, en la intensidad  
de su ira, entonces, calló;  
mudo, la espalda volvió;  
mas se vía en su mirada  
del odio la llamarada,  
la venganza en que pensó.

## XIV

Al otro día, la hermosa

de parte de él recibió  
una caja que la envió  
de filigrana preciosa;  
abrióla presto, curiosa,  
y lanzó, fuera de sí,  
un grito: que estaba allí,  
entre la caja guardada,  
lívida y ensangrentada,  
la cabeza del rawí.

## XV

En medio de su locura  
y en lo horrible de su suerte,  
avariciosa de muerte,  
ponzoñoso filtro apura.  
Fue el Rey donde la hermosura:  
y estaba allí la beldad  
fría y siniestra, en verdad,  
medio desnuda y ya muerta,  
besando la horrible y yerta  
cabeza de Balzarad.

## XVI

El Rey se puso a pensar  
en lo que la pasión es,  
y poco tiempo después  
el Rey se volvió a enfermar.

(1884).

**Comentario:** El poeta niño se encuentra sumamente enamorado de Emelina, a quien dedica muchos de sus versos por esta época. Este relato en poema, es una muestra. Muy lindo el poema inspirado en un amor frustrado de loca pasión de tipo oriental, al estilo de **Las mil y una noches**, lo cual se observa en I, II y III. El nudo de la trama pudiera ser la confesión de la joven esposa que dice al Rey: “...de mi destino es la ley:...” El poema titulado: “La cabeza del rawí”, se basa en XV décimas, y al final una redondilla, todos ellos en versos octosílabos, en rima consonantada. Este poema significaba una muestra más de la maestría que venía desarrollando vertiginosamente el poeta niño, a la

edad de 17 años, ante el asombro de los intelectuales nicaragüenses que no le metían mano. No existe documento ni testimonio escrito del poeta niño, de esas hazañas creativas, que haya comentado al respecto sobre sus trabajos literarios, sino que más bien existen esbozos de algunas de sus costumbres personales, anécdotas y pasajes biográficos, detallados y ampliados.

### **“PRIMAVERA LITERARIA...” (1885).**

#### **A LOS DIECIOCHO AÑOS.**

Abre el año, el poeta-niño, con el poema *“La nube de Verano”*, dedicado A doña Mercedes de Elizondo. Enero 1 de 1885, en LV sextetos, combinando los finales de versos en rima consonante, y el uso de versos endecasílabos y heptasílabos, al estilo de Gaspar Núñez de Arce (n. en Valladolid 1834 – 1903)<sup>26</sup>, político, poeta y escritor español cuya obra lírica pertenece a la poesía post-romántica de España.

El fondo del poema trata del celo natural entre recién casados, en casa de Pedro el hortelano, y su mujer Lucila, ante la mirada y la pregunta inquisidora de Fray Juan, un viejo capuchino, de noble corazón quien ayuda a la reconciliación, ante el advenimiento del niño. *La nube de verano*, vendrá a integrarse en el libro de **Epístolas y poemas**. Hay semejanza y mucha influencia, por esta época, entre los versos de Rubén con Núñez de Arce.<sup>27</sup>

Este poeta español adquirió en el periodismo fama envidiable, siendo testigo de los más reñidos encuentros de la guerra de Africa (1859-60). Por aquellos años publicó un considerable número de artículos y folletos sobre crítica histórica, literaria y política. En el resumen de su vida, el aspecto

---

<sup>26</sup> Desde muy temprana edad, mostró afición al cultivo de las Letras, y apenas contaba quince años, cuando en Toledo, donde residía con su familia, dio muestras de un drama en tres actos y en verso.

<sup>27</sup> En la **Biblioteca Nacional de Managua**, que visitaba muy frecuentemente el poeta niño, pudo consultar y leer (899) **Ultima lamentación de Lord Byron** (1880); (970) **Gritos de combate** (1880) y (977) **Obras dramáticas** (1879). Los primeros números son del orden de clasificación en la **Biblioteca**, los segundos son el año de edición o re-edición. Por un lado, este poeta español, había escrito: **El haz de leña** —en torno a las relaciones de Felipe II y su hijo Carlos (drama histórico)-; **La última lamentación de Lord Byron**; **Raimundo Lulio** (1875), poeta medieval, y dicho poema escrito en terceto dantesco, **La divina comedia**, o sea importado del italiano; **Gritos de combate**; (Madrid, 1875); **La selva oscura** (1879); **El vértigo** (1879).

literario supera al político. **Gritos de combate** (1875, 1880), es un poemario de carácter político-social, en cuyo prólogo expone sus teorías acerca de la misión del Arte a finales del siglo XIX, y es cuando surge la nueva moral naturalista, de la cual nos habla el gran crítico y estilista salvadoreño, Francisco A. Gavidia, en su ensayo magistral *"Rubén Darío"*.

Es bueno aclarar aquí los temas abordados por Núñez de Arce en **Gritos de combate**. El se interesó en resolver los problemas de la fe y la duda, precisamente cuando la fe se desalienta ante la realidad de la vida, que además de bella es dura y agria, como lo dirá más adelante Rubén, y es cuando hay que buscarle una salida frente a la necesidad y los peligros de la fe. En repetidas ocasiones confesó ser el poeta de la duda, como lo dice en *"Epístola La duda"*, que fuera popular en América. En este sentido el mismo Núñez de Arce encausa sus ideas en que *"Los silenciosos combates de la fe y de la duda en lo más hondo de la conciencia humana –dice– han ejercido so atracción irresistible tal vez porque reflejan uno de los conflictos morales más frecuentes de la sociedad del siglo XIX"*.

También vamos a aclarar que cuando estamos hablando de conciencia humana nos estamos también refiriendo a la misma naturaleza humana de la cual pintaron Víctor Hugo y el mismo Gaspar Núñez de Arce, a los que siguió estos pasos Rubén Darío naturalista.

En Nicaragua, actualmente tenemos otros gritos de combate, y la necesidad de practicar una nueva conciencia. Toda renovación es necesaria, porque viene a revitalizar el viejo molde con estructuras descompuestas, que ya aburren con el chirrido estereotipado, de la burla, el engaño y la envidia, de una moda vieja que ya está desgastada. La moda, como la vida misma, nace, crece y muere, como la hoja nueva, la verde que retoña y la inevitable caída de la hojarasca.

El siglo XX, y los comienzos de este siglo XXI, coinciden con el despido de poetas, escritores, artistas e intelectuales, en un proceso de relevo para dar la bienvenida a nuevos valores de la vida nacional, a los retoños de una vida que oscila entre los 14 y los 24 años de edad.

Ojalá que esta nueva ola de escritores y de artistas, traiga una energía y una luz de larga duración, que imprima una modalidad con el quehacer de los

próximos 25 años, y que esto se generalice en el transcurso del presente siglo. No engañemos a nadie ni pretendamos engañarnos a nosotros mismos.

Tuvimos un mal siglo XX, que nos generó muchos males, muchas dictaduras, y malos escritores. No tuvimos grandes historiadores, sino grandes politólogos queriendo escribir la historia a retazos, y grandes artistas enquistados en las élites del Estado de Nicaragua. Si hoy pintamos al óleo al dictador, comeremos seleccionando del menú, sinó no podremos salir en las páginas del periódico de turno. Los escritores o intelectuales se debatieron editando prosas políticas que ya están en la basura. En resumen del balance del siglo XX, hubo una mejor actitud filosófica frente a esa crisis, que menguó por una mejor poesía que no escaló a lo divino.

A lo sumo, recibimos una herencia relevista de un destello vanguardista cuyo faro principal en las letras, las artes, el periodismo literario y hasta la política criolla, estuvo enviando señales bajo el sello y la influencia de Pablo Antonio Cuadra (q.e.p.d.). Ahora solamente quedaron algunos *“ordenadores”*, algunos *“monaguillos”* que se identifican con la moda pasada, decadente y llena de vicios que llega hasta el *“narcisismo”*. En Nicaragua, donde se habla que es *“un país de poetas”*, no es raro que alguien escriba un poema, y al día siguiente le vanaglorien con una condecoración, o ser juez y parte en los concursos de juegos florales tradicionales.

Sufrimos en carne propia los efectos de una moda vieja que tiene raído, enmohecido y desteñido el traje. Tenemos que enviar al cesto esa mala costumbre y visitar a otros sastres que impriman otras tonalidades en el nuevo vestuario, que nos den otras innovaciones y otras novedades, y más ahora con la revolución tecnológica de la informática, con otros anhelos y otros deseos, y otras problemáticas a resolver mediante otro sentir o quizás otro sufrimiento que nos haga filosofar.

Busquemos una salida al laberinto antes que nos embista el minotauro de Creta o convirtámonos en los nuevos Perseos. Los directores de periódicos literarios, de revistas dedicadas al arte y los artistas, o aquellos suplementos juveniles que nos orientan al mejor uso del sexo y su bondad, están abriendo sus puertas y sus páginas a la nueva voz de una conciencia nacional que llene el vacío cultural, integrada por escritores, poetas, críticos de arte, periodistas, intelectuales en ciernes, a fin de *“reventar el cascarón de huevo”*, con nuevos



caprichos y criterios propios que identifiquen los aires de una nueva época, sin ataduras, ni mordeduras, ni dictaduras... y aspiremos oxígeno del medio ambiental con "libertad, libertad y más libertad..." al estilo de don Rubén Darío. Regresemos al punto de nuevo.

Cuando Rubén escribe "La nube de verano" (1885), él está imitándole con su poesía narrativa, en la poesía descriptiva-narrativa de "Un idilio" (1875), donde se manifiesta ya un extraordinario dominio en la sonoridad retórica en el verso de Gaspar. El poeta-niño pone la moda que asimila a distancia, del otro lado del Océano, al Continente americano, en una audaz interacción cultural que le cubrirá de fama en la región centroamericana.

Ambos poemas son elaborados con estancias de seis versos polimétricos, donde alternan los endecasílabos con los heptasílabos, en rima consonante.

Si la lira tradicional es la composición de cuatro versos heptasílabos que riman alternadamente, y dos versos endecasílabos entre sí, esta variante ordena primero, la combinación de un endecasílabo con un heptasílabo, que riman entre sí, y luego dos endecasílabos, siguiendo un heptasílabo con un endecasílabo. Veamos el ejemplo de Darío, en el inicio de:

### **LA NUBE DE VERANO**

Era Fray Juan un viejo capuchino,  
sostén del peregrino,  
brazo del infeliz, pan del hambriento;  
era Fray Juan, el venerable anciano  
el del cerquillo cano,  
la presea mejor de su convento.

II

Por eso el Prior amábalo en extremo;  
y su voto supremo  
en asuntos de fe siempre era oído;  
que la comunidad muy reverente  
inclinaba la frente

ante el que era de Dios el escogido.

### III

Las gentes del lugar, si lo miraban,  
todos se arrodillaban  
esperando sus santas bendiciones;  
él las gracias celestes repartía,  
y en paga recibía  
amor de aquellos puros corazones.

### IV

Seguíanle las niñas y los niños  
ansiando sus cariños;  
asíanse del hábito del viejo;  
y él les daba, sonriéndose de gozo  
al mirar su retozo,  
alternando una fruta y un consejo.

### V

En cada pequeñuelo ¿quién deshizo  
con el agua del bautizo  
la mancha del pecado? ¿Quién la lucha  
tornaba paz, y hacía al enemigo  
transformarse en amigo?  
Fue Fray Juan el de la áspera capucha.

### VI

Aquellos ojos de mirada quieta;  
y la faz de profeta  
humedecida a veces por el llanto;  
y la voz tremulenta y misteriosa,  
ya grave, ya armoniosa  
de la oración en el sagrado canto;

VII

Y las manos que el órgano sonoro  
herían en el coro  
dando a la fe y al sentimiento vuelos,  
cautivaban al pueblo; y se decía  
que el que allí se veía  
era un ángel bajado de los cielos.

VIII

Una tarde serena de verano;  
el céfiro montano  
sopla tenue, y el sol hundiéndose arde;  
resuena la campana en la abadía,  
y en la azul lejanía  
ni una nube se ve. ¡Qué linda tarde!

IX

Ya vuelven las majadas del otero.  
Un rústico montero  
viene al lugar, alegre, del atajo;  
y cuando pasa al frente de la ermita,  
el sombrero se quita  
y una oración murmura por lo bajo.

X

Entre naranjo y cedro y roble y sauce  
camina por su cauce  
un riachuelo límpido y sonoro,  
que retrata en sus linfas transparentes  
los cogollos nacientes,  
la blanca flor y las naranjas de oro.

XI

Junto a la vega do el arrollo pasa

se ve una humilde casa  
revestida de plantas trepadoras,  
y rodeada de tiestos con sembrados  
floridos y aromados,  
labor de las abejas bullidoras.

XII

A un lado está el corral con la vacada;  
y al tender la mirada  
desde el humilde umbral de la casita,  
contéplase en el fondo las montañas,  
casas cerca, y cabañas,  
y no lejos la torre de la ermita.

XIII

Es la casa de Pedro el hortelano,  
del que alegre y ufano  
viene ahora después de la faena,  
a gozar de la dicha y del reposo,  
Que como buen esposo  
goza con su mujer sencilla y buena.

XIV

Recién casado con Lucila bella,  
él la idolatra, y ella  
también le quiere con amor profundo.  
¡Unión de dos amantes corazones  
henchidos de ilusiones!  
He aquí la única dicha de este mundo.

XV

Amor de venturanza y de consuelo.  
Los ángeles del cielo  
así deben amar, por vida mía,

amor que ahuyenta el nubarrón oscuro  
como el reflejo puro  
del alba blonda al despertar el día.

#### XVI

Y por eso es que ahora está Lucila  
entre la espesa fila  
de árboles esperando a alguien que llega.  
Bien, es Pedro, es su esposo; ella da un grito;  
él la ve de hito en hito...  
¿Qué es esto? ¿Una broma que le juega?...

#### XVII

Ella pálida está. ¿Por qué está lívida?  
Ardiente llama vívida  
miró Pedro en sus ojos; angustiada  
ella hace por reírse; disimula  
y esta frase formula,  
como quien no la piensa: -¡Si no es nada!-

#### XVIII

Risas después: también se rió el marido;  
Se miró confundido;  
alegría y pesar sintió en un punto.  
Todo pasó; pero al siguiente día  
Lucila estaba fría;  
Pedro, sin darse cuenta, cejijunto.

#### XIX

Como siempre se fue él a sus trabajos.  
mas, con los ojos bajos  
pensaba y repensaba algo terrible.  
Pero... es un desvarío, es un trastorno...  
Su cabeza es un horno;

y ella... no puede ser... ¡Es imposible!

XX

Ella, viéndole andar, desde la puerta,  
con la boca entreabierta  
y palpitante el corazón, suspira...  
-Yo no lo puedo creer, es un engaño;  
pero esto me hace daño...  
Pedro me adora aún... ¿Será mentira?...

XXI

¡Oh corazón humano! ¡Cómo abrigas  
pasiones enemigas!  
¡Qué pronto estás al mal y al vilipendio!  
No estás conforme ni contigo mismo;  
y arrojando a tu abismo  
una chispa no más, ya está el incendio.

XXII

A la casa de Pedro el hortelano  
llegaba el fraile anciano  
todas las tardes, sacerdote amigo.  
Le conoció de novio; una alborada  
le casó con su amada,  
y de su dulce paz era testigo.

XXIII

El derramaba en la mansión tranquila  
de Pedro y de Lucila  
la magia del consuelo y la esperanza;  
y al sepultarse el sol en el ocaso,  
cuando con lento paso  
venía el montañés de su labranza,

XXIV

Salía del convento el religioso,  
Y siguiendo al esposo,  
plúgole siempre dirigir sus huellas  
a la casa, volviéndose al convento  
hasta que el firmamento  
se envolvía en su túnica de estrellas.

XXV

Y por eso una tarde el santo viejo  
arrugó el entrecejo  
cuando encontró la casa triste, y cuando  
vio a la mujer en una tosca silla,  
la mano en la mejilla,  
ojerosa, abatida y sollozando.

XXVI

Y al ver a Pedro, de distinto modo,  
brusco, terrible, y todo  
en lóbregas ideas confundido;  
al ver aquel afán y aquella lucha,  
bajando la capucha,  
-Pedro –dijo Fray Juan- ¿qué ha sucedido?

XXVII

¿Qué es esto? Respondedme por Dios Santo.  
¿En esta casa llanto?  
¿Por qué estás tú severo y tú intranquila?  
¿Por qué lágrimas miro en esos ojos?  
¿Qué son estos enojos?  
Responde, Pedro, y háblame, Lucila.

XXVIII

A aquella voz de paz y de entereza,

Pedro alza la cabeza  
y desahoga el dolor que le maltrata;  
Lucila como un niño temblorosa  
se yergue ruborosa  
y su oprimida lengua se desata.

XXIX

-Es –dijo ella- que Pedro no me quiere;  
me han dicho que prefiere  
a otra... sin ver que pronto seré madre...  
-Es –dijo él- que... lo dudo... será cierto...  
mas, ¿cómo no la he muerto?...  
¡Creo que me es infiel, Lucila, padre!

XXX

-¡Silencio! –clamó el fraile- Eso es impío...-  
Ella gritó: –¡Dios mío!-  
Y cayó sin sentido por el suelo.  
El esposo al mirar aquello, en tanto,  
rompió, afligido, en llanto;  
y el fraile murmuró –¡maldito celo!-

XXXI

El Padre Juan alzó a la desmayada;  
dejóla encomendada  
a los dueños de un próximo cortijo;  
y mirando al esposo frente a frente,  
severo y convincente:  
-Sígueme, Pedro, a la abadía –dijo.

XXXII

La luna en el azul brilla serena,  
y la campiña amena,  
el soto, el valle y la montaña alumbra



tendiendo sus plateados cortinajes,  
y bajo los ramajes  
tiemblan flechas de luz en la penumbra.

XXXIII

Hay una humilde celda. Un crucifijo  
en su peana fijo  
a la luz de una lámpara se advierte;  
y tiene retratado en su semblante  
aquel supremo instante  
en que lucha la vida con la muerte,

XXXIV

Vese en el rostro de Jesús bendito  
el dolor infinito  
que entristece la faz del moribundo;  
y al brillar mortecino de la llama,  
parece que derrama  
dulzura y paz el Redentor del mundo.

XXXV

Fray Juan, sentado, majestuoso, austero,  
en su sillón de cuero  
oye la voz del pecador contrito,  
con ese aire de amor y de cuidado  
del ministro sagrado  
que en el nombre de Dios borra el delito.

XXXVI

Pedro está de rodillas; en su pecho  
dolorido y maltrecho  
de un puñal siente la acerada punta;  
¡ay! Que cuando ama el corazón de veras,  
al sentir las primeras

gotas de hiel se afloja y descoyunta.

XXXVII

Como el trabajador que tras la ruda  
tarea donde suda  
y se fatiga; alienta y se restaura  
cuando va a refrescar su húmeda frente  
cariñoso y silente  
al dulce beso que le envía el aura;

XXXVIII

así Pedro, después que el capuchino  
el elíxir divino  
del consuelo le dio, con alborozo  
sintió que se aclaraba su cabeza;  
y, lleno de terneza,  
hincado ante Fray Juan, lloró de gozo.

XXXIX

Le dio la absolución el padre anciano  
a Pedro el hortelano,  
que se curó el dolor que le mataba;  
y un momento después, siempre de hinojos  
y clavados los ojos  
en aquel Cristo de la celda, oraba.

XL

Veíale Fray Juan con la sonrisa  
del que advierte sumisa  
y feliz, una alma antes de amargura  
llena; acercóse a él benevolente,  
tocóle suavemente  
y le dijo estas frases con ternura:

XLI

-Pedro, Dios vela por la grey humana.  
La religión cristiana  
sirve a los desgraciados de consuelo;  
cuando el hombre en el mal se mortifica,  
la religión le indica  
cuál es la senda que conduce al cielo.

XLII

Pasión es agitado torbellino  
que arrebató sin tino  
y que lleva a los hombres al profundo;  
pasión es ira, es falso testimonio;  
brazo con que el demonio  
atiza los incendios de este mundo.

XLIII

La sospecha que mina y abochorna,  
que confunde y trastorna  
cerebro y corazón, no se consiente;  
la conciencia ha de estar siempre tranquila;  
corre a ver a Lucila  
y pídele perdón, que es inocente-.

XLIV

Fue Pedro. Al otro día en la mañana  
la voz de la campana  
se oía en el humilde campanario;  
y en la iglesia Fray Juan daba a la esposa  
su bendición gloriosa;  
y ella fue a arrodillarse ante el santuario.

XLV

-Hija mía –Fray Juan le dijo a ella-.

Olvida la hora aquella  
en que dudaste de él: y piensa ahora  
en doblar ante Pedro la rodilla;  
él es bueno, se humilla;  
ahora, corre tú; Pedro te adora.

XLVI

Si llegaste a pensar en un instante  
en que tu esposo amante  
se olvidaba de ti, fue eso humo vano;  
fue nubecilla de verano; el cielo  
con su luz rompió el velo  
de esa importuna nube de verano-

XLVII

El cielo está apacible. La mañana  
velo de filigrana  
tiende, y cubre con él rayos y nubes;  
alza el vuelo al azul la ave canora,  
y el carro de la aurora  
aparece tirado por querubes.

XLVIII

Al salir de la iglesia, ve Lucila  
la atmósfera tranquila  
surcar ligera, vaporosa nube;  
y sonrío al mirar que la deshace  
el sol, que ardiendo nace  
y entre una hoguera por oriente sube.

XLIX

Ha pasado algún tiempo. Ya el retoño  
se fue con el Otoño,

crece tupido el césped en las lomas;  
los árboles frondosos y lozanos  
dan en racimos sanos,  
entre hojas verdes, amarillas y pomas.

L  
¡Bella estación! Es una hermosa tarde;  
el sol hundiéndose arde;  
la brisa suave murmurando pasa;  
es la hora en que dejando sus labores,  
vuelven los labradores  
conduciendo las yuntas a su casa.

LI  
Es la hora del crepúsculo. Sonriendo  
viene Pedro saliendo  
de una vereda al frente de un ribazo;  
tuerce, vadea el río; y presurosa,  
la Lucila, su esposa  
le sale a recibir con un abrazo.

LII  
-¿Y el niño?- Pedro le pregunta, y ella  
gozosa, dulce, bella,  
conduce de la mano la boca.  
diciéndole: -¡silencio! Está dormido-.

LIII  
En una pobre cuna está arropado  
el tierno fruto amado;  
de pronto abre los ojos; en excesos  
de amor los padres riendo y suspirando,  
uno y otra alternando,  
Sólo le quieren dar besos y besos.

LIV

En tal instante a sorprenderlos vino  
el monje capuchino  
de barba luenga y porte soberano;  
entró; y dijo mostrando al pequeñuelo  
de ojos azul del cielo:  
-¡He aquí el sol de la nube de verano!-

LV

Cayeron de rodillas los esposos  
alegres y amorosos;  
bendíjolos el fraile dulcemente,  
elevó su oración al infinito,  
y aquel cuadro bendito  
fue iluminado por el sol poniente.

(“Enero 1 de 1885”.)

1885 es un año largo para el Poeta Niño que está madurando. *“El ala del cuervo”*, dedicado a *Pedro Ortiz*, que es similar en rima asonante al poema *“El Poeta a las Musas”*, de un año antes, con la diferencia que esta es una narración de un cuento de caballería de la Baja Edad Media, donde los versos pares van con terminaciones en (e-o) a lo largo del poema que consiste en 136 versos octosílabos. Tiene fecha (2 de junio de 1885).

## **EL ALA DEL CUERVO**

*A Pedro Ortiz*

I

-Ea, apretad esas cinchas  
y apercibid los overos;

y que ya tasquen los potros  
el bocado de los frenos.  
Preparad las jabalinas,  
Poned traílla a los perros;  
Sonad las trompas de caza  
Y azores llevad dispuestos.  
¿Ya estáis listos? Pues aprisa,  
vamos al bosque siniestro-.

## II

Quien tal dice es un altivo,  
Noble y alto caballero  
Que, con sus alrededores,  
Tiene la comarca en feudo.  
Es don Pedro de Almendares,  
El infanzón altanero  
A quien, por lo valeroso,  
Ninguno venció en el duelo.  
El que ha astillado sus lanzas  
En las justas y torneos,  
Siempre sereno y triunfante  
Sin temores ni recelos.

## III

Es Violante una doncella,  
Con unos ojos muy negros,  
Con unos oscuros rizos  
Que cuando le caen sueltos  
Por la garganta blanquísima,  
Por la espalda y por el seno,  
Fingen en fondo de mármol  
Mallas finísimas de ébano.  
Don Pedro adora a Violante  
Y Violante ama a don Pedro;  
Y ambos gozan en deliquios  
De ardorosos embelesos.

## IV

Pero Violante la hermosa  
Se enciende en llamas de celos

Sin que nada de sus ansias  
Pueda aminorar el fuego.  
La linda Violante busca  
Para sus males remedio,  
Y a nigromante interroga  
Contándole sus secretos.  
El nigromante medita;  
Y luego fruncido el ceño,  
Busca en yerbas misteriosas  
Filtros; y ve los luceros;  
Y en cabalísticos signos  
Quiere hallar el verdadero  
Modo de que sus retortas  
Puedan curar aquel pecho.

Por fin, después de lograr  
Descifrar aquel misterio,  
Y ya encontrada la clave  
Del enigma, dijo luego  
A Violante: -que el que os ama  
Os traiga el ala de un cuervo;  
Y con el oscuro copo  
Del suave plumaje negro,  
Podréis curar la dolencia  
Llevándole junto al pecho-.

V  
Por eso va en su corcel  
El valeroso don Pedro,  
Y con sus gentes al bosque  
Con jaurías y pertrechos.  
Ese es el bosque maldito,  
ése es el bosque siniestro,  
del que mil supersticiones  
andan en boca del pueblo.  
Con temor van caminando  
Ojeadores y monteros,  
Que a ese bosque nunca llegan  
Porque les ataja el miedo.  
-Don Pedro, el bosque es terrible-.



Don Pedro se ríe de eso;  
Que no teme ese hijodalgo  
Ni a los vivos ni a los muertos.  
-Ese bosque está maldito-.  
-no importa –dice don Pedro.  
Y siguen andando, andando,  
Y ya están del bosque dentro;  
Y ya los toques de caza  
Repiten sonoros cuernos  
Y van los genios del aire  
Desparramando los ecos.  
Don Pedro no busca fieras  
Ni sigue la pista a ciervos,  
Ni a cerdosos jabalíes:  
El busca un nido de cuervos.

## VI

Iba la noche empezando;  
El día iba oscureciendo;  
Cuando en un árbol robusto  
Medio destroncado y seco,  
Graznó un cuervo enorme echado  
En unos grietosos huecos;  
Sus ojos fosforescentes,  
Su corvo pico entreabierto.

## VII

Don Pedro fuese hacia él  
Afanoso ya y contento;  
Puso en comba un arco entonces,  
Y disparó... cuando el cuervo  
Como una flecha veloz  
Voló donde el caballero;  
Hincó en los hombros robustos  
Sus largas uñas de acero,  
Y con picotazos rápidos  
Le sacó los ojos negros...

Don Pedro dio un hondo grito,  
Mas mató el pájaro; y luego

Le sacaron aterrados  
Servidores y pecheros  
De aquel lugar tenebroso,  
De en medio del bosque siniestro.  
Fue al castillo de Violante  
Con un ala entre sus dedos,  
Del pájaro, y a la hermosa  
Le dijo: -Mira, estoy ciego;  
Por ti he perdido mis ojos  
Ángel de mis dulces sueños...  
Yo llegué al bosque maldito  
Y me castigó el infierno-.

### VIII

La niña miróle entonces  
Y le dijo: -Buen mancebo,  
Yo ya no puedo quererte:  
Primero, porque eres ciego;  
Y después porque el de Alcántara,  
Noble señor extranjero,  
Pidió a mi padre mi mano  
Y nos casamos hoy mismo-.  
Dio un grito de horror terrible  
Y tornado loco, el ciego,  
En carrera desatada  
Fue tropezando y cayendo  
Por los bosques; y apretando  
Contra el dolorido pecho,  
Entre los puños crispados  
La espantosa ala del cuervo.

(2 de junio de 1885).

**Comentario:** En el poema “*El ala del cuervo*”, aparecen en la rima asonante, algunas excepciones que formalizan el acento prosódico en su concepción etimológica donde una vocal fuerte domina sobre una vocal débil o átona, y ésta a su vez, desaparece del conteo para dar para dar su lugar a la siguiente vocal. Ejemplos de ello, se ven en los versos que terminan con la palabra “*feudo*”, “*remedio*” y “*misterio*”. La terminación

esdrújula “*ébano*”, el dominio de la “*é*” absorbe la “*a*”, haciéndola prácticamente muda o átona, y dar paso a la “*o*” siguiente. Estas excepciones, son parte de las licencias, adoptadas en la versificación asonante<sup>28</sup>.

A propósito, hace poco tiempo, leíamos un cuento sobre la mitología griega, titulada “*Orígenes de Teseo, heredero de Atenas*”. En el texto pudimos observar que se pueden hacer dos juegos de palabras asonantes: (1) Teseo, Delfos, Egeo, heredero y Piteo, con terminaciones en (e-o); (2) Etra, Medea, Creta, Atenas y griega, estas últimas con terminaciones en (e-a).

Sigue el poema ALI (Oriental), *dedicado al doctor Jerónimo Ramírez*, con aires similares a la técnica empleada por el maestro José Zorrilla y del Moral, nacido en Valladolid, (1817 - 1893), poeta y dramaturgo. Su poesía es del tipo narrativo dentro de lo más característico del romanticismo español y de prodigiosa facilidad de versificación musical.<sup>29</sup>

**ALI**  
Oriental

*Amigo mío:*

*A usted que tanto gusta de las cosas del misterioso Oriente; amigo de todo lo lujoso e imaginativo; a usted que tanto se engríe saboreando ese estilo mitad perlas, mitad mieles y flores, de las leyendas del Maestro Zorrilla; a usted mi querido doctor que es tan benevolente con todo lo que sale de mi pobre pluma, dedico este poemita. Ya recordará usted cuando me indicó que escribiese algo como lo presente. Ahí va, pues. Siento que*

---

<sup>28</sup> Ver el ensayo didáctico “*Misterios del asonante*”, de José Angel Bueza, en su obra **Método de versificación**, Editores Ramallo Bros. Printing, Inc. San Juan, Puerto Rico, 1974. Pp. 196.

<sup>29</sup> En la **Biblioteca Nacional de Managua**, Darío pudo leer o revisar las producciones de José Zorrilla (1450) **La rosa de Alejandría** (1876); (1451) **Composiciones varias** (1876); (1452) **Cantos del trovador** (1880); (1453) **María** (1849); (1454) **Recuerdos del tiempo viejo** (1880); (1455) **Leyendas y tradiciones** (1880); (1456) **Don Juan Tenorio** (1880); (1457) **Lecturas públicas** (1877); (1458) **Album de un loco** (1887). Poesías muy conocidas son: “El caballero de la buena memoria”, “La pasionaria” y “La leyenda de Al-Hamar”, “El puñal del Godo” (1842), “La calentura” y “Sancho García” (1846). Su obra más popular en el teatro español, es la de **Don Juan Tenorio** (1844), considerada como una obra clásica. Otros dramas son: **El zapatero y el rey** (1840 - 1841); **Traidor**, inconfeso y mártir (1849). Entre sus poesías se destacan **Margarita la tornera** (1840); **A buen juez, mejor testigo**. “El capitán Montoya”; “Granada” (1852) y **La leyenda del Cid** (1882), que es inferior a la anterior.

*no haya resultado como yo quisiera...; pero desgraciadamente, no he podido encontrar en ninguna parte el haschis de Théophile Gautier. ¡Qué vamos a hacer!*

*Suyo siempre. Rubén*

-Rawí de la guzla de oro,  
al són de tu suave reina,  
cuenta a la hermosa Zelima  
alguna historia de amor;  
y el eco blando y sonoro  
con su dulce resonancia,  
hoy recoja de esta estancia  
el viento murmurador.

Tocó el cantor las clavijas  
del sonoro instrumento;  
y recogió el vago viento  
las palabras del Rawí.  
En él las miradas fijas  
que ya su voz se levanta;  
oídos atentos, que canta  
la historia del negro Alí.

I  
Fue linda la mora Zela;  
no hay como ella otra hoy en día;  
por su airosa bazarra  
y por su andar de gacela;  
un pimpollo de canela  
fue su breve, húmeda boca;  
su mirada ardiente y loca  
llegaba hasta el corazón:  
pudo enamorar a un león  
y conmover a una roca.

II  
¡Qué color tan sin rival!  
¡Qué bello rostro de hurí!  
La tez limpia de alhelí

con su tinte de coral;  
¡qué mora tan celestial!  
Sus sonrisas, ¡qué hechiceras!  
Se veía tras las ligeras  
gasas de su vestidura,  
lo leve de su cintura,  
lo lleno de sus caderas.

### III

Los rizos crespos y oscuros  
de su abundoso cabello  
se derraman por su cuello  
mal prendidos, mal seguros;  
manejo de lirios puros  
es su mano tersa y breve:  
si para cortar la mueve  
las flores de sus jardines,  
afrenta es de los jazmines  
por su blancura de nieve.

### IV

Su hermoso traje de seda  
que el céfiro va a plegar,  
deja sólo adivinar  
lo que a la vista se veda;  
y para que verse pueda  
tanto hechizo soberano,  
ha dicho un alfakí anciano  
que es necesario morir,  
y ser justo, y luego ir  
al paraíso mahometano.

### V

El alcázar en que mora  
la bella ninfa oriental,  
es alcázar sin igual  
por lo mucho que atesora;  
y cuando el cielo colora  
el sol claro en mil reflejos,  
se ven brillar desde lejos

en los muros, incrustados,  
los arabescos dorados  
y bruñidos como espejos.

## VI

De las ventanas descienden  
enredaderas vistosas  
que en cadenas primorosas  
en el aire se desprenden;  
y ya de noche, se encienden  
mil luces de mil colores  
que con tibios resplandores  
descompónense en cristales,  
y en apacibles raudales  
inundan rejas y flores.

## VII

Alí es el etíope bello;  
negro hermoso, alto y fornido;  
de ojo brillante, encendido,  
y de encrespado cabello;  
sobre la faz lleva el sello  
de un vigor que no se doma;  
según el rumbo que toma,  
él es en su alma altanera  
feroz como una pantera,  
tierno como una paloma.

## VIII

Y así es bravo en campo abierto,  
y no hay quien con él resista  
cuando huyen ante su vista  
los beduinos del desierto;  
cuando de sudor cubierto  
pelea con furia y tino;  
y no hay cuello de beduino  
que a sus alcances se allegue,  
que no lo humille o lo ciegue  
con su alfanje damasquino.

## IX

Y manso es ante los ojos  
de Zela, su hermosa amada,  
esclavo de su mirada,  
cumplidor de sus antojos;  
a sus más leves enojos  
tiembla, se estremece y llora;  
si de rodillas implora  
cuando teme algún reproche,  
es el genio de la noche  
de hinojos ante la aurora.

## X

Del amor esclavo es él;  
él, que no tiene rival  
en dar la muerte a un chacal,  
o en domeñar un corcel.  
con el enemigo, cruel;  
en la lucha, vencedor,  
altivo, fuerte, señor,  
de orgullo nunca abatido,  
tiene el pecho mal herido  
por el dardo del amor.

## XI

Zela por su parte, en sí  
tierna, pura, soñadora,  
lo que en su alma siente ignora,  
desde que vio al negro Alí;  
siente la cándida hurí  
un continuo suspirar;  
siente que quiere llorar  
si el etíope está ausente;  
siente... muchas cosas siente  
que no las puede explicar.

## XII

Cuando en las noches de luna  
preludia Alí alguna queja  
junto a la calada reja

de la graciosa moruna,  
ella ansia y valor aduna,  
desciende hasta su vergel,  
y allí está con el doncel,  
trocándose en esas horas  
palabras halagadoras  
y dulces besos de miel.

### XIII

El viejo padre de Zela  
no ve la llama encendida  
y así se pasa la vida  
sin temor y sin cautela;  
jamás una noche en vela  
temeroso se pasó;  
porque ¿quién fue aquel que osó  
arrugarle el sobrecejo,  
si cruel como ese viejo  
ningún Bajá se miró?

### XIV

Rico, orgulloso, temible,  
esclavos tiene a millares,  
y corre la sangre a mares  
por su cólera terrible;  
suerte espantosa y horrible  
la de los siervos que ven  
a su hija, su mayor bien,  
que por ver a una belleza,  
a los que alcen la cabeza  
se les cortará a cercén.

### XV

Es de noche. Manso y lento  
céfiro las ramas mueve,  
y sobre los campos llueve  
fulgores el firmamento;  
sutil y aromado el viento  
en los jardines se cuela;  
la luna plácida riela



y se ve a su luz de plata  
que Alí llega y se recata  
en los vergeles de Zela.

#### XVI

Muestra en su rostro alterado  
que lo agita la impaciencia;  
y espera, con la vehemencia  
de su pecho apasionado;  
en los pliegues embozado  
de su rico traje moro,  
bajo un alto sicomoro  
aguarda a su bien querido,  
que llega, lanza un gemido,  
y da treguas a su lloro.

#### XVII

-¡Por fin nuestro amor concluye!  
-dijo Zela-. Ya lo sabe  
mi padre; y antes que acabe  
contigo, Alí, presto le huye.  
-¿Yo huir? – el negro arguye –  
¿Yo estar, mi Zela, sin verte?  
Ya que lo quiere la suerte  
y mi estrella me amilana,  
veré a tu padre mañana  
y ante él me daré la muerte.

#### XVIII

Pero si tú, Zela mía,  
a tu Alí no eres infiel,  
las ancas de mi corcel  
y mi alfanje y mi gumía;  
mis joyas y pedrería  
y el corazón que te he dado;  
mi valor nunca domado  
y otras prendas que no digo,  
listos están: ven conmigo  
del desierto al otro lado.

### XIX

Desde aquí mi potro avisto,  
bruto ligero y sin tacha  
que por su brío y su facha  
ninguno como él se ha visto;  
brioso, rápido y listo  
para surcar el desierto  
verás de sudor cubierto  
su ijar, su boca de espuma,  
mas lo mirarás, en suma,  
antes que cansado, muerto.

### XX

Ven conmigo, bella flor,  
vente conmigo a gozar;  
mil prendas te voy a dar  
como te he dado mi amor-.  
Y cargando con vigor  
la niña, salió en efeto  
del jardín, y a un vericuetto  
se dirigió do tenía  
el corcel que ya quería  
correr afanoso, inquieto.

### XXI

Potro de negro color,  
nariz ancha, fino cabo,  
crespa crin, tendido rabo,  
cuello fino, ojo avizor;  
enjaezado con primor,  
de Alí corcel de combate,  
nunca el cansancio lo abate  
y casi no imprime el callo,  
cuando se siente el caballo  
herido del acicate.

### XXII

En ése va el africano  
por el desierto con Zela;  
va el corcel como que vuela  
para un país muy lejano;

y siguen al negro ufano,  
con paso tardo, distantes,  
los camellos y elefantes  
do puso riquezas mil  
en perlas, oro y marfil,  
y rubíes y diamantes.

### XXIII

Que corra en el arenal  
Alí en su potro que vuela,  
mientras que el padre de Zela  
blandiendo agudo puñal,  
en su alcázar señorial  
corre, a su hija llama, y grita  
con amargura infinita,  
y rabia con ansia fiera  
como una herida pantera  
que entre los bosques se irrita.

### XXIV

-¡Zela! – ruge el viejo airado  
por todas partes, y junta  
a sus siervos, y pregunta  
por ella encolerizado.  
Nadie responde; agitado  
y feroz como un león,  
en su loca confusión  
no hay ser humano que mire,  
que ante sus plantas no expire  
destrozado el corazón.

### XXV

Ya cansado de matar  
el anciano en sangre tinto,  
dioles rumbo muy distinto  
a su sentir y pensar.  
-Corred-dijo- a preparar  
el corcel más corredor,  
que me han robado mi amor  
y quiero ir en busca de él;

ligero, traed el corcel,  
que me ahogo de furor-.

#### XXVI

Ya corre el viejo Bajá  
por el desierto también;  
corre en busca de su bien,  
pero su mal hallará;  
hiriendo al caballo va  
con locura, desalado;  
cuando corre, acompasado  
el animal, se va oyendo  
que en el estribo va haciendo  
ruido el alfanje encorvado.

#### XXVII

Del desierto el fuego es poco  
para el que lleva en el pecho  
en crueles llamas deshecho  
y entre su cerebro loco.  
Es su corazón un foco  
de odio y de terrible afán;  
y mil conmociones van  
más ira a dar; se suceden  
como aquellas que preceden  
a la erupción de un volcán.

#### XXVIII

Castiga a más no poder  
el Bajá al corcel ligero,  
y el caballo loco y fiero  
corriendo a todo correr,  
no se pudiera tener  
en la comenzada senda:  
la arena que alza le venda,  
el caballero le hostiga,  
el acicate le obliga,  
y no le ataja la rienda.

#### XXIX

¿Habéis visto rauda flecha  
que del arco se dispara,  
cómo va con fuerza rara  
rompiendo en el aire brecha?  
¿Al ave visteis que se echa  
a volar y el ala arruga  
veloz y al viento subyuga?  
Pues tal corre el Bajá y gira,  
como flecha que se tira,  
o como pájaro en fuga.

XXX

Adrede soltó la brida  
el anciano caballero,  
que así el paso es más certero  
y más veloz la corrida;  
va con el alma encendida  
de un raptor infame en pos;  
y a trechos le ruega a Dios;  
y cuando ve el firmamento,  
se le mira por el viento  
la barba partida en dos.

XXXI

Barba que el viento desata  
luenga y limpia, se asemeja  
a retorcida madeja  
de hilos brillantes de plata;  
por el pecho se dilata,  
y el viejo de faz escueta  
cuando la ira no sujeta,  
brusco, feroz y zahareño,  
tiene la face y el ceño  
de un irritado profeta.

XXXII

Ya más en correr se afana,  
su potro va más de prisa,  
cuando a lo lejos divisa  
del negro la caravana;

el viejo de barba cana  
ya se ha acerado hasta ella;  
ya pregunta por la bella  
y dice un siervo arrogante:  
-No prosigáis adelante  
que Alí va con la doncella-.

### XXXIII

El Bajá fuera de sí  
vuelve a emprender la carrera,  
y ruge como una fiera  
entre prisiones: - ¡Alí! –  
Y requiriendo de tahalí  
diciendo con furia va:  
- Grande y poderoso Alá,  
si mi deshonor no vengo,  
quítame el alma que tengo-,  
Y sollozazba el Bajá.

### XXXIV

Mientras tanto en su corcel  
Alí camina adelante,  
y Zela amada y amante  
feliz se siente con él;  
júranse ambos pasión fiel  
en extático embeleso;  
del cariño al dulce peso  
se deleitan, se confunden,  
y una misma alma se infunden  
con el aroma de un beso.

### XXXV

Débil, el brioso corcel  
cayó en tierra; y el anciano  
alzó la trémula mano  
frente a Alí; la mora, fiel  
a su amado, está con él  
y sollozando se agita:  
y el viejo caído grita  
en la arena, con dolor:  
-¡Maldito sea el raptor;

la hija pérfida, maldita!-

### XXXVI

Y ya sin poder hablar  
dobló los flacos hinojos;  
tendido, cerró los ojos  
y cesó de respirar;  
con Zela Alí tornó a andar,  
y quedó el anciano yerto,  
y el caballo casi muerto,  
débil, herido, cansado,  
y con el cuello estirado  
relinchando en el desierto.

### XXXVII

Cuando la noche tendía  
su velo oscuro en el cielo,  
denso y misterioso velo  
que infunde melancolía,  
por la arena se veía  
con extraña confusión  
medio enterrado montón  
en el desierto lejano:  
era el cuerpo del anciano  
y el cadáver del bridón.

### XXXVIII

Entre la neblina oscura  
del horizonte, surgió  
la luna y presto brilló  
su lumbré cándida y pura;  
de aquel astro que fulgura  
se ve al rayo temblador,  
cual miraje halagador,  
del grande arenal a un lado,  
el palmeral apiñado  
de un oasis encantador.

### XXXIX

Domeñó Alí con la rienda

al bruto noble y ligero,  
y caballo y caballero  
tomaron la ansiada senda  
del oasis. La hermosa tienda  
los esclavos levantaron;  
sedas áureas se ostentaron;  
pieles ricas, blancas, tersas;  
y sobre alcatifas persas  
Zela y Alí se sentaron.

#### XL

-Alí, no sé lo que siento;  
ha huido de mí la calma  
y llevo dentro del alma  
agudo remordimiento.  
De mi padre el juramento,  
la maldición llevo en pos...  
y es maldición que a los dos  
quizá el pecho nos taladre:  
que la maldición de un padre  
desata la ira de Dios.

#### XLI

¡Y todo porque te adoro,  
y amarte juró mi labio!  
Pero Alá es justo. Alá es sabio,  
y él verá mi triste lloro;  
yo su clemencia hoy imploro  
con mi dolor infinito;  
y él oirá mi amargo grito  
y aliviará mi tristeza...-  
Alí, alzando la cabeza,  
le respondió: -¡Estaba escrito!-

#### XLII

Acercóse Zela a Alí  
y en él apoyó la frente  
y Alí diole un beso ardiente  
en los labios de rubí;  
pasó de la bella hurí



por la cabeza la mano,  
y al contacto soberano  
de dos almas de amor llenas...  
sintió inflamarse en las venas  
su sangre el bello africano.

#### XLIII

Zela ahogando su dolor  
sintió palpar su pecho;  
y junto aquel muelle lecho  
llegar sentía el amor;  
estremecida de ardor  
iba en transportes divinos  
a soñar... cuando ¡oh destinos!  
los siervos gritos lanzaron  
que en el aire resonaron  
espantosos: - ¡Los beduinos!-

#### XLIV

Salta Alí con loco afán  
cual furioso tigre hircano,  
llevando en la diestra mano  
relumbroso yatagán;  
¡vano empeño! que allí están  
con el semblante altanero  
los debuínos. Con certero  
tino lo dejan burlado,  
y lo escarnecen atado  
como esclavo prisionero.

#### XLV

-Por fin caíste hoy aquí,  
león soberbio, en nuestras garras.  
-Bajo nuestras cimitarras  
está el orgulloso Alí.  
-Rico botín tengo allí-  
dice un fiero musulmán  
a los que oyéndole están,  
y a Zela hermosa mostrando-:  
muy presto irá caminando

para el harén del sultán...

#### XLVI

Al fulgurar los primeros  
rayos del sol diamantinos,  
caminaban los beduinos  
llevando dos prisioneros;  
hoscos, burlones y fieros  
les predicen pena y mal.  
Quedan en el arenal  
tienda y haber hechos trizas,  
convirtiéndose en cenizas  
debajo del palmeral.

-Rawí de la guzla de oro  
-llora la hermosa Zelima-  
Prosigue al són de tu rima  
la amarga historia de amor-.

Enjugó Zelima el lloro,  
volvió a sonar el acento,  
y al són del suave instrumento  
así prosiguió el cantor:

#### XLVII

Pasaron días ¿Dó están  
los prisioneros cuitados?  
Ambos fueron entregados  
al capricho del Sultán;  
no valió ruego ni afán;  
Alí ha perdido su bien:  
que quiso tornarlos quien  
reinaba en tierra morisca,  
por hermosa a ella, odalisca;  
y a él, eunuco del harén.

#### XLVIII

¡Gran profeta! Sabio Alá,  
que eternamente has vivido;  
que conoces lo que ha sido,  
lo que es, y lo que será:

la maldición del Bajá  
fue causa del cruel dolor;  
porque escrito está, Señor,  
que si maldice el anciano,  
cuando levanta la mano  
lanza el rayo vengador.

#### XLIX

Un día, el harén se agita  
en fiestas en zambra y ruido;  
es que el Sultán ha elegido  
a Zela, su favorita.  
Ella con pena infinita  
da gemidos lastimeros,  
mientras al són de panderos  
y guzlas alegres danzan  
cien mujeres que se lanzan  
en torbellinos ligeros.

#### L

¡Qué de perlas! ¡Qué de flores!  
¡Qué de hermosas alcatifas  
envidia de cien califas!  
¡Y qué de ricos olores  
saltando de surtidores  
como lluvia de diamantes,  
y en aljófares brillantes  
de las esclavas regando  
ya el cabello negro y blando,  
ya los senos palpitantes!

#### LI

En el centro de la estancia  
reclinado en un diván,  
escucha el joven Sultán  
la armoniosa resonancia;  
siente la dulce fragancia  
del aroma excitador;  
y mira a su alrededor  
el enjambre que se agita;

y a la hermosa favorita  
por quien se muere de amor.

## LII

Zela que sufriendo está  
el más amargo suplicio;  
Zela que irá al sacrificio  
y la víctima será;  
Zela que no volverá  
a ver al cuitado Alí;  
y lleva dentro de sí  
un herida sanguinosa,  
pues ya es del Sultán esposa  
la dulce y cándida hurí.

## LIII

Calla la música. Zela  
junto a su dueño orgulloso  
ahoga el llanto, sin reposo,  
por temor y por cautela;  
en su semblante revela  
la honda pena y crudo afán  
que en su alma creciendo están;  
y de horror casi está loca  
cuando se junta su boca  
con la boca del Sultán.

## LIV

A una señal del señor  
las esclavas se levantan,  
como las aves se espantan  
al tiro del cazador;  
Zela muerta de dolor  
queda sola con su dueño,  
que halagador y risueño  
la besa voluptuoso,  
y le destrenza el hermoso  
cabello oscuro y sedño.

## LV

Pero al llevar hacia sí

su tesoro, al frente mira  
y se yergue ardiendo en ira  
y con loco frenesí...  
Zela grita loca: - ¡Alí!-  
aterrada y vergonzosa:  
salta del diván la hermosa;  
y al verla en otros regazos.  
Alí se cruza de brazos  
con una risa monstruosa.

#### LVI

Flaco, la frente arrugada,  
la mano huesosa y dura,  
la crespá melena oscura  
crecida y alborotada,  
y con la vista extraviada,  
el negro Alí se reía;  
pena y salvaje alegría  
en su mirada se ven  
y el eunuco del harén  
blande acerada gumía.

#### LVII

-Oye, amo, yo soy Alí  
y ésa es Zela; tú el que ordenas;  
tú la sangre de mis venas  
me has arrebatado... sí.  
¿Escuchas? Pues tengo aquí  
en este acero tu vida;  
yo, la planta destruida;  
yo, el que lo ha perdido todo;  
yo el miserable, yo el lodo,  
yo la simiente podrida.

#### LVIII

Zela era mi amor; yo el de ella.  
Ahora, ella alta, yo vil;  
imagínate un reptil  
que habla de amor a una estrella...  
Hay un monstruo y una bella...

y ese monstruo tiene ardor...  
y es un eunuco ¡oh dolor!...  
Mi amada en regazo ajeno:  
yo me revuelco en el cieno,  
y tú...! tú eres el señor!

#### LIX

Y mientras tú, satisfecho  
besas a mi ángel, yo estoy  
al meditar lo que soy  
en rabia y dolor deshecho;  
sangran mis uñas, mi pecho,  
tiemblan mis carnes; y siento  
que se me infunde un aliento  
de mal, de horrible venganza:  
ya que mi brazo te alcanza  
voy a vengar mi tormento.

#### LX

Zela, no quiero mirarte  
que el mirarte es un martirio;  
tu amor es vano delirio  
cuando ya no puedo amarte;  
pero no quiero dejarte  
en otros brazos, paloma.  
Tú monarca altivo, ¡toma!  
-dijo al tiempo que lo hería-;  
cierre la puerta este día  
del paraíso Mahoma-.

#### LXI

Después, en el blanco seno  
de la mora el arma hundió;  
y ella al morir pronunció  
el nombre del agareno;  
él de ansias y ardores lleno  
besó aquella boca yerta;  
hirióse el pecho; la abierta  
herida sangró; y lo horrible,  
miró la boda terrible

de un eunuco y una muerta.

## LXII

Cuando los visires fueron  
al espantoso recinto,  
aquel cuadro en sangre tinto  
en medio la estancia vieron:  
del luto se revistieron;  
rogaron al santo Alá;  
y la conclusión está  
aquí de esta historia larga,  
que hizo luctuosa y amarga  
la maldición del Bajá.

-Rawí de la guzla de oro,  
-dice la hermosa Zelima-,  
que tu suave y dulce rima  
lleva fuego al corazón;  
y que si de su tesoro  
alguna joya te halaga,  
ella te la brinda en paga  
de tu divina canción.

-Guarde la hermosa Zelima  
sus joyas y sus joyeles;  
no son éstos los laureles  
que ambiciona este Rawí;  
son de más valor y estima  
sus miradas; y mi gloria,  
que conserve en su memoria  
la historia del negro Alí.

Rubén Darío

(1885.)

**Comentario:** De lo anterior se puede observar la maestría y la versatilidad empleada por su autor. Se conceptúa como leyenda la relación de sucesos maravillosos más que verdaderos, que se narran en composiciones poéticas

de alguna extensión, en verso o en prosa. ALI (ORIENTAL), es una muestra de leyenda al estilo de Zorrilla, en composiciones poéticas de largas cadenas en décimas.

Este poema del Rubén de dieciocho años, contiene 62 décimas que se introducen con dos (2) octavas que son combinaciones métricas de ocho versos, y que en el caso presente, versos octosílabos que riman en consonante vaciando dicha creación en el molde (a,b,b,c,a,d,d,c). Luego se puede notar la intercalación de otra octava del mismo tipo anterior, entre las décimas XLVI y XLVII, para finalizar con otras dos (2) octavas. No debemos confundirlas con las llamadas “octavas reales” que consisten en ocho versos endecasílabos, entre los cuales riman, el primero con el tercero y quinto, el segundo con el cuarto y sexto, para rematar o finalizar con un pareado. Las octavillas se compone de estrofa de ocho (8) versos cortos.

Mientras tanto, las décimas se vacían en un molde (a,b,b,a,a,c,c,d,d,c), en rima consonante.

Siguiendo con el interés de nuestra investigación de estos años, queremos referirnos especialmente a la “Epístola a Ricardo Contreras”, del 29 de octubre de 1884. Ricardo Contreras (1853-1918), nació en Campeche, México, y murió en el Distrito Federal. Abogado, periodista y político de su patria. En 1878 llegó a Nicaragua y fue director del Instituto Nacional de Occidente; le criticó a Rubén Darío “*La Ley Escrita*” y Darío le contestó con la “*Epístola a Ricardo Contreras*” de 430 versos, según don José Jirón Terán<sup>30</sup>.

La Editora Nacional de México, en el año 1966, un año antes del Centenario del nacimiento del poeta nicaragüense publicó la obra **Rubén Darío, Vida y Notas Críticas**, de Guillermo Díaz Plaja, que aparece con el Prólogo de él mismo, con fecha de 1930, sin lugar a dudas como fecha de primera impresión, en Barcelona, España. En esa obra encontramos algunas ideas críticas sobre la “*Epístola a Ricardo Contreras*”.

---

<sup>30</sup> Ver Nota 22, en el Prólogo a **Historia de tres años** (1893), de Jesús Hernández Somoza, en el libro **Quince Prólogos de Rubén Darío**, Instituto Nicaragüense de Cultura, Managua, 1997, P. 25. Nota 22, donde aquí corregimos 400 por 430, y son versos endecasílabos con terminaciones consonantes. Observemos un verso de más al final.



Crítica Díaz-Plaja la poesía del adolescente Rubén en sus catorce años, cuando ya andaba perdido por la saltimbanqui norteamericana, Hortensia Buislay. Dice el crítico español: *“Por esta época ya había Rubén escrito sus primeros versos. Muy malos naturalmente. Imposible buscar en ellos rasgos de escuela o direcciones estéticas. Son versos intuitivos; productos de una mimesis poco afortunada<sup>31</sup>”*.

Más adelante apunta que *“Al poeta le faltaba sazonar un poco su primera juventud... y esto es lo que hace aprovechando las lecturas de los clásicos y la mitología...”*, dice Guillermo Díaz-Plaja<sup>32</sup>. Pero Rubén madura en Chile con la poesía de moda del Romanticismo. *“Antes de **Azul...** Es la hora culminante de los románticos españoles. De Zorrilla, de Bécquer, de Núñez de Arce, de Campoamor”*, asegura el mismo crítico español<sup>33</sup>.

Díaz-Plaja va al grano. El manifiesta: “La epístola “A Ricardo Contreras” consta de ciento cuarenta y tres tercetos encadenados al modo clásico. No todo es bueno, ni siquiera todo es aceptable. Al lado de estrofas llenas de concisión y de mesura... hay, a veces, rasgos de lamentables prosaísmos verdaderas tonterías en ocasiones:

*... sin que de arte ninguno hubiera alcance  
y que por tal lo transformara en ... algo  
Publio Ovidio Nasón (q.e.p.d).<sup>34</sup>*

Parodiando la expresión de Díaz-Plaja cuando critica el inevitable lastre de la cursilería del siglo XIX, de un romanticismo insincero y llorón, escuchando - el mismo sonsonete, la misma cantinela – de alguna zorrillesca oriental. La Epístola “A Ricardo Contreras”, lleva *“El recuerdo de un Campoamor averiado y retreci, como lo señala A. González Blanco, en su Estudio Preliminar a **Epístolas y Poemas**”<sup>35</sup>*.

---

<sup>31</sup> **Rubén Darío, Vida y Notas Críticas.** Guillermo Díaz Plaja. Cf. en P. 14

<sup>32</sup> Idem. P.16.

<sup>33</sup> Idem. P.97.

<sup>34</sup> Idem. Citas pp. 103-104

<sup>35</sup> Idem. Cf. P.100.

Aparte de la única indulgencia que nos dice Guillermo Díaz-Plaja, “*Hay por de pronto, una aceptable agilidad en estos versos...a pesar de que de los poetas hispánicos hereda Darío, también, la tremenda longitud de sus poemas*”. Pero agrega Díaz Plaja “*No todo es bueno... -hay, a veces rasgos de lamentables prosaísmos-...* ”.

## LO QUE VIENE ES “*EL ARTE*”

Así vendrá otro poema más famoso titulado “*El Arte*”, (León, febrero de 1884), y que algunos investigadores lo señalan como publicado en (Managua, abril de 1885). En 1910, publica en **La Epoca**, de Santiago de Chile, “*El Arte*”, precedido de una dedicatoria en verso, al escultor Nicanor Plaza, dicho por Ernesto Mejía Sánchez.

### EL ARTE

*Soit: le tonnere aussi*  
*V. H. (Víctor Hugo)*

Dios, que con su poderío  
Lleno de infinito anhelo,  
Riega auroras en el cielo  
Y echa mundos al vacío:

Dios formó todo lo que es.  
¿Cómo? Dios omnipotente  
vio abismos sobre su frente,  
abismos bajo sus pies;

sopló su divino aliento  
nacido entre su ser mismo,  
y en la oquedad del abismo  
hubo un estremecimiento.

Mil inflamados albores  
dieron sus brillos fecundos

y reventaron los mundo  
como botones de flores.

El señor tendió su mano,  
llenó la tierra de vida;  
subió a la recién nacida  
con manto azul: el océano;

tejió delicados velos  
que entregó al inquieto Eolo,  
y en un polo y otro polo  
sembró cristalinos hielos;

después su voluntad quiso  
bendecirla Dios sagrado;  
la envolvió en el regalado  
aroma del paraíso;

y en las salvajes campiñas  
y en los bosques coronados  
con ceibos entrelazados  
y con lujuriantes viñas,

lucieron frutos opimos;  
las aromadas bellotas,  
y como doradas gotas  
las uvas en sus racimos.

parece, cuando combinan  
las mil faces que ambas toman,  
las flores, aves que aroman;  
las aves, flores que trinan.

Y se erguían los volcanes  
hasta donde el cóndor sube;  
y en lo alto la densa nube

regazo era de huracanes.

Y toda la creación  
daba el vagido primero;  
conmovía al orbe entero  
la primer palpitación.

Pero, sobre todo, El,  
el grande, el Sumo Creador,  
El que ha luz en su redor  
y al tiempo como escabel;

Dios derramó en la conciencia  
la simiente del pensar  
y la simiente de amar  
del corazón en la esencia.

Dio poder, conocimiento,  
anhelo, fuerza, virtud  
y calor y juventud  
y trabajo y pensamiento;

y el que todo lo reparte  
a su pensar y a su modo,  
como luz que abarca todo,  
puso sobre el mundo el arte.

Y el arte, sello es que imprime  
desde entonces el Señor,  
en el que juzga mejor  
ministro de lo sublime.

Y el artista vuela en pos  
de lo eternamente bello,  
pues sabe que lleva el sello  
que graba en el alma Dios.

Lleva fuego en la mirada;  
presa de fiebre, delira;  
y el mundo a veces lo mira  
como quien no mira nada.

Porque es el artista ajeno  
a lo que en la tierra estriba,  
y se anda por allá arriba...  
Sí, en compañía del trueno.

Y cuando se baja, es  
para una cosa cualquiera...  
A arrancar de una cantera  
la ruda faz de Moisés;

o a remojar un pincel  
en ese cielo profundo  
y crear en un lienzo un mundo  
y llamarse Rafael;

o a taladrar con aguda  
flecha el abismo sombrío  
lanzando sobre el vacío  
agujas de piedra ruda;

o a profundizar los senos  
de la armonía variada  
y de una cuerda estirada  
sacar gemidos y truenos;

o a ser poeta; y entonces,  
¿sabéis lo que hace ese tal?  
Se echa al hombro la inmortal  
lira de cuerdas de bronce;

allí de cada bordón  
saca ira, consuelo, llanto...  
Para todo tiene un canto,  
para todo sabe un són.

Canta el heroico guerrero  
que es rayo ardiente en la lid;  
canta el heleno adalid  
y entonces se llama Homero.

Llora los aciagos días  
de aquella Jerusalén...  
No sólo se oyen... se ven  
los trenos de Jeremías.

Hiere el tirano venal  
que al trono infame se adhiere  
y al rostro altivo lo hiere  
el fuste de Juvenal.

Arruga el pálido ceño  
hablando con lo invisible:  
Le da la Musa terrible  
la adormidera del sueño;

camina a pasos inciertos  
y, desgarrándose el alma.  
¡Osado! Turba la calma  
de la mansión de los muertos;

deja la dulzura atrás  
y va de la sombra en pos,  
mira con misterio a Dios  
y sonríe a Satanás;

y en rudo pesar interno,

pulsa una lira potente  
que se ha tornado candente  
con el fuego del infierno;

y con aliento que asombra  
comienza a cantar, y luego  
escribe en versos de fuego  
la epopeya de la sombra;

y alza la faz fulgurante  
de genio, y enseña ardiendo  
su corazón estupendo  
ante Dios y el mundo... !oh Dante!

Y de esos genios después  
otro que sube hasta ellos  
y escudriña sus destellos  
de lo grandioso al través;

genio de la Libertad  
que sobre elevado trono  
el siglo decimonono  
presenta a la Humanidad;

desde París su profundo  
pensamiento desparrama  
y lo recoge la Fama  
que vuela por todo el mundo:

¡Víctor Hugo! Su voz viva  
crea cantos inmortales...  
y éste es otro de los tales  
que se andan por allá arriba.

El arte es el creador  
del cosmos espiritual,

forma su hálito inmortal,  
fe, consuelo, luz y amor.

Del arte al soplo divino,  
del arte al sagrado fuego,  
surgió en el Olimpo griego  
Júpiter Capitolino.

Y a su oleada gigantea,  
hermosa y enamorada,  
sobre concha nacarada  
nació Venus Citerea.

Grecia, que llevó en su seno  
estatuas, versos y amores  
y paraísos de flores,  
cabe el sacro Olimpo heleno;

Grecia la sagrada, que  
guardó a los dioses en sí,  
¡bendita seas! Que allí  
endiosado el arte fue.

Y en el arte y por el arte  
formóse en la edad aquella,  
el rostro de Diana bella,  
el ceño adusto de Marte.

En marfil y oro hincha venas  
Fidias, da forma y figura,  
y aparece la hermosura  
de la Minerva de Atenas.

Y entre la fulguración  
que los dioses abrillantan,  
las columnas se levantan



del soberbio Parthenón.

Y ese brillar de las artes  
que allí a inmortales reviste,  
en todas partes existe  
y es el mismo en todas partes.

En el Asia soberana  
con su tradición divina,  
alza orgullosa la China  
sus torres de porcelana.

Señalando al infinito  
con sus vértices gigantes,  
están del tiempo triunfantes  
las pirámides de Egipto.

Y allí está el arte también  
en esas piedras monstruosas,  
como en las rejas vistosas  
del bello morisco edén.

Y vive su esencia toda,  
está su aliento divino,  
en el techo bizantino  
o en la elevada pagoda.

y tanto anima al cincel  
que hace a la piedra vivir,  
como hace también gemir  
la zampoña y el rabel.

Y él da la medida y pauta  
por la que con lujo y pompa  
Homero sopla su trompa,  
Virgilio suena su flauta.

E inspira en sus dones raros  
a fantasías creadoras,  
cuadros en notas sonoras,  
poemas en mármol de Paros.

Trocado en inspiración,  
muestra al hombre la belleza:  
Pero más que en la cabeza  
se posa en el corazón.

Nos inspira su poder  
con el alba primorosa,  
cuando se viste de rosa  
a eso del amanecer.

Cuando se sienten vagidos  
cabe las ondas serenas,  
entre las dulces colmenas,  
junto a los calientes nidos.

Cuando fuego alto y fecundo  
en el limpio azul ondea,  
cuando oscila y parpadea  
el héspero moribundo.

Cuando van los aquilones  
entre tempestuosos senos;  
cuando preñados de truenos  
revientan los nubarrones.

que siempre y en toda parte  
Dios enciende, agita, inflama,  
Como una divina llama  
La infinita luz del arte.

Y ésta domina y transforma  
Piedra, buril, cuerda y lira:  
Y envuelve, traspasa, inspira  
Belleza y plástica forma.

Adorna el rico museo  
Y la armonía mantiene;  
Y máscara y puñal tiene  
Dando vida al coliseo.

Y allí relucen: el drama,  
La hoguera de la tragedia,  
El fuego de la comedia,  
La chispa del epigrama.

Allí ruge Prometeo  
Amarrado su peñón,  
Abrasado el corazón  
Con la llama del deseo;

Allí en el altar sagrado  
Arde el misterioso fuego...  
Allí clama Edipo ciego  
Con el rostro ensangrentado;

Allí a la frente del mundo,  
Como luz que alumbra y quema,  
Arroja crudo anatema  
La frase de Segismundo:

Y nacen amor y celo  
Que arrebatan y consumen  
Y crea el grandioso numen  
A Desdémona y a Otelo

Hamlet duda; Hernani hiere;

Cleopatra lúbrica incita;  
Sube al cielo Margarita;  
Fausto piensa; Ofelia muere.

La fina estatua se labra,  
Brotan la línea y el són,  
Y el iris de la ilusión  
Y el trueno de la palabra.

Que para glorificarte  
¡oh Dios santo y bendecido!  
Sobre todo has encendido  
La infinita luz del arte.

¡Bendito sea el que toma  
en sus manos el buril,  
y dura piedra, y marfil  
labra, hiere, esculpe, doma!

¡Bendito el que con cincel  
muerde la roca y se inspira;  
bendito el que carga lira  
y el que humedece pincel!

¡Bendito el que con osada  
mano que guía el deseo,  
levanta de un coliseo  
la gigantesca fachada!

¡Bendito el que la armonía  
combina, impresiona, eleva;  
bendito sea el que lleva  
arte, fuego, poesía!

Que cuando llegue el momento  
Postrero y quiera formar

El Señor, para su altar  
Un glorioso monumento,

Y éste se eleve, y reciba  
Dos besos que Dios le trajo  
De un infinito de abajo  
Y otro infinito de arriba,

Entonces, cuando eso exista,  
Dios que en el cielo estará,  
Lenguas de fuego enviará  
Sobre el alma del artista.

Y mientras luz inmortal  
Circule en ondas eternas,  
Y dé sus notas internas  
La armonía universal;

Mientras ya rasgado el velo  
Que oculta al Padre sagrado,  
Vuele un aire perfumado  
Con el aroma del cielo;

Mientras la Suma Belleza  
Reciba allá en su santuario  
El humo del incensario  
De la gran Naturaleza;

El artista siempre en pos  
Del infinito progreso  
Sentirá el ardiente beso  
Del espíritu de Dios.

*(“León, Febrero, 1884” – “Managua, Abril, 1885”).*

**Comentario:** se trata de estrofas escritas en redondillas de versos octosílabos; tiene rima (*a,b,b,a*) consonantada. El poema exalta la obra del artista, siendo Dios “*El, el grande, el Sumo Creador,...* y que el humano

*“el artista siempre en pos  
del infinito progreso  
sentirá el ardiente beso  
del espíritu de Dios.”*

*“Padre sagrado”,* que con su espíritu divino obra la “*Suma Belleza*”.